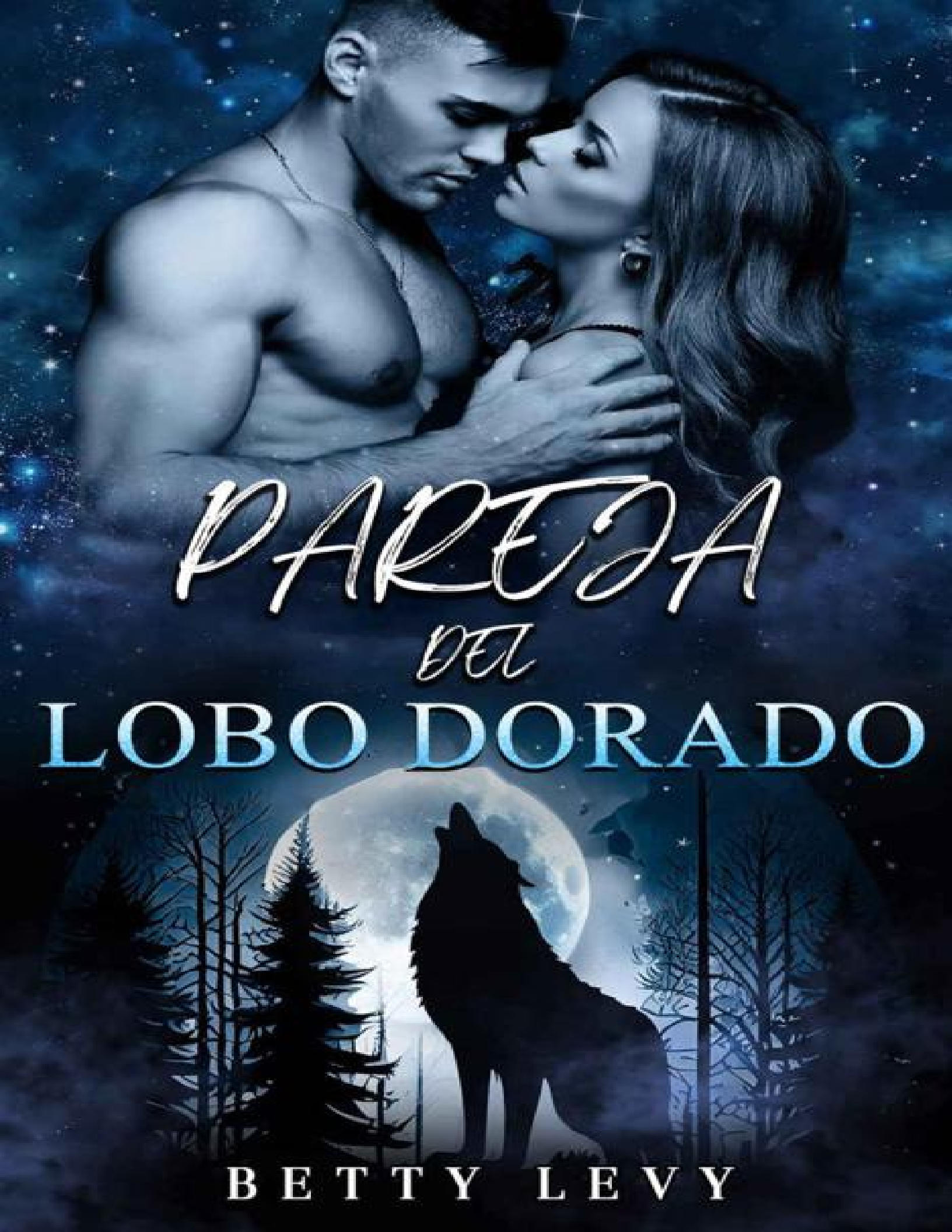




PAREJA
DEL
LOBO DORADO



BETTY LEVY

Pareja del Lobo Dorado

Una novela romántica de hombres lobo y parejas destinadas rechazadas
(Serie "Compañeros imposibles y predestinados")

Betty Levy

Copyright © 2024 by Betty Levy

All rights reserved.

No portion of this book may be reproduced in any form without written permission from the publisher or author, except as permitted by U.S. copyright law.

Contents

[CAPÍTULO 1](#)
[CAPÍTULO 2](#)
[CAPÍTULO 3](#)
[CAPÍTULO 4](#)
[CAPÍTULO 5](#)
[CAPÍTULO 6](#)
[CAPÍTULO 7](#)
[CAPÍTULO 8](#)
[CAPÍTULO 9](#)
[CAPÍTULO 10](#)
[CAPÍTULO 11](#)
[CAPÍTULO 12](#)
[CAPÍTULO 13](#)
[CAPÍTULO 14](#)
[CAPÍTULO 15](#)
[CAPÍTULO 16](#)
[CAPÍTULO 17](#)
[CAPÍTULO 18](#)
[CAPÍTULO 19](#)
[CAPÍTULO 20](#)
[CAPÍTULO 21](#)
[CAPÍTULO 22](#)
[CAPÍTULO 23](#)
[CAPÍTULO 24](#)
[CAPÍTULO 25](#)
[CAPÍTULO 26](#)
[CAPÍTULO 27](#)
[CAPÍTULO 28](#)
[CAPÍTULO 29](#)

CAPÍTULO 1

Sapphire

—¡Date prisa, Sapphire! —me urgió mi madre mientras me ayudaba a subir al asiento trasero del sedán familiar. Ella y mi padre parecían tener prisa por ir a algún lado, y yo no podía, ni por asomo, imaginar por qué.

Mi padre salió de la casa el último, con un inusual spray en aerosol en la mano, y rápidamente lo roció por todo el coche. Abrió la puerta donde yo estaba y me empapó con el extraño spray.

—¿Qué demonios, papá?! Si querías que me duchara, ¡podrías haberlo dicho! —aparté enojada su brazo ofensor. El extraño spray no olía necesariamente mal, pero tampoco olía fantástico; olía a plástico y savia de árbol, y la mezcla irritaba mis sentidos.

—Lo siento, cariño, es para ocultar nuestro olor de Bill y sus guardias —dijo mientras cerraba la puerta y entraba al vehículo.

—¿Ocultar nuestros olores? ¿Por qué necesitaríamos hacer eso? ¡Espera! ¿Has dicho de Bill? —Empezaba a preocuparme ahora. Primero, mis padres me despertaron en medio de la noche para llevarme a quién sabe dónde y ahora tenían que ocultar sus olores de su Alfa. Nada tenía sentido, y necesitaba respuestas—. Mamá, ¿qué está pasando? —pregunté en un tono inusualmente suplicante mientras sujetaba suavemente su brazo en el asiento del pasajero.

Ambos padres compartieron una mirada cómplice y parecieron tener una conversación entera solo con los ojos antes de que mi madre me mirara de nuevo—. Cariño, necesitas salir de la ciudad por un tiempo —el sedán familiar salió a toda velocidad del garaje hacia las calles suburbanas de Flagstaff.

Mi padre captó mi mirada a través del espejo retrovisor. Había esperado una protesta o al menos alguna muestra de alboroto de su hija de carácter fuerte, no un silencio fantasmal. La mirada vacía en mis ojos debe haberle roto el corazón en pedazos; no fue un movimiento intencional de mi parte, pero ¿qué esperaba?

—¿Ustedes no vienen conmigo? —finalmente rompí el pesado silencio que envolvía el coche—. ¿Hice algo malo? ¿Por qué están tratando de deshacerse de mí?

Inconscientemente, atraje mis rodillas hacia mi pecho y las rodeé firmemente con mis brazos.

—No estamos tratando de deshacernos de ti, cariño. Solo hay algunas cosas que necesitamos resolver y asegurarnos de que estés a salvo mientras tanto. —Mamá siempre tenía una manera con las palabras; la diplomacia y las áreas grises eran su elemento, pero papá no estaba para eso, no esta noche.

—Rachel, tenemos que decírselo. —Hizo una pausa para darme una breve mirada; la preocupación era evidente en su rostro, y no hizo nada para aliviar la creciente sensación de temor en mi estómago.

—Frank, es solo una niña. No podemos ponerle esa carga ahora. No sería justo...

—¿¡Justo?! ¡Lo justo se fue por la ventana cuando decidieron deshacerse de mí! ¡Y ni siquiera me dirán por qué! —Las lágrimas corrían ahora, deslizándose por mis mejillas incontrolablemente e inflexionando mi voz a tonos vergonzosos en circunstancias normales. Gritarle a mi madre y cortarla en el mismo aliento sería una receta segura para el desastre, pero yo había llegado a mi límite. No me importaba.

Mis palabras debieron haber calado hondo porque el silencio regresó, y ahora era aún más reflexivo que el anterior. Dirigí mi mirada hacia las ventanas para tratar de ocupar mis sentidos con cualquier cosa menos la situación actual. Odiaba tener que llorar frente a ellos. Demonios, odiaba llorar frente a cualquiera.

Padre se ocupó concentrándose en la carretera, ya estábamos fuera de Flagstaff, y nos uniríamos a la autopista en cualquier momento.

Mientras madre sorbía, se limpiaba los ojos con las mangas cada pocos segundos, y yo deseaba desesperadamente extender la mano y consolarla, pero yo también estaba sufriendo, y ambos eran la fuente de mi dolor.

Las lágrimas continuaban cayendo libremente de mis ojos mientras me daba cuenta de que esta probablemente sería la última vez que vería el condado de Flagstaff en mucho tiempo. Es decir, si alguna vez volvía a ver el pueblo o a mis amigos. Estaba a punto de hablar cuando padre captó mis ojos en el espejo retrovisor—. Saphie, lo siento, nada de esto es tu culpa, ni tampoco de tu

madre; si necesitas culpar a alguien, entonces culpame a mí, culpame por no ser lo suficientemente fuerte para protegerte. —Padre detuvo el coche, y afortunadamente la carretera estaba prácticamente vacía a esta hora de la noche. Apagó el motor del coche y se giró para mirarme.

—Saphie, te llevamos al Templo de la Luna por tu seguridad; hay mucho que no podemos explicarte ahora, pero necesitas entender esto; tu transformación conlleva un gran poder, y hay mucha gente que podría hacerte daño por ese poder. Esta es la única forma en que tu madre y yo podemos garantizar tu seguridad, ¿de acuerdo?

No confiaba en mi voz para hablar, así que respondí con un asentimiento, pero aún tenía una última pregunta, y necesitaba hacerla—. Eh, ¿papá? ¿Estoy huyendo del Alf...?

!!!CHIRRIDO!!!

Inmediatamente fui arrancada de mis recuerdos y traída al presente cuando el conductor pisó los frenos abruptamente, empujándome hacia adelante y de vuelta a la realidad. Miré por la ventana para encontrar la razón de nuestra repentina parada, y vi un ciervo retirándose apresuradamente hacia el bosque circundante de la carretera interestatal, suertudo animal.

Mientras observaba la forma del ciervo alejándose, me di cuenta de que el bosque circundante me era muy familiar. Me moví entre los pasajeros murmurantes hasta llegar a la parte delantera del autobús, y fue entonces cuando lo vi, un gran letrero de bienvenida descolorido que decía "Bienvenidos al Condado de Flagstaff" a solo unos metros por delante. Tuve que volver rápidamente a mi asiento para recuperar mi bolsa de lona porque aquí era donde me bajaba.

Con mi bolsa en mano, me dirigí hacia la salida del autobús, asintiendo al conductor de aspecto cansado mientras salía.

El conductor hizo un gesto perezoso con la mano en respuesta mientras volvía a arrancar el motor del vehículo y continuaba su viaje, ignorando las maldiciones y los murmullos de los pasajeros descontentos que aún permanecían a bordo.

No estaba lejos de casa; incluso una persona común podría olerlo. El condado de Flagstaff era famoso por sus paradas de camiones y sus hábiles mecánicos de automóviles. El límite del condado no estaba a mucha distancia de la parada de autobús, y si me daba prisa, llegaría al pueblo en menos de quince minutos, pero no tenía prisa, al menos no hoy.

CAPÍTULO 2

Sapphire

—Eh, ¡estoy bastante segura de que se van a dar cuenta, Nix!

—¿Qué quieres decir? Mira, ¡lo tengo controlado! —dijo mientras me miraba—. ¿No confías en mí?

Desvié la mirada del globo de agua imposiblemente grande hacia él; tenía una sonrisa tan tonta en su rostro que era imposible tomarlo en serio. Volví a mirar el globo, y él había logrado suspenderlo sobre un área abierta del terreno de caza usando magia. Mamá siempre decía que Nix era un chico dotado y que podría hacer mucho más con sus habilidades que simples bromas de patio de recreo. Y estoy de acuerdo con ella. Nix es dotado, pero nunca pensé que su cerebro tuviera capacidad para algo más que bromas.

—¡No! No confío en ti, ¿y podrías dejar de llamarme Saph? Es raro.

Él solo se encogió de hombros.

—Pues deberías. ¡Tengo un plan genial! Y te aseguro que los chicos no sabrán qué les golpeó.

Casi de inmediato, fuimos interrumpidos por el sonido de hojas secas crujendo bajo el peso de alguien. Nix inmediatamente se volvió para mirarme.

—¡Ya están aquí! —susurró mientras se llevaba un dedo a los labios. Nos quedamos muy quietos; los únicos sonidos que quedaban eran el viento al agitar las hojas y el silbido suave al moverse entre la vegetación circundante. El crujido se detuvo de repente, y luego comenzó de nuevo; solo que ahora era mucho más rápido.

—¡Ahora!

Sin dudar, Nix liberó el hechizo que sostenía el globo lleno de agua. Se escuchó un gran zumbido cuando el globo cayó por el aire, seguido de un gran chapoteo. Y luego se hizo el

silencio, y me volví para mirar a Nix. Tenía una gran sonrisa en su rostro.

—¡Los atrapamos! ¡Te lo dije, Saph!

-

Intenté reprimir mi sonrisa, pero era casi imposible, al menos no mientras él se veía tan feliz - me pregunté qué sería eso también, mientras le devolvía el choque de manos. Duró más de lo que esperaba, y no me importó. Aunque no estaba segura de lo que pasaba por su cabeza. El sonido de hojas crujendo se reanudó, sacándome de mi ensueño.

—¡Te dije que te atraparíamos de nuevo, Mark! —dijo Nix, con una sonrisa confiada en su rostro mientras salía de los arbustos. Sin embargo, no bien había salido del arbusto cuando se detuvo en seco. Inmediatamente se volvió en mi dirección, y tenía una expresión de pánico en su rostro mientras me hacía señas para que permaneciera escondida.

—Debí haber sabido que eras tú, White. —Reconocí la voz al instante, no pertenecía a Joe ni a Mark, y ciertamente no era Sue. Era Bill, el Alfa y líder de los hombres lobo de nuestra manada. La fuerza del agua debió haberlo derribado, ya que toda su ropa estaba cubierta de hojas y barro. Se quitó las hojas del cuerpo mientras hablaba—. Dime, muchacho, ¿quién más se esconde contigo en los arbustos? ¡Escuché dos voces!

—N-nadie se-

—¡No me mientas, muchacho! —gritó mientras la rabia en su voz se hacía evidente. Avanzó hacia Nix, quien parecía estar pensando intensamente. Olfateó el aire mientras se movía, siguiendo mi olor, acercándose a mí. Parecía que estaba a punto de ser descubierta cuando de la nada y probablemente sin pensar —como solía hacer tan a menudo— Nix se interpuso en su camino—. ¡Corre!

Me quedé atónita, y Bill también mientras se detenía para mirar a Nix. Claramente era un acto de desafío, y Nix podría no haberlo sabido o simplemente no le importó.

—¡Dije que corras! —Esta vez mi cuerpo no perdió ni un segundo y comenzó a moverse; cualquier cosa para alejarme de allí.

—¡Mocoso escurridizo! —gritó Bill. Mientras me acercaba al borde del denso bosque, el sonido de Nix aullando de dolor resonaba en mi cabeza; quería volver, ayudarlo, pero estaba demasiado

asustada incluso para mirar atrás.

—¡Cariño! ¿Dónde has estado? —preguntó Rachel cuando pasé apresuradamente junto a ella y subí las escaleras—. Te hemos estado buscando. ¿Estás bien?

—¡Estoy bien, mamá! —grité mientras me dirigía a mi habitación. No podía quedarme abajo y actuar como si todo estuviera en calma. Caminaba de un lado a otro mientras me preguntaba sobre Nix. No debería haberlo dejado allí, y el pensamiento resonaba en mi cabeza mientras daba vueltas por la habitación. Miré por la ventana hacia el bosque. Espero que esté bien. Mientras reflexionaba sobre el destino que aguardaba a Nix en el bosque, la voz de mi madre interrumpió mis pensamientos, y gritó mi nombre con fuerza. Parecía que me había estado llamando durante un minuto.

—¿Sí?

Sin respuesta

—¡Sapphire!

—¿Sí, mamá?

—¡Baja ahora mismo! —gritó. Sonaba enojada, y me apresuré a alejarme de la ventana y hacia la puerta, golpeándome el dedo del pie con el marco de madera de mi cama en el camino. El dolor subió a mi cerebro más rápido de lo que corrí fuera del bosque.

—M-mier... —grité mientras agarraba mi pie.

—Sapphire, no me hagas subir a buscarte. —Inmediatamente bajé corriendo las escaleras, con un pie en la mano mientras lo hacía. Cuando la sala de estar apareció a la vista, vi a mi madre y a mi padre de pie directamente frente a los dos, estaban Nix y Bill. Me acerqué lentamente y me paré junto a mis padres, con la cara hacia el suelo.

—Bueno, Sapphire, ¿qué es eso de poner trampas al Alfa? —preguntó papá mientras nos miraba a Nix y a mí. Señalaba a Bill, cuyo espeso cabello negro estaba mojado y le caía sobre el rostro. Aún tenía algunas hojas pegadas al cuerpo. Miré a Nix. Él me vio y me dedicó una sonrisa traviesa. No pude evitar soltar una risita.

—¿Te parece gracioso? ¡Chucho asqueroso! —dijo Bill mientras estiraba el brazo y me agarraba.

—¡Ay, no! ¡Lo siento!

—¡Suelta a mi hija, ahora! —dijo mi padre, con un gruñido muy bajo en su voz. Sus ojos se volvían cada vez más rojos a medida que su ira se hacía más evidente. Bill miró fijamente a mi padre—. ¿O qué?

—¡Está bien, está bien! Estoy segura de que podemos resolver esto amigablemente —dijo mi madre, poniendo su mano en el pecho de mi padre; él se volvió para mirarla y se calmó—. Sapphire, ¿es cierto lo que él dice? ¿Hiciste esto? —continuó, asintiendo en dirección a Bill.

—Yo... eh...

—Fue todo idea mía; no le conté mi plan —dijo Nix, con la cara aún en el suelo—. Ella me advirtió que no lo hiciera, pero no planeé esto para el Alfa. Habíamos quedado en encontrarnos allí con Mark y los demás antes de la Ceremonia de Luna Llena.

¡Mierda! ¿Eso es hoy?

—Bueno, ya oíste al chico; ¡suéltalos! —dijo papá. Era evidente que la ira por toda la situación aún no lo había abandonado. Bill estaba furioso, y su agarre persistió por lo que pareció una hora, volviéndose aún más apretado antes de soltarnos.

Se volvió hacia Nix y hacia mí, y luego, mucho más calmado que nunca, dijo:

—Yo tendría mucho cuidado si fuera ustedes dos, mocosos.

No sé por qué, pero había algo en la forma en que lo dijo que me llenó de pavor.

Tan pronto como se fue, papá se volvió hacia Nix.

—Es hora de que te vayas a casa, jovencito. Cassidy y Veronica deben estar realmente preocupadas.

—Sí, señor —luego se volvió hacia mí—. ¿Nos vemos en la ceremonia de luna llena?

Asentí en respuesta, y él me sonrió antes de darse la vuelta para irse. Llamando mi atención, mi madre me recordó sobre la ceremonia. El día anterior, me había mencionado lo emocionada que

estaba por su ceremonia.

—¡Esta es tu primera transformación. Deberías estar emocionada! —repetía. Una vez más, no se equivocaba: debería haberlo estado, pero simplemente no lo estaba.

Era tal como papá había dicho: un momento de gran celebración para la manada. No tendría sentido perderse el amanecer de una nueva era. Escaneé la multitud que se había formado en los terrenos de caza de la manada mientras buscaba a mis amigos.

Lleno de arriba a abajo, éramos lobos de todas las formas y tamaños. Se movían mientras hablaban sobre los recién nacidos, los hombres lobo que nunca se habían transformado antes de esta noche.

Un podio de 3,5 metros de ancho y 1,8 metros de alto se alzaba en el centro del terreno de caza. Los hombres lobo se pararon a su alrededor mientras caía la noche. La luna llena estaba entrando en plena vista. De repente, resonó un fuerte aullido; provenía del gran roble blanco que se erguía en el centro, dominando todo el bosque; en la cima del roble estaba Bill, nuestro líder y Alfa de la manada. Directamente debajo de él en el árbol estaba el Beta de la manada, Thomas Grayson, mi padre.

Los dos lobos eran los únicos a los que se les permitía entrar en contacto con el roble por tradición, y se consideraba tabú que otros hombres lobo lo tocaran. Reconociendo la presencia de sus líderes, los otros hombres lobo se inclinaron, mirando hacia el árbol.

—¡Esta noche marca el comienzo de una nueva era para nuestro clan! —comenzó Thomas—. Esta noche, invocamos la presencia de nuestra Diosa de la Luna, Selene, para que guíe a estos nuevos en sus viajes de grandeza y autodescubrimiento —me miró con una suave sonrisa y luego continuó—: Por generaciones venideras, ellos serán la luz que llevará nuestras historias indelebles y hermosas tradiciones lejos en el mundo y profundo en el futuro —levantando su puño, señaló hacia la luna llena emergente—. ¡Por la grandeza!

—¡Por la grandeza! —repitió la multitud al unísono. Era un discurso simple, pero logró tener el efecto deseado en la multitud. El Alfa aulló de nuevo, y esta vez toda la manada aulló al unísono. Y justo ahí y entonces, yo también lo sentí. Tal vez papá tenía razón; tal vez este era el amanecer de una nueva era.

Una vez que eso terminó, continué mi búsqueda de Nix y los demás, y justo cuando estaba a punto de darme por vencida, vi el peculiar cabello de Nix entre la multitud, los mechones

plateados reflejando perfectamente la luz de la luna. Como un faro creado solo para que yo lo viera. De pie con él estaban nuestros otros amigos, Joe, Mark y Sue. Todos estaban vestidos de blanco, al igual que yo, y ya estaban en el podio, excepto Sue, que solo tenía 17 años, un año menos que el resto de nosotros y, por lo tanto, no calificaba para ser una recién nacida.

Me uní a ellos con bastante renuencia, subiendo los escalones con todo el cuidado posible. No estaba muy ansiosa por agregar tropezarme y caer de cara a la creciente lista de cosas que necesitaría borrar de mi mente. Mamá inmediatamente se acercó a mí.

—Está bien —repetía mientras yo caminaba. Pronto estuve en la cima, y éramos Nix y yo, Joe y Mark, y como otros cuatro chicos que había visto por ahí, pero con los que nunca había hablado. Una vez que todos estuvimos instalados, comenzó el ritual.

La luz de la luna cayó sobre el podio; era más brillante de lo que jamás había visto y brillaba a nuestro alrededor como si dentro de ella se hubiera esparcido polvo de estrellas. Cerré los ojos con fuerza, fue instintivo y se sintió como lo correcto. Y fue en ese momento que la vi, hermosa en su túnica blanca de seda: la Diosa de la Luna, Selene. Me miró con una sonrisa triste mientras flotaba a unos centímetros de mí.

—Ten paciencia, niña, la grandeza te espera.

Abrí los ojos inmediatamente y sentí como si acabara de regresar de otro universo; la multitud estaba extremadamente silenciosa mientras mis compañeros gritaban de dolor insoportable. ¡Todos estaban de rodillas, aullando de agonía mientras el sonido de huesos quebrándose y carne desgarrándose atravesaba el aire!

Todos menos Nix y yo nos apartamos de los demás mientras observábamos el angustioso proceso que era la prueba de madurez para nuestra especie. Al final del proceso, seis grandes lobos negros se erguían junto a nosotros en el podio, gruñendo, aullando y ladrando para deleite de la multitud que los vitoreaba, sin importarles los otros dos que simplemente no estaban hechos para la grandeza.

El viaje de regreso a casa fue silencioso. Mis padres ocasionalmente intentaban aligerar el ambiente iniciando conversaciones sobre cualquier otra cosa, pero esta noche no estaba de humor. No era culpa de ellos, y no los culpaba. Pero quizás nunca me transformaría. La idea de ser la única otra loba en el clan incapaz de transformarse me rompía el corazón. Sabía que los había decepcionado. Tan pronto como llegamos a casa, corrí hacia el interior y subí las escaleras,

cerrando la puerta de un golpe en cuanto entré. Podía oírlos hablar sobre mí desde arriba; los pisos de madera no ocultaban mucho.

—Yo no iría a su habitación si fuera tú —pude oír decir a mamá—. Necesita tiempo; ¡ya se le pasará!

No hubo respuesta de mi padre, que había comenzado a subir las escaleras. Después de unos segundos, el crujido de la escalera se detuvo, como si hubiera dudado, y luego continuó, esta vez haciéndose más débil con cada paso. Siempre escuchaba a mi madre, y me alegraba que lo hiciera. Apoyé la cabeza en la almohada y dejé que la noche me llevara.

Conciliar el sueño esa noche fue difícil, y a juzgar por las respiraciones acompasadas de mis padres, ellos habían sucumbido al sueño. Afortunadamente para ellos, iban bien encaminados para superar este desastre de festival. Me revolví un poco más, esperando encontrar una posición que atrajera las bendiciones de las hadas del sueño; papá solía contarme historias sobre ellas cuando era niña, y me quedaba dormida de inmediato como si me hubieran lanzado un hechizo. Ah, cómo extrañaba esos días-

Se oyó un chasquido y dejé escapar un grito silencioso. El dolor candente que se gestaba en mi pierna derecha aseguró que hubiera una desconexión inmediata entre mi cerebro y sus funciones principales. Quería pedir ayuda, pero parecía que había olvidado cómo respirar.

Otro chasquido, mi pierna izquierda había seguido el ejemplo, y con manos temblorosas y toda la fuerza que pude reunir, arranqué las sábanas de mis piernas. La visión con la que me encontré inmediatamente me llenó los ojos de lágrimas. Ambas piernas, desde las rodillas hacia abajo, eran un desastre retorcido. Estaban torcidas desde las rodillas hasta los tobillos. Intenté gritar pidiendo ayuda una vez más, pero al igual que en mi primer intento, fue inútil.

Mi ritmo cardíaco era un desastre en este punto, y pensé que el órgano estallaría. ¿Estábamos bajo ataque? ¿Estaban bien mis padres? ¿Me quedaría lisiada el resto de mi vida? No tuve el lujo de reflexionar sobre estas preguntas cuando noté un movimiento. No era nada significativo, pero estaba ahí, arrastrándose por mi ventana y subiendo por mi cama. No lo había notado antes, pero mis piernas estaban completamente envueltas en ello. La luz de la luna, como si estuviera viva, seguía arrastrándose hacia mí a un ritmo agonizantemente lento, como burlándose de mi falta de movilidad. Ahora estaba a la altura de mi cintura cuando sentí un apretón en mi abdomen y un tirón agudo en mi columna vertebral.

—¡Papá! —Encontré mi voz esta vez, y recé para que mis padres no estuvieran en circunstancias similares. Menos de diez segundos después de mi grito, mi puerta fue derribada de una patada, papá estaba presente y mamá estaba con él. Ella se cubrió la boca ante la escena espantosa; no era aficionada a la violencia o al gore, pero papá parecía saber lo que estaba sucediendo.

—Saphie, necesito que me escuches, vas a estar bien, pero vas a tener que ser fuerte por mí, ¿de acuerdo?

No tenía mucha elección en el asunto, así que solo asentí con la cabeza en señal de acuerdo. Mis cuerdas vocales que recientemente había redescubierto habían vuelto a desaparecer. Papá se acercó a mi cama con suavidad y me levantó en sus brazos como a una novia, se alejó de la luz de la luna, e inmediatamente comencé a sentir que mi piel ardía. Él también debe haber sentido el aumento de la temperatura de mi cuerpo porque inmediatamente llamó a mamá:

—¡Es la luz de la luna! ¡Necesitamos completar su festival de recién nacida ahora! —No esperó una respuesta mientras saltaba por la ventana de mi habitación conmigo aún en sus brazos.

Madre debe haber ido a apagar todas las luces desde el interruptor principal porque no más de diez segundos después de que tocamos tierra en el jardín trasero, toda la casa quedó a oscuras, dejando como única fuente de luz a la luna. Papá me dejó sobre la hierba a pesar de mis súplicas, y dio exactamente tres pasos alejándose de mí antes de que se desatara el infierno.

Nunca había experimentado un dolor tan intenso en toda mi vida, y si soy sincera, espero no volver a hacerlo. Comenzó a nivel celular, no sé cómo, pero podía sentirlo, luego mis huesos se retorcieron y se quebraron en nuevas y dolorosas formas, desgarrando mis músculos y dislocando articulaciones en el proceso. Mi columna vertebral siguió poco después, y sentí que mi antes rígida espina dorsal se flexionaba de maneras que nunca creí posibles antes de reensamblar las vértebras en un nuevo patrón.

A unos metros de mí, podía oír a papá tratando de consolar a mamá, mis gritos debían atormentarla sin fin, pero tristemente no podía detenerlos porque sentía como si estuviera muriendo y naciendo al mismo tiempo.

—¡Rachel, tienes que ver esto! —Papá intentó apartar a mamá de su abrazo para mostrarle lo que estaba sucediendo.

—¡No puedo soportar verla sufrir así! —gritó ella con la cara aún enterrada en su pecho.

—Ese es el punto, y-ya terminó; ¡lo ha logrado!

Podía escucharlos como si estuvieran justo a mi lado ahora, era como si me hablaran directamente al oído, y aunque tenía los ojos fuertemente cerrados, podía determinar su ubicación exacta como si hubiera despertado un tercer ojo o algo así. En este punto, mi cuerpo se sentía mucho mejor; mejor dicho, mi cuerpo se sentía increíble.

Lentamente, abrí los ojos, y lo que vi fue asombroso. Mirándome fijamente desde la piscina de nuestro patio trasero había un lobo. Era tan grande como el lobo de mi madre, tenía un pelaje dorado y se veía magnífico.

Mientras me movía, el lobo reflejaba mis movimientos. No podía creerlo, pero no estaba mirando la imagen de otro lobo. Me estaba mirando a mí misma. ¡El lobo en la piscina era yo!

—¿Saphie? —Me di la vuelta rápidamente, sobresaltada por la voz fuerte pero tranquila de mi padre. Dijo mientras se acercaba con un brazo extendido hacia mí. Asentí mientras ponía mi gran cabeza en su palma.

—Bien —Se volvió hacia mamá—, ve adentro y tráele algo para cubrirse. —Tan pronto como ella se fue, me miró de nuevo—. Bien, Sapphire, necesito que vuelvas a ser humana. Solo piénsalo y sucederá. —Había urgencia en su tono al hablar.

Al mismo tiempo, mamá había regresado con la manta más grande que teníamos de dentro de la casa, y papá la tomó y la arrojó sobre mi cuerpo. —¿Puedes hacer eso por mí, cariño? —dijo mientras se aseguraba apresuradamente de que la manta me cubriera correctamente.

Quería permanecer en esta forma, quería gruñir y ladrar y aullar a la luna. ¡Quería cazar! Pero algo de esto estaba poniendo muy nerviosos a mis padres, y ahora a mí también me ponía nerviosa.

Sentí cómo el pelaje caía de mi cuerpo y mi tamaño comenzaba a disminuir. Me quedé de pie con la enorme manta cubriendo mi cuerpo desnudo e inmediatamente intenté moverme hacia mis padres, pero ni siquiera podía mover los pies. Todo el mundo se sentía como un barco meciéndose, y pronto me desplomé sobre la hierba húmeda, demasiado débil para pensar o moverme; mis padres corrieron hacia mí mientras caía.

Me sostuvieron mientras yacía allí. El ambiente de repente se volvió pacífico y sobrio, podía verlos hablar, pero no podía oír ni una palabra; parecía que estaban discutiendo sobre algo, así

que los observé mientras discutían. De repente se detuvieron y se abrazaron sobre mi cuerpo inerte.

Mi madre finalmente me miró y articuló las palabras "todo está bien" y sonrió. Repetí las palabras en mi cabeza mientras el mundo a mi alrededor se desvanecía lentamente hacia la oscuridad.

CAPÍTULO 3

Sapphire

Han pasado dos semanas desde mi primera transformación, y no pude evitar notar el cambio en el comportamiento de mis padres. Era como si estuvieran caminando sobre cáscaras de huevo a mi alrededor, y me estaba volviendo loca. Desde mi cambio hace 13 noches, he estado tratando de reajustarme a mi cuerpo, y mis habilidades físicas ahora estaban drásticamente potenciadas. Hice un agujero en la pared por accidente cuando intenté matar un insecto, rompí la puerta del coche de mi padre cuando la cerré con demasiada fuerza, y ahora mis padres me trataban como si fuera una bomba de tiempo a punto de estallar. No lo soportaba.

Los días siguientes a mi transformación fueron de los más extraños. Mamá y papá no me dejaron salir de casa para ir a pasar el rato con los otros chicos de la manada, y ni siquiera pude ver a Nix para contarle sobre mi transformación. Me habían instruido expresamente que mantuviera ese detalle para mí misma. Si alguien preguntaba por qué no seguía mi rutina habitual, la respuesta sería simplemente que estaba molesta por mi incapacidad de transformarme en la ceremonia de recién nacidos. Nada de esto tenía sentido para mí; toda esta cosa de capa y espada no era lo mío. Me encantaba enfrentar mis problemas de frente y lidiar con ellos conforme surgían y no hacer... bueno, todo esto.

—¡Eh, Saph!

¡Maldita sea, era Nix! Ese chico era demasiado persistente para su propio bien. Todavía tenía esa estúpida sonrisa despreocupada en su rostro mientras gritaba mi nombre desde la ventana de mi habitación. Por suerte, no había notado mi posición en el techo, y podía evitarlo fácilmente y no tener que lidiar con todo esto.

—¡Eh, Saph! Deja de ser una cobarde y sal de una vez. El resto de la pandilla va a ir al claro para practicar formaciones de caza —sus manos estaban en su cintura ahora mientras declaraba su información sobre la caza. Nix sabía que no había nada que me gustara más que cazar y los duelos; en ese momento, casi cedí, pero el pensamiento de la expresión preocupada que mis

padres tenían esa noche fue todo lo que necesité para fortalecer mi resolución.

Nix esperó unos segundos más, con la esperanza de que emergiera de la ventana de mi habitación como siempre lo hacía y me uniera a él en otra desventura, y su sonrisa comenzó a fallar hasta que desapareció por completo. —Sabes, Saph, no transformarse con los demás esa noche fue un verdadero fastidio, y creo que yo estaba donde tú estás ahora, y puedo decirte que es realmente difícil, y quería olvidarme de toda esta tontería de la manada y solo concentrarme en ser una Bruja como mi madre, pero no podemos rendirnos, si lo hacemos, permitimos que Bill gane, parecería que ha tenido razón sobre nosotros todo este tiempo, ¿sabes?

Nunca había estado más agradecida por la incapacidad de Nix para transformarse que en este momento. Mi ritmo cardíaco se había acelerado un poco, y tuve que poner una mano sobre mi boca para asegurarme de que no se escaparan sonidos innecesarios. ¡Nix tenía razón, incluso más de lo que él sabía! Solo quería bajar corriendo y contarle sobre mi transformación. Quiero decir, si yo todavía podía hacerlo después de la ceremonia, seguramente él también podría.

Nix miró fijamente mi ventana con la expresión más triste que jamás había visto en el chico bromista. —Estaré en el claro con el resto de la pandilla. Sería genial si pudieras venir. Todavía hay mucho que podríamos hacer sin transformarnos —no se molestó en esperar una respuesta que no llegaría. Se giró hábilmente sobre sus talones y se alejó de mi casa por el sendero; se había ido su imperturbable confianza, y todo lo que quedaba ahora era un Nix herido.

Me aseguré de que se hubiera ido completamente antes de levantar la cabeza desde donde estaba encaramada en el techo. Un rápido escaneo del área mostró que no había nadie alrededor, así que rodeé el techo hasta que estuve sobre la ventana de mi habitación, y luego salté dentro sin problemas. Nix estaba deprimido porque pensaba que yo era miserable, pero no lo era, al menos no del todo. Tenía que ir al claro y encontrarme con él y el resto de la pandilla antes de que mis padres regresaran. Miré el reloj de pared. Si mantenían su horario habitual, entonces tenía poco más de dos horas para divertirme con la pandilla y aún estar en casa a tiempo para la cena.

Me puse un par de pantalones cortos frescos y una camiseta negra. Si me daba prisa, aún podría alcanzar a Nix antes de que llegara al claro. Salí de la puerta de mi habitación y bajé las escaleras en tiempo récord; resulta que mi primera transformación dio un impulso a mis habilidades básicas; al menos algo bueno salió de esa noche.

Abrí la puerta de entrada de un tirón y me quedé inmediatamente congelada en mi lugar; al otro lado de la puerta estaban mis padres, y ambos tenían bolsas de compras. Resulta que no estaban

siguiendo su horario habitual.

—¿Vas a algún lado, jovencita? —preguntó papá mientras entraba, dejando sus bolsas de compras sobre la mesa del comedor.

—Oh, yo... um... ¿No realmente?

—Esto no tiene nada que ver con el hijo de Cassidy y Veronica viniendo de esta dirección general, ¿verdad? —dijo mamá, mirándome con intención mientras ayudaba a papá con las compras.

Tenía que controlar la situación antes de que se me fuera de las manos. —Nix pasó por aquí...

Ambos detuvieron sus actividades relacionadas con las compras, dándome miradas que me instaban a continuar sin decir nada realmente.

—Pasó por aquí, pero no hablé con él —crucé los brazos, lanzándoles miradas punzantes. Su secretismo estaba afectando mis amistades, y esperaba que captaran la frustración que estaba tratando de proyectar.

—Oh, cariño, lo siento mucho; eso debe haber sido difícil. No puedo imaginar cómo se siente el pobre Nix —arrulló mamá mientras se acercaba para darme un abrazo que acepté a regañadientes. Mis planes de encontrarme con Nix y el resto de la pandilla estaban completamente arruinados ahora.

—¿Por qué no vas a lavarte, querida? La cena estará lista en un momento, y te avisaré cuando lo esté —dijo mamá mientras me revolvía el pelo castaño hasta dejarlo hecho un desastre. Capté la indirecta y me dirigí escaleras arriba de vuelta a mi habitación; no había necesidad de tentar más a la suerte.

Cerré la puerta de la habitación y me volví de inmediato para escuchar por la cerradura. Vi a mi padre dirigirse a mi madre. —Tenemos que hacerlo esta noche. El condado de Flagstaff ya no es seguro para ella —dijo, poniendo una mano sobre el hombro de mi madre—. Es solo cuestión de tiempo antes de que Bill empiece a notar el aumento de sus habilidades.

Ella se apoyó en su contacto. —Lo sé, Thomas, y ya está todo listo. Recibí noticias de la acólita principal, y dijo que estaría más que encantada de recibirla.

Abrazó a papá mientras comenzaba a sollozar. —Pero no quiero dejarla ir —continuó—, es solo

una niña.

—¡Tiene 18 años y estará bien! ¡Te lo prometo! —dijo él en un intento de tranquilizar a mi madre—. ¡Te lo prometo!

Seguí a mamá a pesar del creciente dolor en mis pies. Ahora estábamos en medio del bosque y me preguntaba por qué habíamos abandonado el coche. Habría hecho esta parte de nuestro viaje mucho más fácil. Aun así, no iba a expresar esos pensamientos ahora y sonar aún más como una niña. Mamá había estado inusualmente callada desde todo el lío en el coche, y me sentía un poco culpable por decir que ella y papi ya no me querían.

—¿Saphie?

No era posible que hubiera escuchado mis pensamientos.

—¿Sí?

—Ya casi llegamos —se volvió para mirarme y sus ojos estaban llenos de lágrimas. Inmediatamente comprendí lo difícil que era esto para ella. Estaba enviando a su única hija lejos. No había forma de que siguiera afectada por lo que dije antes.

Me moví instintivamente y la envolví en un fuerte abrazo. Las lágrimas corrían por sus ojos ahora, y estaba haciendo todo lo posible para no derrumbarse. Me abrazó de vuelta con el mismo vigor, y deseé poder decir algo, cualquier cosa, para aliviar su dolor.

—Te quiero, Sapphire —susurró mientras limpiaba las lágrimas de mis ojos, y fue entonces cuando me di cuenta de que yo estaba llorando incluso más que ella. Intenté decirle que yo también la quería, pero solo salieron sollozos entrecortados por más que intentara hablar, pero ella debió entenderlo porque me abrazó de nuevo, esta vez con más fuerza.

—El Templo de la Luna te protegerá, Saphie. Son como familia —susurró en mis oídos mientras frotaba círculos reconfortantes en mi espalda. No quería soltarla porque sentía que desaparecería si lo hacía, pero a pesar de mis temores irracionales, finalmente rompió el abrazo y tomó mis manos entre las suyas mientras continuábamos nuestro camino por el bosque.

—El Templo de la Luna es el hogar de una orden antigua. El Templo está dirigido por acólitos que sirven a la Diosa Luna Selene... —ah, ahí estaba, la inminente lección. Mamá era académica

hasta la médula, y si ya estaba dando lecciones, entonces debía sentirse algo mejor.

Aguanté los "datos curiosos" de mamá sobre el Templo de la Luna mientras viajábamos por el bosque durante otros cuarenta y cinco minutos más o menos; las cosas entre nosotras casi se sentían normales de nuevo ahora que me estaba dando una breve visión histórica del Templo de la Luna, que para ser honesta, no sonaba como un lugar al que quisiera ir, no sonaban como el tipo de personas con las que quería pasar los próximos años de mi vida, yo no era del tipo estudioso y ni hablar de las cosas espirituales.

—Rachel, qué delicia verte de nuevo —una extraña voz nueva llamó suavemente desde un claro frente a nosotras. Entrecerré los ojos y seguí a la dueña de la voz hasta una figura femenina de pie bajo un pino marchito.

Mamá agarró mi mano y se apresuró hacia el claro. La mirada de alivio en su rostro sugería que esta persona nos llevaría al Templo de la Luna o al menos a la siguiente fase de nuestro viaje.

—Acólita Principal, no imaginé que vendría en persona a reunirse con nosotras esta noche —mamá se inclinó mientras saludaba a quien ahora se identificaba como la Acólita Principal del Templo.

—No es nada, Rachel, era un asunto de gran importancia, y ahora que veo a la niña, puedo decir que seguramente ha sido tocada por Selene —dijo la acólita principal mientras tocaba a mamá en los hombros, levantándola de su reverencia.

Ahora que la Acólita Principal estaba más cerca de nosotras, pude percibir una presencia etérea en ella. Las túnicas blancas y flotantes que cubrían su cuerpo no ayudaban en nada con el misterio que la extraña mujer estaba exudando.

—Hay alguien a quien me gustaría que conocieras, Sapphire —me dijo la Acólita Principal mientras se volvía para mirarme, sus ojos azul cristalino sometieron a los míos marrones con un mínimo esfuerzo. En ese momento, entendí por qué mamá se inclinaba ante ella y nunca la miraba directamente a los ojos.

—¿Y quién podría ser? —intenté responder con confianza, cruzando los brazos para recuperar algo de control en nuestro breve intercambio. Esperaba que quien se suponía que iba a conocer fuera esa tal Selene que la Acólita Principal dijo que me había tocado antes, porque definitivamente tenía una o dos preguntas para ella.

Chasqueó los dedos y una mancha salió disparada de los árboles y aterrizó a su lado; necesité mucha fuerza de voluntad para no gritar, ¿esta persona había estado en los árboles todo el tiempo? Y si era así, ¿por qué?

—Sapphire, esta es mi hija Sloane; también es una Acólita del Templo de la Luna. Espero que ustedes dos puedan hacerse buenas amigas —la ahora identificada Sloane resopló ante las palabras de la acólita principal como si hubiera contado algún tipo de broma.

—Hola Sapphire, te ayudaré a instalarte en un abrir y cerrar de ojos —dijo, inclinándose ligeramente, y a pesar de la amabilidad de sus palabras, dudé seriamente que me ayudara a hacer algo.

Mamá tomó mis manos, y pude notar que estábamos a punto de separarnos. —Recuerda todo lo que tu padre y yo te dijimos, sé fuerte, sé valiente y escucha a la Acólita Principal. Cuando las cosas se arreglen en Flagstaff, iremos por ti —. Me dio un beso en la cabeza y me abrazó de nuevo. Ya no lloraba como antes, y eso era bueno porque si lo hacía, yo la seguiría. Estoy segura de que eso no es algo que la Acólita Principal y su hija quisieran ver.

Madre rompió el abrazo antes de lo que yo hubiera querido y me instó a ir en dirección a la Acólita Principal y su hija sonriente. Ya podía decir que no seríamos las mejores amigas.

Chasqueó los dedos nuevamente, y esta vez nos vimos rodeadas por un círculo blanco brillante hecho de extraños caracteres e inscripciones. Le dio a su madre un solemne asentimiento como despedida. El círculo blanco brillante se expandió a su orden, sumergiéndonos en una luz blanca intensa.

CAPÍTULO 4

Nix

Joe tenía una sonrisa torcida en su rostro mientras se preparaba. Avanzó lentamente, observando cada movimiento de su objetivo y esperando el momento oportuno, como un cazador acechando a su presa. Sin previo aviso, se abalanzó hacia adelante sin hacer el menor ruido y con lo que parecía ser un feroz gancho de derecha. Su objetivo, un chico sudoroso con los ojos vendados, llevaba una camiseta de manga larga que intentaba, sin éxito, ocultar su cuerpo musculoso.

—¿Qué quieres decir con que se ha ido? —preguntó el chico de la camiseta negra con una expresión de confusión en su rostro mientras esquivaba sin esfuerzo el malicioso gancho de derecha de Joe.

—Te lo digo en serio, Mark. Estuve en su casa ayer y me encontré con el Beta —hice una pausa para asegurarme de que entendieran la gravedad de lo que acababa de decir.

Joe, por su parte, se había lanzado en un frenesí, golpeando a Mark con lo que parecía una intención maliciosa, fallando en darle cada vez. Mark permaneció concentrado en esquivar los ataques que aumentaban en intensidad con cada evasión. Sabía que ambos podían oír y entender lo que estaba diciendo. Mark era increíblemente bueno en hacer varias cosas a la vez. Simplemente odiaba tener conversaciones sin el necesario contacto visual. Así que me quedé en silencio, esperando que captaran el mensaje. Por suerte para mí, lo hicieron, ya que se apartaron el uno del otro y me miraron.

—¿Y bien? ¡Te escuchamos! —insistió Mark, levantando la venda sobre sus ojos y luego volviéndola a colocar.

—Bueno... —comencé lentamente, todavía tratando de asimilar lo que había visto ayer—. Fui ayer para ver cómo estaba Sapphire, ya que han pasado semanas. Y en su lugar me encontré con la señora Grayson. La mujer estaba increíblemente sombría y en los brazos del Beta. Pregunté dónde estaba Sapphire y me dijeron que se había escapado. ¡Ayer!

Habían vuelto a su sesión de entrenamiento cuando empecé a hablar, pero se detuvieron en seco tan pronto como terminé. Caminaron hacia donde yo estaba sentado y me imitaron.

—E-Eso no suena como Sapphire. ¿Tiene algo que ver con el... bueno, el... ya sabes? —dijo Joe, señalándome mientras hablaba.

—¿Joe?! —dijo Mark en voz baja—. ¿Cuál es tu problema?

—Creo que sí tiene que ver. Aun así, nunca pensé que le molestaría tanto a Sapphire. —Era cierto, sentía que todos caminaban de puntillas a mi alrededor, y podía imaginar que se sentía igual para Sapphire. Ella siempre había sido así; odiaba hacer que la gente se sintiera incómoda a su alrededor, y aunque esa podría haber sido una razón para que cualquier otra persona decidiera huir, no era propio de ella simplemente escapar de sus problemas, especialmente si sabía que iba a preocupar a sus amigos y familia.

—Entonces, ¿qué van a hacer ahora? —preguntó Mark, rompiendo el silencio incómodo—. No puede haber llegado muy lejos, ¿verdad? Quiero decir, nuestra manada tiene algunos de los mejores rastreadores que jamás hemos conocido. Todavía hay una posibilidad de que puedan traerla de vuelta, ¿no?

Mark tenía razón —era algo constante en él— nuestra manada sí tenía algunos de los mejores rastreadores de la zona, y ya estaban fuera, buscando proactivamente a la hija desaparecida del querido beta de la manada. Lo extraño de toda la situación, sin embargo, era que no había pistas. Y según mis padres, eso nunca era una buena señal. Significaba que Sapphire podría haber sido llevada por alguien bueno en cubrir sus huellas. Nadie estaba seguro de por qué secuestrarían a Sapphire o si alguna vez la volveríamos a ver.

—Ojalá lo supiera, Mark.

Nos sentamos allí en silencio, cada uno disfrutando de los sonidos del bosque, la serenidad ocasionalmente interrumpida por Joe lanzando una piedra sobre un pequeño estanque, que avanzaba unos metros y luego se hundía. Era tan relajante de ver como debía serlo para Joe lanzarla. Se escuchaba el suave arrullo de un búho en la distancia, la noche comenzaba a caer, y eso significaba que mamá y papá pronto intentarían contactarme, y odiaba tener que explicar la razón de mi tardanza.

—¡Bueno! Es hora de que me vaya a casa —dije con un gruñido mientras me levantaba del tronco—. Se está haciendo bastante tarde, ¿no creen?

—¡Vamos! Son solo las... —Mark sacó su teléfono móvil y comprobó la hora—, 6:59 —continuó mientras me ponía el móvil en la cara.

—Sí, pero mis padres, tienen políticas estrictas, ya saben... es por esta hora que los r-

—¿Renegados? ¿En serio? —dijo Joe, conteniendo la risa—. Vamos, sabemos que no te crees esa tontería. Pero no te preocupes, ya no somos recién nacidos, Mark y yo. Podemos manejar uno o dos renegados, ¿de acuerdo?

—Ja, ja —respondí secamente mientras me giraba para irme—. Los veré en otra ocasión. Deberían irse a casa.

—Lo haremos. ¡Te enviaré un mensaje más tarde!

Fue difícil concentrarme en otra cosa durante el resto de esa tarde, y no tenía ningún sentido para mí. Por lo que había escuchado y lo que mamá y papá habían dicho, el caso de Sapphire no era uno que debiera tomarse tan a la ligera como el resto de la manada lo estaba haciendo. Y por lo que todos sabíamos, Sapphire nunca se escaparía, sin importar cómo se sintiera.

Entonces, ¿por qué todos estaban tan tranquilos al respecto? ¿O tal vez estaba pensando demasiado en todo esto? Quizás solo necesito relajarme. Sí, eso es. Necesito rela-

—Te lo digo, ha estado muy preocupado por ella. Y ya sabes cómo es, un chico muy impulsivo. No quiero que tome decisiones peligrosas. —Era mi madre al teléfono. Me levanté inmediatamente del borde de mi cama donde estaba sentado y me arrastré lentamente hacia el borde de mi habitación donde estaba la ventana. Tenía que ser cuidadoso con esto. Debía haber una intención en cada paso. Estaba tratando de escuchar a escondidas a Vanessa White, la única Bruja en nuestra manada y la más poderosa que jamás había tenido el privilegio de conocer, así que no iba a ser un juego de niños. Mencionó a un chico impulsivo, y supe de inmediato de quién estaba hablando; era de mí de quien hablaba, sin duda. Así que, por supuesto, tenía derecho a escuchar su conversación.

—Vale, vale, tienes razón, no necesita saberlo, no le diré nad... —Se giró rápidamente hacia mi ventana, pero logré esquivar su mirada a tiempo. Sin embargo, el daño ya estaba hecho.

¡Mierda! Había olvidado la tabla que crujía en mi habitación. ¿Por qué tenían que sonar tan condenadamente fuerte?

—Eh... tengo que irme. Te llamaré luego —continuó mi madre en un tono muy bajo. Me había oído y debía saber que estaba escuchando. Me aparté de la ventana y me subí al borde de mi cama. Ahora tenía más preguntas que antes de ir en busca de respuestas. Pensé largo y tendido sobre qué hacer, no se me ocurría nada, y solo quedaba un curso de acción. Iba a ser justo como ella me había descrito, "impulsivo". Mañana al amanecer, me marcharía. Iba a buscar a Sapphire. Sonreí para mis adentros mientras lo pensaba; sí, Sapphire iba a estar bien. Esta noche, solo necesitaba un poco de... descanso.

—¡Levántate! —La voz de mi padre me sacó violentamente del sueño. Abrí los ojos ligeramente, y hubo un destello de luz de mi lámpara de noche. Miré por la ventana y afuera estaba completamente oscuro.

—¿Qué demonios, papá? —dije mientras buscaba mi teléfono para ver la hora. 12:10 a.m. Miré a mi padre; la confusión evidente en mi rostro—. ¿Por qué?

—El Alfa ha convocado una reunión y quiere que todos nuestros miembros asistan. La última vez que revisé, eso te incluye, jovencito —dijo mientras me lanzaba una de mis sudaderas—. Va a hacer frío esta noche.

El claro se había vuelto bastante irritante desde la última vez que estuvimos todos allí.

Hoy tenía la misma atmósfera que la noche que celebramos la ceremonia del recién nacido. Quizás por eso era el último lugar donde quería estar. Aparté todos esos pensamientos mientras buscaba a Mark y Joe. Estaban exactamente en el mismo lugar donde los había dejado aquella noche. Solo que esta vez, Sue estaba con ellos. Me metí las manos en los bolsillos —papá tenía razón, hacía frío— y me dirigí hacia ellos. Mientras esperábamos, discutimos la razón por la que nos habían convocado. Era muy inusual, especialmente porque solo nos habían reunido así hace una quincena. Me preguntaba si tenía algo que ver con el paradero de Sapphire o algo por el estilo.

Ya había murmullos entre la multitud, pues había pasado una hora desde que llegó el último miembro de la manada, y Bill no aparecía por ningún lado. Me volví hacia Sue.

—¡Eh! Sue, ¿tienes idea de por qué el Alfa convocó la reunión?

Ella se encogió de hombros.

—Mi padre probablemente me dice tanto como el tuyo te dice a ti.

El Alfa era bastante reservado. Nunca hablaba con nadie más que consigo mismo y con el Beta por razones oficiales. Madre decía que no era así hasta la muerte del Oráculo hace 17 años. No lamentó ni lloró su muerte; simplemente "desapareció" en sí mismo.

Los murmullos crecían ahora, y parecía que los miembros de la manada estaban decidiendo irse. El Beta, el padre de Sapphire, tenía las manos llenas tratando de mantener la paz cuando un fuerte y escalofriante aullido resonó por todo el bosque. El lugar quedó en silencio. "¿Qué fue eso?" La pregunta hizo eco entre los miembros de la manada mientras todos se colocaban en posición.

Otro aullido escalofriante, y luego otro hasta que fue lo suficientemente fuerte como para ser escuchado a kilómetros de distancia. Miré al Beta y vi el pánico en sus ojos; lo entendí inmediatamente.

—¡Todos a sus posiciones; NOS ESTÁN ATACANDO! —gritó Bill desde lo alto del roble. La gente no tuvo tiempo de expresar su enojo por su ausencia. Ahora todos estaban en máxima alerta, su único propósito era detener cualquier plan que los atacantes tuvieran en mente.

El sonido de pasos apresurados llenó la noche mientras el claro era rodeado. Las criaturas que nos rodeaban eran de una raza peculiar. Tenían en sus cuellos la cabeza de lobos y un cuerpo por lo demás humano.

Mi madre me había contado una vez sobre la maldición del destierro de una manada; este era el resultado; el individuo se convertía en un Renegado. Una criatura de aspecto grotesco y enfermizo, ni humana ni lobo. Siempre pensé que las historias de lobos Renegados y destierro eran mentiras inventadas para asegurar que los lobos individuales siempre hicieran todo lo posible para evitar ser desterrados. Estaba equivocado. Estos tipos eran reales y, por lo que parecía, estaban aquí para causar daño.

El Beta fue el primero de nuestra manada en transformarse, e inmediatamente fue seguido por los otros miembros que podían, rodeando a los miembros que aún no podían transformarse en un círculo. Aullaron al unísono mientras cargaban contra los Renegados. Fue una embestida desde nuestro lado. Se lanzaron hacia la amenaza que se acercaba, y yo tenía los ojos puestos en mis amigos y familiares mientras rezaba en secreto por su seguridad. Arañaban con sus garras a los monstruos con bastante facilidad. Vi a Joe mientras arrancaba los brazos de uno de nuestros atacantes. Los Renegados eran relativamente débiles comparados con los hombres lobo de pleno derecho a los que se enfrentaban.

Justo entonces, sin embargo, comenzó a suceder lo más peculiar. El ritmo de la batalla empezó a cambiar. El número de Renegados dejó de disminuir y solo parecía multiplicarse, había un suministro interminable de ellos, y parecía que tenían un objetivo. Nuestro Beta, al parecer, y la mayoría de sus ataques se centraban en él, casi sin fin.

El primer miembro de nuestra manada cayó. Sue y yo observamos horrorizados cómo unos seis renegados lo rodeaban con una avalancha de ataques, creando finalmente una abertura para que uno le mordiera la garganta. Reconocí inmediatamente al lobo. Estaba con nosotros en la ceremonia del recién nacido; era el segundo lobo más grande después de Mark aquella noche. Pero esta noche, estaba muerto.

Centré mi atención en mi padre, que luchaba codo con codo con el Beta; eran un dúo poderoso y trabajaban sin problemas para neutralizar la amenaza de los Renegados. Lo mismo que mi madre y la señora Grayson. Más miembros de nuestra manada cayeron, y pude escuchar al Alfa a lo lejos mientras nos llamaba a retirarnos a un lugar seguro, a lo que nuestros miembros obedecieron. Algunos otros se quedaron al frente para asegurar que el resto del clan llegara a salvo; entre ellos estaban el Beta, su esposa y mis padres.

Mi madre se volvió hacia mí, y una suave sonrisa apareció en su rostro en cuanto me vio. Quería moverme, cambiar la batalla de alguna manera, pero la parte de mí que era un hombre lobo no podía girarse, y la parte de mí que era una bruja había desperdiciado el tiempo aprendiendo solo a levitar globos de agua.

Más lobos cayeron.

Mi madre luchó contra más Renegados, pero era inútil. Puso su mano en su cuello, agarró su collar y me lo lanzó. Estaba demasiado aturdido para reaccionar. Miré el collar. Era nuestra reliquia familiar, que solo se pasaba cuando el portador estaba muerto o muriendo.

—Mamá —intenté llamarla, pero solo salió como un susurro. Me incliné para recoger el collar, y las lágrimas de mi rostro cayeron al suelo. Volví a mirarla.

—¡Está bien, Nix! ¡Estarás bien! —gritó. La sonrisa aún no había abandonado su rostro—. ¡Corre, Nix, y no vuelvas hasta que seas lo suficientemente fuerte! ¡Te amamos! —Podía notar que se mantenía fuerte por mí, pues su voz ahora temblaba.

—¡Ahora corre! —Tan pronto como lo dijo, comencé a sentir que mi cuerpo se movía como por voluntad propia. Me tomó unos segundos, pero entonces entendí lo que estaba pasando. Había

visto a mi madre usar el hechizo antes. Lo llamaba el titiritero.

—N-no, mamá, ¡no! —grité mientras corría—. ¡Por favor, no!

Ella me miró—: Estarás bien, Nix. ¡Estarás bien! Te lo prometo. —Esas fueron sus últimas palabras cuando un lobo Renegado la agarró y le rompió el cuello. La fortaleza se había desmoronado mientras mi cuerpo me llevaba lejos. No podía ver nada. Las lágrimas habían nublado mi visión, y todo lo que podía oír resonando en mi cabeza era el crujido del cuello de mi madre.

Ya estaba fuera del bosque, pero seguí corriendo; había dolor y rabia en mi corazón mientras me juraba a mí mismo que iba a sobrevivir, volverme poderoso, regresar y acabar con todos los Renegados que me encontrara; esta era mi misión.

CAPÍTULO 5

Sapphire

—¡Concéntrate, Sapphire! —me instó la Acólita Principal del Templo de la Luna desde su posición sentada al otro lado de la sala de entrenamiento del templo. Al igual que ella, yo estaba sentada con las piernas cruzadas en el centro de un círculo dibujado con tiza. La única diferencia era que su círculo brillaba con una luz blanca intensa, y el mío no.

—¡Argh! ¡Maldita sea, brilla de una vez! —Este ejercicio me resultaba particularmente frustrante. La gran sala de entrenamiento se había vaciado porque Sloane y los demás habían completado el ejercicio, y honestamente me sorprendía que una Acólita Principal se hubiera quedado tanto tiempo para verme fracasar en esto. Ya habían pasado tres horas.

—Necesitas relajarte, Sapphire —dijo la Acólita Principal con su habitual tono tranquilizador. Se había sentado frente a mí, justo fuera de la circunferencia de mi círculo—. Vacía tu mente; tu enfoque para este ejercicio es demasiado lógico. Necesitas liberar tu espíritu de las cadenas de tu mente para que tu energía espiritual pueda manifestarse físicamente. —Terminó mientras un nuevo círculo hecho de pura energía espiritual aparecía alrededor de sus pies y se expandía hasta abarcar toda la habitación.

—¿Por qué no haces el círculo un poco más grande? ¡No creo que hayas cubierto todo el continente! —No pude controlar mi impulso de contestarle bruscamente. Toda la ira y frustración residual que albergaba estaban reservadas para Sloane. La Acólita Principal no se merecía nada de esto. Era una mujer amable.

—No estás entendiendo el punto, Sapphire. Necesitas liberar tu espíritu y alimentar tu chispa —el amplio círculo que tocaba cada rincón de la habitación se redujo a unos pocos metros alrededor de sus pies, y ahora brillaba con mucha más ferocidad.

Aunque el espectáculo de luces era bastante impresionante, todo era más fácil decirlo que hacerlo, honestamente. ¿Cómo se liberaba el espíritu de la mente? Ni siquiera sabía que estuvieran conectados en primer lugar, pero no iba a perder ante este ejercicio básico para

principiantes. Este círculo de tiza iba a brillar aunque tuviera que invocar a la Diosa de la Luna Selene.

—Concéntrate en tu núcleo, Sapphire. Intenta encontrar la chispa que tu energía espiritual crea dentro de ti.

Junté mis manos con fuerza y cerré los ojos con concentración. Busqué alrededor de mi núcleo la chispa de energía espiritual que nos enseñaron que estaba latente allí, pero aún no tenía mucha suerte. Forcé mi alcance más profundamente dentro de mí, yendo más allá de las profundidades donde residía mi bestia, en busca de esa chispa. Comencé a notar que cada vez me costaba más respirar, decidí soltarme y regresar, pero debo haber hecho algo mal porque por más que lo intentaba, mis ojos no se abrían y no estaba volviendo a la plena conciencia.

—Sapphire, es suficiente —llamó la Acólita Principal en un tono preocupado, pero no hubo respuesta porque estaba siendo absorbida por las profundidades de mi mente.

—¡Sapphire, he dicho que es suficiente! —Ahora estaba de pie, y el círculo blanco brillante bajo ella desapareció mientras sus ojos comenzaban a brillar con una amenazante luz blanca.

Chasquea los dedos en mi dirección, y soy lanzada lejos de mi círculo de tiza hacia uno de los muchos pilares que bordean la sala de entrenamiento. Esto logra sacarme de mi trance, devolviéndome a la plena conciencia.

La Acólita Principal se apresuró hacia donde yo estaba tirada en el suelo.

—¿Estás bien?

—Yo... eh, lo siento —logré gemir mientras me levantaba de la base del pilar ahora destruido—. Creo que necesito acostarme un rato.

—Puede que te haya presionado demasiado hoy; me disculpo. —La mujer estaba ahora frente a mí con evidente preocupación en sus pálidas facciones mientras limpiaba un poco de sangre que goteaba de mi nariz.

—Estoy bien, lo prometo, solo necesito un momento —me tambaleé sobre mis pies mientras alejaba suavemente sus manos de mi cara y daba unos pasos lejos de ella—. Solo neces... —No pude terminar ya que todo se oscureció y caí de bruces, y ni siquiera me dolió cuando mi cabeza rebotó contra el suelo de madera.

Apenas podía distinguir la silueta de la Acólita Principal mientras me daba la vuelta para comprobar mis signos vitales. Comencé a ver cada vez menos antes de perder finalmente el control de mi conciencia.

—Saph, cariño, abre los ojos —una voz familiar me llamó suavemente desde la oscuridad. Me costaba levantar los párpados, que parecían pesar varias toneladas. ¿Cuánto tiempo había estado inconsciente?

—Saph, vamos, levántate —la voz suave me instaba, pero seguía siendo una tarea difícil. Tal vez no necesitaba despertar ahora mismo. Es decir, podría usar un respiro de todas las tareas imposibles a las que me he enfrentado últimamente.

No pude iluminar el estúpido círculo de tiza, y ahora ni siquiera podía hacer algo tan fácil como abrir los ojos.

—¿Cómo te encuentras, Saph? —una voz diferente pero igualmente familiar se rio de mi situación. Había algo muy familiar en estas voces, y estaba luchando por descubrir qué era antes de que finalmente lo entendiera.

—¿Mamá? ¿Papá? ¿Son ustedes? —mis ojos se abrieron de golpe inmediatamente, y me arrepentí de abrirlos cuando fueron asaltados por el brillo de la habitación.

—Sí, Saph, estamos aquí —dijo la voz que pertenecía a mi madre mientras ambos me ayudaban a ponerme de pie. Abrí los ojos de nuevo, un poco más despacio esta vez, anticipando la intensidad de la iluminación de la habitación. Cuando mis ojos finalmente se ajustaron, pude verlos tan claros como el día; estaban aquí.

Habían pasado tres largos años sin ellos, pero mamá estaba justo como la recordaba. Su cabello negro y rizado estaba recogido en una firme coleta, y papá seguía siendo una figura alta e imponente, luciendo una barba completa y un corte de pelo corto a juego.

—¿De verdad están aquí? ¿Esto es real? —Noté el entorno etéreo de un blanco puro; no se parecía en nada a la sala de entrenamiento del Templo, pero lo atribuí a que me estaba recuperando de una conmoción cerebral. Hablando de conmociones, ¿dónde estaba la Acolita Mayor?

—¿Dónde está la Acolita Mayor, mamá? Creo que ella... creo que me hizo explotar... —Me froté la base del cráneo que había impactado contra el pilar hace unos momentos mientras intentaba

recordar la serie de eventos que me llevaron a este momento, pero hasta ahora, no tenía sentido.

—No tomaremos mucho de tu tiempo, Saph; la verás pronto —dijo papá, atrayéndome a un abrazo grupal con mamá.

—Te hemos extrañado, Saph. No tenemos mucho tiempo aquí, pero es bueno verte de nuevo. — Algo en su tono me dijo que no volvería con ellos, y la expresión afligida en el rostro de mamá no era nada alentadora.

—¿A dónde van ustedes? ¿Qué hay de Bill? ¿Han podido arreglar las cosas con él? —A pesar de saber que era mejor no hacerlo, desesperadamente quería una respuesta positiva. Quería que me dijeran que no tenía que quedarme en este estúpido Templo y practicar sus estúpidas artes. Solo quería irme a casa con mis padres.

—Vas a tener que ser fuerte por mí otra vez, Saph; has llegado tan lejos, no puedes rendirte ahora —Mamá sonrió alentadoramente, pero pareció tener exactamente el efecto contrario en mí.

—Esa no es una respuesta, mamá; ¿qué está pasando? ¿Están bien ustedes? —Miré entre ellos desesperadamente buscando una respuesta que me tranquilizara. Su comportamiento inusual estaba activando señales de advertencia en el fondo de mi mente.

Papá rompió el abrazo. Tomó mi rostro entre sus manos, mirándome directamente a los ojos: — Es ahora o nunca, Saph; sabemos que estás haciendo tu mejor esfuerzo, pero necesito que te esfuerces un poco más. No puedes rendirte ahora, no en este momento. —Esa fue la forma más intensa en que papá me había hablado en mucho tiempo, y no pude encontrar mi voz para hablar. Este era Thomas Grayson, el Beta de Flagstaff hablando, no el padre tranquilo que conocía, así que asentí en respuesta.

Papá me dio la brillante sonrisa con la que estaba muy familiarizada, y aunque no llegó completamente a sus ojos, cumplió con la tarea de calmarme un poco. Papá soltó mi rostro y se volvió hacia mamá. Intercambiaron un breve asentimiento, y con un murmullo bajo su aliento, mamá señaló mis pies, y un círculo blanco brillante apareció a mi alrededor, zumbando rítmicamente como si estuviera vivo.

—¡Espera! Mamá, ¿qué estás...? —Con un chasquido de sus dedos, el círculo zumbante se iluminó aún más a mi alrededor, estallando en un brillante destello de luz.

—Y entonces hubo un enorme destello de luz, y estaba de vuelta en la sala de entrenamiento del

Templo ilesa, excepto por el dolor en la parte posterior de mi cabeza. La Acolita Mayor estaba allí, pero mis padres no. Fue una locura, te lo digo. —Relaté mi experiencia sobrenatural con mis padres hace algunos meses a Sloane y otros dos acólitos del templo mientras regresábamos de nuestra última misión para el Templo. Debíamos disolver un campamento de Renegados en las afueras de un pueblo a ocho días del Templo, lo cual salió sin problemas hasta que fue hora de volver a casa. Se suponía que debíamos realizar el hechizo de teletransporte grupal, pero yo todavía no podía hacer un círculo con mi energía espiritual, de ahí que estuviera atrapada compartiendo recuerdos con Sloane y los demás.

—¡Eres increíble, Sapphire! ¡Al menos admite el hecho de que eres un fracaso en las artes sagradas del Templo y mantén algo de dignidad en lugar de inventar una historia descabellada sobre tu madre! —Sloane me empujó bruscamente al pasar, sacudiéndome en el proceso. Estaba comprensiblemente enojada, no sabía que yo no podía canalizar mi energía espiritual, lo que significaba que no podíamos realizar el hechizo de regreso como grupo, así que tuvimos que caminar todo el camino de vuelta, y aunque a Sloane le habría encantado dejarme a mí y a los otros acólitos aquí en el bosque, estaba obligada por las leyes del Templo a no regresar sin el grupo con el que había partido.

—¿Cuál es tu problema, de todos modos, Sloane? ¡No es mi culpa que estas cosas espirituales me resulten más difíciles que a los demás! —Le grité a Sloane, quien había optado por caminar por delante del grupo en una obvia muestra de ira. Que entendiera su enojo no significaba necesariamente que tuviera que aguantarlo. Sloane siempre la había tenido contra mí desde que nos conocimos como niñas hace cuatro años, y yo necesariamente no me importaba porque no quería ser amiga, pero Sloane se había propuesto frustrar mis esfuerzos dentro del Templo de la Luna en cada oportunidad posible.

Sloane regresó pisoteando hacia donde los otros Acólitos y yo estábamos reunidos con pasos pesados, la rabia era clara de ver en sus ojos, y ella era una Cambiante como yo. Esta era la parte donde se transformaría y despedazaría todo a la vista. Llegó a donde yo estaba y se puso en mi cara: —Mi problema no es un misterio, Sapphire. ¡Cualquiera con medio cerebro podría ver que eres tú; siempre has sido tú! —enfaticó cada palabra con un violento empujón en mi hombro.

—Eres completamente inútil como Acólita, sin embargo, madre pasa todo su tiempo tratando de 'entrenarte', ¡y ni siquiera quieres estar aquí! Sigues quejándote de volver a casa y regresar a tu manada como si estuvieras en unas vacaciones de lujo. ¡Deberías irte a casa de verdad! —Los otros acólitos retrocedieron por miedo a que el encuentro escalara a lo físico.

—Para tu información, todos en el Templo tuvieron que ganarse su lugar como Acólitos. Nos enfrentamos a probabilidades imposibles y horrores indescriptibles para ganarnos un lugar en el templo de la luna, pero tú no, nunca tú. ¡La princesa Sapphire es privilegiada con un trato especial! Bueno, espero que vuelvas a tu casa y te masacren con el resto de tu patética manada.

Cayó sobre mí como una pila de ladrillos, el pensamiento de que mi visión de mis padres hace todos esos meses podría haber sido el resultado de algo más que una simple conmoción cerebral: —¿Qué quieres decir con masacrados? —Sloane retrocedió lentamente de mí.

—¡Sloane! ¿Qué demonios has dicho?

Mis ojos estaban ahora llenos de lágrimas, amenazando con desbordarse en cualquier momento. Experimentaba al mismo tiempo un intenso shock y una rabia feroz, y Sloane había pasado de estar enojada a estar completamente aterrorizada cuando notó el cambio parcial en el color de mis ojos. Ella y las Acólitas del Templo sabían que yo era una Cambiante, pero ninguna de ellas me había visto transformarme nunca, ni siquiera parcialmente. Corrían rumores sobre lo peligrosos que éramos los Cambiantes cuando nos enfadábamos, y Sloane, no queriendo arriesgarse, invocó un círculo espiritual bajo sus pies y desapareció en un destello de luz brillante.

Destellos similares en mi visión periférica me informaron de la partida de las otras Acólitas de vuelta al templo. Mis piernas flaquearon y caí de rodillas. La palabra "masacrados" se repetía una y otra vez en mi cabeza mientras gritaba de agonía.

CAPÍTULO 6

Sapphire

Habían pasado dos días desde que hablé con la Acólita Principal, dos días desde que hablé con alguien, en realidad. No podía hacerlo, no con el pensamiento de mis padres, la posibilidad de que ya no estuvieran vivos... mi manada. ¡No! Tal vez Sloane no sabía de lo que estaba hablando. Después de todo, ella era solo una mentirosa, una zorra asquero-

—¡Shhh!

La bibliotecaria tenía el dedo índice en los labios. Se giró y señaló el cartel a su lado. Decía "silencio en todo momento". No tenía idea de que estaba hablando sola otra vez. Parecía estar sucediendo con más frecuencia. Los otros Acólitos me miraban fijamente mientras me sentaba incómodamente en el gran salón.

—¿Vale? ¿Y vosotros qué miráis? —dije, manteniendo mi voz tan baja como pude mientras conservaba el veneno en ella. Después de todo, no estaba tratando de ofender a la Bibliotecaria. Puede que pareciera vieja, pero posiblemente era la persona más aterradora que jamás había conocido. Recogí mis libros y los metí en mi bolsa. Para ser honesta, estaba realmente harta de todo esto, los Acólitos, el Templo, el entrenamiento, el estudio y Sloane. Seguro que ya no necesitaba aguantar más esta mierda.

Me detuve tan pronto como estuve fuera del salón principal, mirando a través del pasillo hacia la gran ventana al final. En ese momento, un pequeño pájaro pasó piando, batiendo sus diminutas alas mientras volaba alegremente. —Daría cualquier cosa por ser tú ahora mismo —dije mientras pasaba volando. Haciendo una pausa, pensé para mí misma, ¡espera! Podría ser ese pájaro, y no habría nadie que me detuviera. Ni siquiera si quisieran. Estaba disfrutando de este pensamiento que había comenzado a formarse en mi cabeza. Por supuesto, no tenía que aguantar esto más. Simplemente encontraría el camino a casa, era mayor ahora, y podía cuidarme sola. Incluso si mamá y papá no lo creían así, iba a ir a casa y demostrarles que estaban equivocados.

—Oye, eh, Sapphire, no quise, ya sabes, a-ayer... —la voz de Sloane llamó, interrumpiendo mis

pensamientos con calma aunque de manera molesta y sacando mi cabeza de las nubes. Me giré lentamente hacia ella, y estaba parada a unos centímetros de donde yo me encontraba. Apreté los puños y los coloqué rígidamente a mis lados. Simplemente no tenía la fortaleza mental para tolerarla ahora.

—Vale —dije. Estaba demasiado enojada con ella para decir lo que tenía en mente. Sus pasos se detuvieron de repente tan pronto como hablé. Tal vez estaba tan sorprendida por mi respuesta como yo. Continuó y corrió un poco para alcanzarme.

—Eh, espe-

—Déjame en paz.

Me alcanzó y caminó directamente a mi lado. —¿Eh? No te escuché. ¿Qué dijiste?

—¡Déjame en paz de una puta vez, Sloane! —dije, enfrentándola ahora. Se encogió inmediatamente, demasiado aturdida para responder o incluso moverse. No esperaba una reacción así, mucho menos de Sloane. Miré mi reflejo en uno de los muchos ornamentos en el pasillo, y al instante entendí por qué se alejó tan rápidamente. —Lo siento, no sé por qué pasó eso —dije mientras revertía a mi forma humana a mitad de la transformación.

Estaba genuinamente arrepentida, y no tenía la intención de lastimarla o asustarla. Claro, Sloane era una espina en mi costado, pero atacarla en mi forma de lobo habría sido demasiado extremo, incluso para mí. Caminé hacia ella lentamente mientras intentaba mantener su distancia, ya que con cada paso que daba hacia ella, ella respondía dando uno hacia atrás. Dejé de caminar hacia ella inmediatamente. ¿Por qué me estaba disculpando? Después de las cosas crueles que dijo sobre mi manada, esto ni siquiera rozaba la superficie de lo que quería como venganza.

Me di la vuelta inmediatamente, evitando el contacto visual tanto como pude. El sonido de mi corazón latiendo con fuerza resonaba en mi pecho y reverberaba en mi cabeza. Miré alrededor de la habitación, que parecía estar cerrándose sobre mí; me sentía sola, atrapada. Y antes de que supiera lo que estaba pasando, corrí. No me importaba adónde, quería estar sola, en cualquier lugar que no fuera el maldito Templo. Solo quería volver a casa. Pronto estuve fuera del Templo, pero seguí corriendo. Sloane tenía razón, tal vez debería ir a casa, después de todo ha pasado mucho tiempo.

Odiaba los bosques de por aquí, todo en ellos se sentía muy peculiar, y difícilmente era de una buena manera.

—¡Ay! —grité mientras me daba una palmada en el brazo para atrapar un gran mosquito que había decidido hacer una comida con mi sangre—. Malditos bichos —dije mientras sacudía el insecto muerto para quitármelo de la piel. Miré alrededor de toda el área. Era diferente a los bosques y la vegetación de casa. Parecía poco acogedor.

Pero apenas me importaba. Morir aquí, en estos bosques, significaría que Sloane tenía razón; ni siquiera la muerte me salvaría de la humillación de lo que eso significaba. Aun así, ¿cómo iba a demostrar mi fuerza? Era solo cuestión de tiempo antes de que saliera de este maldito lugar, y estaría libre, en el abrazo de mis padres, que estaban vivos y bien. Reprodije la imagen en mi cabeza una y otra vez mientras me abría paso a través del espeso bosque.

Justo entonces, una pequeña bola de luz azul comenzó a dar vueltas bastante locamente a mi alrededor. Me agité y esquivé para evitar lo que fuera. Pero parecía esquivar intencionalmente cualquier ataque que le lanzara. Finalmente decidí ignorarla ya que no me estaba afectando gravemente ni a mí ni a mi viaje.

—Y, jovencita, ¿adónde crees que vas? —me llamó una voz. Era tranquila, como el suave movimiento del agua fluyendo por un río. No reconocía la voz, y no pertenecía a nadie que conociera.

—¿Quién demonios es? —dije, girando mientras trataba de encontrar la fuente de la voz.

—¿No reconoces mi voz? Qué triste. Te conozco desde que eras una niña. No soy yo quien necesita averiguar quién es, sino tú, Sapphire Grayson.

La voz se acercaba ahora. Aun así, no podía identificar su origen.

—Puedo pelear, no te acerques más —la incertidumbre que sentía era bastante evidente en el temblor de mi voz. Esto fue seguido por una risa fuerte pero suave, que parecía hacer eco por todo el bosque. Al mismo tiempo, la bola de luz azul que me había estado siguiendo todo el tiempo comenzó a crecer hasta transformarse en lo que creí que era una mujer. Estaba vestida con un vestido blanco translúcido, rodeada por una luz etérea azul. Sin duda, era la mujer más grácil que jamás había visto. La simplicidad de su belleza solo añadía a su atrayente misterio, y cuando habló, sentí que mi espíritu se tranquilizaba.

—Te he visto antes, en la ceremonia de la luz de luna. Eras tú, en mi visión.

—Sí, niña, y aquí estoy de nuevo para advertirte sobre el error en tu camino. No puedes dejar el

Templo, Sapphire —anunció mientras la luz azul que la rodeaba se filtraba lentamente en su carne, dejando una suave piel de ébano en su estela.

—Lo siento, señora, no me importa quién sea usted, pero si cree por un segundo que elegiría voluntariamente quedarme en ese maldito Templo en lugar de volver con mis padres, entonces seguramente está equivocada —dije mientras apartaba una rama de mi cara y continuaba.

La mujer no se inmutó en lo más mínimo por mis palabras, y dejó que una sonrisa críptica jugara en sus facciones mientras extendía una mano que me instaba a tomar—. Soy Selene, la Diosa de la Luna, y tú, mi niña, necesitas saber la verdad.

Tan pronto como me reveló su nombre, supe sin duda alguna que esta era la matrona del Templo de la Luna que había aparecido ante mí. Francamente, no sabía por qué no había podido unir las piezas. El destello cegador de luz y el brillo etéreo deberían haber sido una clara señal.

Contemplé rechazar su mano extendida, pero finalmente decidí no hacerlo. Esta era 'la' Selene. No necesitaba ser cautelosa con ella. Agarré firmemente su mano y al instante deseé no haberlo hecho, su piel estaba abrasadoramente caliente al tacto, y estaba segura de que mi palma iba a quedar marcada, eso si no se caía directamente.

Una luz azul celeste me envolvió mientras una serie de imágenes comenzaban a fluir en mi mente. Diferentes series de eventos que habían sucedido desde diferentes perspectivas de diferentes personas me asaltaron. Intenté apartar mi mano, pero fue inútil; su agarre era como un tornillo.

—No te resistas. Tienes que ver esto, Sapphire. Es por tu propio bien.

No estaba segura de querer ver lo que estaba a punto de mostrarme, ya que una sensación espeluznante comenzó a invadirme. Sin embargo, pronto las imágenes a alta velocidad llegaron a un abrupto fin, mi mano libre cubriendo mi boca rápidamente mientras me contenía de vomitar por la imagen que acababa de mostrármeme.

Mis padres, Thomas y Rachel Grayson, yacían sin vida en el suelo del bosque de Flagstaff City, rodeados por lo que debían ser otros miembros de la manada mientras lloraban su fallecimiento.

—¿Es esto real? ¿Mis padres realmente se han ido? —Las lágrimas amenazaban con caer de mis ojos mientras valientemente luchaba por contenerlas.

—Me temo que sí, niña, pero eso no es todo. —Sus ojos brillaron con un azul amenazador mientras diversas imágenes que representaban mi muerte de formas muy dolorosas comenzaron a inundar mi mente.

—¿Qué es esto? —chillé mientras las imágenes se volvían aún más sangrientas.

—Estos son múltiples desenlaces. Cada vez que dejas el templo en este punto de tu viaje, ten en cuenta que no hay ningún resultado en el que llegues viva a Flagstaff.

—¡No me jodas! ¿Estás diciendo que debo ignorar el asesinato de mis padres? —rugí con ira ardiente, mis padres estaban muertos, y ella quería que me quedara en el templo como si nada hubiera pasado.

—Cálmate, niña. Les concedí un medio para hablar contigo antes de que fallecieran, estoy de tu lado, pero la venganza no es tu destino; ese camino pertenece a otro. —Finalmente soltó mi mano, y caí de rodillas, sollozando abiertamente.

No podía procesar el pensamiento. Nunca más mamá me regañaría, me abrazaría o incluso me llamaría Saph, y papá tampoco.

—No te desespere, mi niña, porque todas las piezas han sido expuestas ante nosotras —una vez más me ofreció su palma abierta—. Toma mi mano, niña, acepta mis bendiciones y ve este mundo como nunca antes lo has visto.

Miré larga y duramente su mano bien cuidada. El brillo azul había vuelto a ella, y era casi embriagador. Había sufrido una pérdida como ninguna otra que hubiera enfrentado antes, no había hechizo para traer a mis padres de vuelta de la muerte, y no había forma de que pudiera salir del Templo para rastrear al asesino sin morir en el proceso.

—Acepto tus bendiciones —respondí, agarrando su mano extendida.

CAPÍTULO 7

Nix

—Atacamos rápido y con fuerza —miré directamente a los ojos a mis dos compañeros reunidos frente a mí mientras nos preparábamos para nuestra última incursión contra los Renegados.

—Lucca y yo asaltaremos la entrada principal mientras Bridget y Lina entrarán por la salida de servicio en el techo —dije, señalando la ubicación designada en el plano frente a nosotros sobre la mesa de centro.

—Ah, la buena y vieja maniobra de pinza funciona siempre —Lucca expresó su aprobación del plan mientras rompía el círculo para buscar otra lata de cerveza.

—¡Oye! ¡La reunión aún no ha terminado, Lucca, Nix no ha terminado! —Lina, la voz de la razón y firme defensora de las reglas, reprendió a Lucca por abandonar el grupo temprano. Nunca se habían llevado bien, y sus personalidades opuestas eran un factor importante en ese sentido.

—Lina, señora, algún día deberías deshacerte de ese palo, ¿sabes? —Lucca dio un trago a su nueva lata, con una sonrisa cruel en los labios mientras esperaba que Lina mordiera el anzuelo.

Ella no lo decepcionó.

—¿Qué palo? ¿De qué demonios estás hablando? —Lina se levantó de su asiento junto a la mesa de centro, enfrentándose a Lucca, quien la sobrepasaba por al menos tres sólidas pulgadas.

—Ah, hablo del palo que tienes metido por el cu... —Lucca se mordió la lengua justo a tiempo cuando Bridget apareció por la entrada principal de la sala de estar.

La expresión agria en su rostro era una clara indicación de que lo había escuchado molestando a Lina.

—No te detengas por mí, Lucca. Por favor, termina tu frase —Los tatuajes tribales blancos que

adornaban toda su mano izquierda comenzaron a brillar con un tenue azul.

Lucca, habiendo bailado esta melodía varias veces, sabía a dónde iba esto. Lina lo irritaría, él la maldeciría y luego Bridget intervendría y le patearía el trasero con ganas. No estaba de humor para que lo golpearan hasta casi morir hoy, así que optó por la autopreservación. Chico listo.

—¡Señora Bridget! No te vi ahí. Simplemente le estaba hablando a Lina sobre el palo en su vasto arsenal de armas —Lucca terminó con una risa nerviosa.

—Estoy segura de que sí —Bridget no se tragaba su acto tímido en lo más mínimo, pero tenía otros asuntos urgentes que atender—. Muy bien, ustedes dos, salgan y hagan las paces. Necesito hablar con Nix.

Cuando Bridget hablaba, la gente solía escuchar, y ahora no era diferente. Ser una de las Brujas más dotadas de tu generación tenía ese efecto en cualquier ser sobrenatural que estuviera al tanto.

Vi a Lucca prácticamente desaparecer de la habitación inmediatamente después de que Bridget diera la orden. Debió haberse alegrado de no tener que sufrir su ira en esta hermosa noche. Mientras tanto, la salida de Lina fue un poco más pausada, le dio un rápido abrazo a Bridget antes de perseguir a Lucca, sin duda para molestarlo un poco más.

—Sabes que esos dos son ejemplos perfectos de por qué los vampiros y los hombres lobo no se llevan bien —asentí en la dirección en que Lucca y Lina habían salido corriendo.

Bridget se dejó caer a mi lado en el sofá de la sala, parecía derretirse en los cojines de cuero del sillón, y un largo y cansado gemido escapó de sus labios, lo cual era muy inusual en ella. Sus raros momentos de debilidad como este eran una de las pocas cosas a las que yo tenía acceso, dado que solíamos estar involucrados románticamente.

—¿Algo en mente, Bri? Te perdiste una reunión informativa increíble. Saqué la maniobra de pinza y todo —dije con aire de suficiencia mientras apartaba un mechón de cabello rubio platino de su rostro. Sus ojos sostuvieron los míos por lo que pareció un minuto, pero en realidad fueron apenas unos segundos, sin embargo, había visto todo lo que quería ver. Bridget no sentía lo que yo sentía por ella todos esos años atrás y ciertamente no lo sentía ahora, lo cual era bueno porque yo había seguido adelante. Tuve la suerte de darme cuenta temprano que ella no era mi pareja destinada.

—Los Renegados, están más organizados ahora. He estado vigilándolos y me di cuenta de que

sus incursiones son sistemáticas, y eso es decir poco.

—¿Qué quieres decir con sistemáticas, Bri? —Ahora tenía toda mi atención. Desde el ataque a mi manada hace cinco años, me había impuesto la obligación de exterminar a los Renegados.

—Bueno, Nix, estoy diciendo que los Renegados tienen un gran plan del que no tenemos conocimiento. Parece que tienen un objetivo que están empeñados en lograr, y lo que es peor, están recibiendo órdenes de alguien o algo —se frotó el brazo izquierdo mientras hablaba. Sus tatuajes tribales eran de un blanco neutral en ese momento, muy lejos de lo que podían ser cuando se enfadaba.

—Bri, ¿estás segura de lo que dices? Porque esto podría cambiarlo todo —me levanté del sofá y comencé a caminar por el suelo del club—. Si los Renegados estuvieran recibiendo órdenes de alguien, ¿entonces significa que el ataque a mi manada hace cinco años fue orquestado! —Ella asintió en conformidad con mi teoría. Este era un gran avance en nuestra guerra contra los Renegados. Si operaban con algún tipo de jerarquía, entonces significaba que si eliminábamos a quien estuviera en la cima, los ataques aleatorios de los Renegados se detendrían.

Los cuatro teníamos algo en común; todos éramos víctimas de los ataques de los Renegados. Al igual que la mía, la manada de Lina había sido atacada y masacrada, pero a diferencia de mí, ella era la única sobreviviente y tuvo que valerse por sí misma hasta que la encontramos.

El aquelarre de Bridget también había sido atacado por los Renegados, y al igual que Lina, su familia fue masacrada, dejándola con la carga de proteger el conocimiento colectivo de su aquelarre.

Por último, pero no menos importante, Lucca, él había sido huérfano desde el principio. Nunca conoció a su familia biológica y se crió en un hogar grupal en algún lugar de México antes de

los Rebeldes atacaron. Su historia toma un giro diferente al resto de las nuestras porque el sufrimiento de Lucca no terminó ahí. Después del ataque, fue encontrado por un practicante de magia oscura infamemente conocido como el Mago de Sangre. Quien optó por realizar varios experimentos oscuros en el entonces joven Lucca, marcándolo con una maldición artificial de vampirismo.

—Nix... —la voz de Bridget me sacó de mis pensamientos—. No tiene sentido que te alteres por esto. Seguiremos haciendo lo que siempre hemos hecho, que es eliminar a los Rebeldes. Solo necesitamos añadir un poco de interrogatorio ahora —dijo, dándome palmaditas en los hombros.

Tenía razón, nada había cambiado realmente para nosotros; solo teníamos que ser un poco más intencionales en descubrir quién controlaba a los Rebeldes, lo cual era más fácil decirlo que hacerlo, si me preguntas.

—Iré a preparar a Lucca y Lina, y saldremos en dos horas. Intenta concentrarte, oh intrépido líder —me revolvió el pelo al salir de la habitación, lo que me hizo sentir como un niño otra vez, y lo odiaba. Había sido indefenso de niño y había visto morir a mis padres frente a mí, y no era exactamente un momento de mi vida que estuviera ansioso por revivir.

—No te preocupes por mí, Bri, no te preocupes por mí en absoluto —le grité mientras salía de la sala de estar; esta noche, esos rebeldes no sabrían qué los golpeó.

Las dos horas habían pasado más rápido de lo que anticipé. Fue un giro bienvenido de los acontecimientos. La pandilla y yo estábamos estacionados fuera del campamento Rebelde que estábamos a punto de asaltar, y todos estaban revisando su equipo por última vez antes de que asaltáramos el complejo de apartamentos abandonado.

—¿Todos recuerdan el plan?

—Sí.

—Ajá.

—Más o menos.

Lucca vestía una sudadera negra y un par de pantalones cargo marrones. Llevaba zapatillas negras y tenía una máscara en la nariz por alguna razón. Lina, al igual que Lucca, llevaba una sudadera negra y un par de shorts de mezclilla azul. Llevaba botas de combate hasta la espinilla y tenía un bate de béisbol metálico atado a la espalda.

—Ambos parecen que van a atracar a alguien —se rio Bridget mientras observaba sus atuendos de asalto. A diferencia de ellos, ella no hizo ningún cambio especial de vestuario, y llevaba una camiseta blanca oversized que pertenecía al residente híbrido de Hombre Lobo-Bruja, yo, y unos jeans negros ajustados con sandalias a juego.

—¿Quién lleva sandalias a un asalto? —dije, señalando sus dedos descubiertos.

—Una Bruja ruda, eso es quien —dijo, chocando los cinco con Lina, que estaba en el asiento trasero.

Justo, no iba a comentar más sobre el asunto mientras no se quejara cuando eventualmente tuviera sangre por todos los dedos al final del asalto—. Muy bien, chicos, es hora del espectáculo, vamos a mostrarle a estos Rebeldes lo que somos...

¡AUUUU!

Un aullido ensordecedor rasgó la serenidad de la noche, varios aullidos escalofriantes respondieron, y me di cuenta de que nos habían engañado. No íbamos a asaltar a los Rebeldes esta noche; ellos nos estaban asaltando a nosotros.

¡CRASH!

Nuestra furgoneta dio varias vueltas cuando un Rebelde más grande de lo habitual nos embistió por el costado.

El interior de nuestro vehículo era ahora un desastre de cristales, sangre y escombros, ya que nuestra furgoneta estaba volcada sobre el techo. Temía por la seguridad de mis amigos. Nadie salía ileso de una emboscada de los Rebeldes.

Aturdido y desorientado, logré salir arrastrándome por la ventana del conductor. Una rápida comprobación confirmó que los demás también habían logrado salir, aunque Lina estaba inconsciente y Lucca la estaba revisando.

—Ah, vaya, si no es Nix y su alegre banda de asesinos de Rebeldes —se burló una voz masculina profunda desde el medio de los Rebeldes—. Eres un hombre realmente difícil de encontrar, pero ¿por qué encontrarte cuando siempre puedes encontrarnos a nosotros? —se carcajeó maniáticamente con el resto de los Rebeldes aullando a coro.

Me puse de pie tambaleándome, aún ligeramente mareado, e hice una rápida evaluación de nuestra situación actual. No pintaba bien para nosotros, nos superaban en número seis a uno, y aunque esas eran probabilidades que podíamos superar en un buen día, no estaba muy feliz arriesgando a una Lina inconsciente.

—¿Quién eres? ¿Y qué quieres? —me dirigí al extraño, esperando ganar algo de tiempo para que pudiéramos pensar en algo antes de que comenzaran a destrozarnos.

—¿Que qué quiero? —El hombre entre los Rebeldes soltó otra fuerte carcajada burlona, y pateó al Rebelde más cercano a él con suficiente fuerza para enviarlo volando unos metros lejos de él.

Se limpió una lágrima del ojo mientras salía de entre ellos y caminaba hacia nosotros.

Ahora que no estaba rodeado por las criaturas Rebeldes, podía verlo claramente bajo la luz de la luna. Era un hombre corpulento con la cabeza distintivamente afeitada y tatuada. También tenía una barba completa y vestía un mono de granjero.

—Lo que yo quiero está lejos de ser importante, Nix. ¡Somos Rebeldes, un colectivo! ¡Lo que "nosotros" queremos es todo lo que importa! —Soltó un aullido inhumano que los Rebeldes detrás de él corearon ansiosamente.

—¡Nix! ¡Tenemos que salir de aquí! —gritó Lucca mientras apretaba el cuerpo inconsciente de Lina más cerca de él. Los Rebeldes nos estaban rodeando ahora, sus instintos primarios sin duda identificando a Lina como la presa más fácil.

—¿Bri? —pregunté; debería habernos teletransportado fuera de aquí tan pronto como las cosas se pusieron feas. Algo definitivamente estaba mal.

—Es inútil, Nix. Hay una barrera anti-magia en algún lugar, y no puedo lanzar nada —maldijo Bridget mientras se preparaba para enfrentar a los Rebeldes a la antigua usanza.

—¡Lucca! ¡Al frente y al centro! Deja a Lina con Bridget —Era nuestra mejor estrategia, Lucca era el único de nosotros con toda su fuerza, y sería un desperdicio que jugara de escudo humano para Lina. Además, la barrera anti-magia en su lugar solo bloqueaba mi magia, mis habilidades físicas seguían intactas, y entre él y yo, teníamos una oportunidad de luchar.

Vinieron por nosotros.

La primera oleada de los Renegados cayó sobre nosotros en un abrir y cerrar de ojos. Colmillos y garras afiladas como navajas cortaban el aire mientras yo me escurría entre los ataques de los Renegados. Tuve la mala suerte de ser acosado por cuatro al mismo tiempo, mientras Lucca se enfrentaba a dos. Sus habilidades de vampiro eran suficientes para estar a la par con ellos. Eso era bueno. No necesitaba preocuparme por él.

—¡Nix, cuidado!

Una advertencia bastante vaga de Bridget resonó, pero logré evitar el zarpazo dirigido a mi cuello lanzándome hacia la izquierda, donde fui recibido por los otros tres Renegados que estaban jugando conmigo. Necesitaba hacer algo al respecto antes de que se pusieran serios.

Una rápida mirada a Lucca me mostró que había despachado a los dos Renegados que lo atacaron, y ahora cargaba contra el presunto líder Renegado y el resto de la horda con un siseo antinatural. Estaba perdiendo el control ante su sed de sangre.

—¡Lucca, detente! ¡Necesitas cubrir a Bri y Lina! —Evité hábilmente más zarpazos mortales mientras le gritaba a Lucca. Su falta de respuesta era una clara indicación de que ya estaba demasiado lejos.

Cayendo de rodillas, barrí las piernas del Renegado más cercano con una patada baja. Un golpe rápido a la garganta y al hígado aseguró que quedara fuera de combate. Despachar Renegados no era una tarea demasiado tediosa, al menos no para mí. Los Renegados eran en su mayoría antiguos sirvientes de la manada y otros compañeros de bajo rango con poca o ninguna fuerza individual. Su verdadero poder provenía de su tendencia a abrumar a sus oponentes con su gran número, un caso típico de cantidad sobre calidad.

Estaba sobre el segundo Renegado antes de que la bestia pudiera asimilar la incapacitación de su amigo. Logró evitar mi golpe al hígado con su superior instinto de batalla, lo cual me pareció bien. El plan era atraer a los demás y hacer que se eliminaran entre sí, y hablando de los demás, se unieron a la refriega sin perder el ritmo.

Volví a esquivar y escabullirme, ya que ahora me atacaban por todos lados, tuve que esperar pacientemente una oportunidad que pudiera aprovechar para volver el ataque a mi favor, y no tardó mucho para que la bestia a la que rápidamente había apodado Renegado número tres extendiera demasiado un zarpazo dirigido a mí, atrapando al Renegado número dos en el abdomen con un profundo corte.

Desaté una combinación de precisos jabs y ganchos en la zona general donde estaba el hígado del Renegado número tres, dejándolo fuera de combate mientras sus ojos se ponían en blanco. Colmillos y garras afiladas como navajas pero sin protección de órganos, triste.

—¡¡¡NIX!!! —El grito de Bridget fue suficiente distracción para que finalmente uno de los Renegados me alcanzara en el hombro. La fuerza del golpe me lanzó a varios metros de mis atacantes, y escaneé el desastre en que se había convertido el estacionamiento hasta que encontré a Bridget, y mi corazón dio un vuelco ante la visión que contemplé.

Lucca había sido inmovilizado por los Renegados frente a su líder. La camiseta blanca de Bridget era un desastre ensangrentado, ya que se había enfrentado y derrotado a varios

Renegados por su cuenta. Definitivamente estaba al límite de sus fuerzas. Sin su magia, simplemente no era tan formidable.

Iba a preguntar dónde estaba Lina hasta que vi su cuerpo inconsciente siendo arrastrado. Un Renegado la tenía y la llevaba hacia las profundidades del grupo.

—¡Bill tenía razón sobre ti, ¿sabes?! ¡Eres un inútil, ¿no es así, Nix?! ¡Sin tus amigos y tu patética magia, no eres nada! —El extraño hombre se carcajea maniáticamente.

¿Bill? ¿El Alfa Bill? ¡Este tipo conocía a Bill! Las cosas empezaron a encajar rápidamente mientras ataba cabos. Bridget sospechaba que los Renegados ahora estaban organizados, y los eventos que se desarrollaron esta noche no hicieron nada para refutar ese hecho. ¿Podría Bill ser parte de esto? Ese ataque hace cinco años en el claro, oh Dios mío, Bill podría haber guiado a los Renegados directamente a nuestra puerta.

—¡Nix! —Bridget gritó de agonía cuando finalmente fue inmovilizada por los Renegados gruñendo.

Me golpeó una poderosa ola de nostalgia. Estaba sucediendo de nuevo, mis amigos y familia iban a ser masacrados frente a mí otra vez, y yo era impotente para detenerlo.

—¡Muy bien, Nix, tienes decisiones que tomar! —el líder Renegado desequilibrado empezó a reír de nuevo—. ¡Necesito que decidas cuál de tus amigos vamos a comer primero! —Los Renegados circundantes aullaron ante la mención de comida.

—¿Será el cachorro? —el hombre inestable sacudió el cuerpo inconsciente de Lina para enfatizar—. ¿El vampiro defectuoso? —Pisoteó la forma postrada de Lucca en el suelo, provocando un gemido de dolor del joven—. ¿O mi favorita personal, la bruja del seto? —señaló a la incapacitada Bridget con una mirada de perverso deleite.

La impotencia que sentía comenzó a degenerar en ira. Estaba enojado con los Renegados y su líder psicótico, enojado por cómo habíamos sido descuidados y nos habían emboscado, pero sobre todo, estaba enojado conmigo mismo por fallar en proteger a los más cercanos a mí una vez más.

De repente, fui sobrecogido por una intensa sensación, lentamente caí de rodillas mientras un dolor agudo recorría mi núcleo, y mis nervios ardían con un calor intenso. Era como si lentamente me estuvieran cocinando desde adentro hacia afuera.

—¿Qué pasa, Nix? ¿No puedes soportar tener que decidir cuál de tus amigos muere primero? No me sorprende realmente. Pensé que esto podría pasar, ¡así que yo decidiré por ti! —soltó otra ola de risa demente mientras arrojaba el cuerpo de Lina al suelo sin la menor preocupación por su bienestar físico.

Yo, por otro lado, todavía estaba a gatas retorciéndome de agonía. Mis músculos y órganos internos estaban en un frenético flujo, y fue cuando mis huesos y articulaciones comenzaron a crujir y realinearse que entendí lo que estaba pasando porque había visto a otros Cambiaformas en mi manada pasar por esta horrible prueba. El momento había llegado. Estaba renaciendo, y estaba cambiando.

—¡No! ¡Eso es i-imposible! ¡Bill dijo específicamente que no podías cambiar! —El líder Renegado estaba preocupado ahora porque había una variable desconocida en un plan cuidadosamente pensado.

—¡Bueno, no se queden ahí parados! ¡Atrápenlo! —Gritó, recuperando ligeramente la compostura. Los Renegados circundantes aullaron en respuesta y cargaron contra mí, soltando a sus rehenes en el proceso.

Lancé mi primer aullido como Cambiante, y se sintió inexplicablemente poderoso. Ahora que el intenso dolor que me atormentaba había disminuido, asimilé la profundidad del poder que sentía en esta forma, y era casi ilimitado. Los Renegados que cargaban ya no se erguían sobre mí. Si mi estimación era correcta, les sacaba unos trece centímetros al más grande de ellos, pero nuestras diferencias de tamaño tendrían que esperar; los Renegados estaban sobre mí.

Vinieron a por mí como lo harían con cualquiera de sus objetivos, un gran error de su parte porque apenas tuve que esforzarme para despedazarlos, sus yugulares, riñones, hígados e incluso sus articulaciones. Aproveché al máximo sus puntos débiles desprotegidos para masacrarlos en masa.

—¡No dejen que el recién nacido los domine, maldita sea! ¡Jueguen con los números! —gritó el inestable líder de los Renegados mientras me veía desmontar a sus esbirros como si fueran Legos. Legos rabiosos y de dientes afilados.

Su grito tuvo el efecto de triplicar el número de Renegados que venían hacia mí, pero aún así no importaba porque los Renegados no podían compararse con la abrumadora fuerza de la naturaleza que era mi bestia, y él también debió saberlo porque comenzó a transformarse con la

esperanza de cambiar el rumbo de la batalla.

Por desgracia para él, no pudo completar la transformación ya que Lucca hundió sus colmillos ahora extendidos en su cuello. Las mordeduras de vampiro eran mortales para los hombres lobo y ahora iba a tener una experiencia de primera mano.

—¡No lo drenes, Lucca! ¡Necesitamos respuestas! —gritó Bridget desde su posición tendida junto a Lina en el frío asfalto.

El líder de los Renegados inmediatamente comenzó a echar espuma por la boca cuando Lucca lo soltó de la mordedura. La piel del líder rápidamente comenzó a tomar un tono grisáceo enfermizo, y cuando comenzó a gritar, empezaron los espasmos.

Para entonces, ya había acabado con el último de los Renegados. El estacionamiento era un lodazal de sangre y partes de Renegados desperdigadas. Lentamente volví a mi forma humana, y de inmediato me golpeó un severo caso de náuseas y vértigo. Todavía podía saborear la sangre en mi boca de los Renegados que había mordido.

Lucca estuvo inmediatamente a mi lado, y me ayudó a sostenerme mientras me dirigía lentamente hacia donde su víctima de la mordedura se retorció de agonía.

—¿Para quién trabajas? —Bridget se cernía sobre él, exigiendo respuestas antes de que llegáramos allí. El hombre espumante no dio respuesta mientras continuaba echando espuma por la boca. El vapor comenzó a escapar constantemente de su piel mientras su cuerpo comenzaba a secarse desde el interior.

—No va a sobrevivir —dije al llegar a la escena. Lucca al menos tuvo la decencia de parecer avergonzado por su error a pesar de que no se lo eché en cara.

Me ayudó a bajar al suelo y se quitó su sudadera negra para ayudar a preservar lo que quedaba de mi modestia.

—¿Qué hacemos ahora? —Bridget suspiró frustrada, el extraño hombre tenía mucha información que nos habría beneficiado, pero Lucca lo había momificado por error.

Mirando hacia la luna llena sobre nosotros y los cadáveres dispersos de los Renegados que había esparcido por el estacionamiento, inmediatamente recordé algo importante.

—Tenemos una pista —Mis dos compañeros me miraron como si me hubiera crecido una

segunda cabeza.

—Mencionó a Bill antes, y sé dónde podemos encontrarlo —Me puse de pie temblorosamente otra vez. La sudadera que Lucca me prestó ayudó mucho con mi modestia, teníamos que volver al club. Por ahora, el ruido que habíamos hecho sin duda habría atraído a las autoridades, y tenía que hacer algunos planes antes de partir en busca de Bill.

CAPÍTULO 8

Nix

—¿Estás seguro de que estás listo para esto, tío? —me preguntó Lucca mientras apagaba el motor de la furgoneta. Había aparcado a unos metros de la entrada principal del Condado de Flagstaff. La vista del pueblo frente a mí amenazaba con abrumarme de nostalgia al recordar ciertos acontecimientos que me llevaron a irme en primer lugar.

—Está bien, Lucca; esto es algo que tengo que hacer por mi cuenta —Miro por encima del hombro al resto de la pandilla que me observa a través de la ventana de la furgoneta. Lina tenía lágrimas en los ojos, y aunque Bridget se mostraba indiferente como siempre, confiaba en mi fuerza. Ella creía que mi magia por sí sola sería capaz de vencer a Bill, y mi capacidad de transformación sería una ventaja adicional. Ojalá tuviera tanta confianza como ella.

Di mis primeros pasos en el Condado de Flagstaff, y fue una nostalgia en esteroides para mí. Desde que me transformé por primera vez en la batalla contra los Renegados, mis sentidos se habían agudizado a niveles que nunca creí posibles. La teoría de Bridget era que cuando los hombres lobo renacen, sus habilidades base o humanas se elevan hasta cierto punto, y esto ayuda a mantener una cierta jerarquía de poder dentro de una manada. Pero en una situación como la mía, donde mis habilidades base habían sido llevadas mucho más allá de las capacidades humanas normales, mi bestia superaría a cualquier otra. Una vez más, deseé compartir su confianza.

Bill siempre había sido intocable, o eso pensaba yo de niño. Todo el mundo lo respetaba y nadie se le oponía, así que tenía que ser fuerte, incluso a pesar de los rumores de que Thomas Grayson, su antiguo Beta, era más poderoso que él. Bill seguía siendo el Alfa y tenía que haber una razón para ello.

Mantuve un paso firme mientras avanzaba por los distritos residenciales. Si me fijaba bien, podía distinguir la casa de los Grayson entre la serie de tejados que se alineaban secuencialmente. Rápidamente desterré esos pensamientos, ya que la casa de los Grayson estaría vacía, si no

vendida ya, y este tren de pensamiento en particular no me ayudaba en mi preparación para enfrentarme a Bill.

Inmediatamente hice contacto con el bosque de Flagstaff. Sabía que los guerreros de la manada habían captado mi olor y vendrían a por mí en cualquier momento. El bosque estaba prohibido para los forasteros. La broma era para ellos porque yo había nacido y me había criado aquí.

—¡Alto! —gritó una voz masculina profunda desde el follaje. El dueño de la voz la proyectaba para que no se revelara su ubicación exacta. Ese truco solo funcionaba con los humanos; yo podía ver, oler e incluso oír exactamente dónde estaba.

Me detuve en cumplimiento de sus exigencias. Si podía evitar herir a alguien aparte de Bill, estaba dispuesto a intentarlo. —Quiero una audiencia con vuestro Alfa —grité en dirección a donde se encontraba el dueño de la voz.

—Diga su nombre —volvió a gritar la voz.

—Nix White.

—...

Un largo silencio siguió a mi anuncio. Podía oírles susurrar en voz baja entre ellos, pero no podía distinguir exactamente lo que se discutía.

Una figura masculina emergió del follaje frente a mí, era alto y de constitución musculosa, y a medida que se acercaba, identifiqué una familiar mata de pelo castaño desordenado.

—¿Mark? ¿Eres tú? —llamé con incredulidad. Mark siempre había sido corpulento, pero esto era absurdo, era al menos una cabeza más alto que yo, y sus músculos eran francamente ridículos.

—¡Nix! ¡Dios mío! ¡Eres tú de verdad! —se carcajeó Mark mientras me envolvía en un abrazo demasiado entusiasta, levantándose del suelo en el proceso.

—¡Salid, chicos! ¡Es Nix de verdad! —Otros dos guerreros de la manada emergieron del follaje siguiendo la indicación de Mark. No era sorprendente que Mark estuviera al mando de este grupo, siempre había tenido fuertes cualidades de liderazgo de niño, y ahora la autoridad emanaba de él en oleadas.

—¿Qué te pasó, Nix? Todos pensamos que habías muerto aquella noche del ataque. Te buscamos

durante días y no pudimos encontrar ningún rastro tuyo —Mark colocó su brazo musculoso sobre mi hombro. Los otros dos compañeros de manada habían llegado a la escena ahora, del primero no tenía ningún recuerdo, pero al segundo lo recordaba demasiado bien. Podía haberse hecho más alto, pero no había forma de que pudiera olvidar a Joe.

Apartando educadamente a Mark, me acerqué a Joe y le ofrecí un apretón de manos. —Es genial verte, tío; ¿cómo diablos has estado?

Joe frunce el ceño ante mi mano extendida y no me presta la más mínima atención. —Es un intruso, Mark, y no puedes permitirle volver a los terrenos de la manada.

—¿No confías en él? —preguntó Mark.

—No —respondió Joe sin dudarlo. A diferencia de Mark, era obvio que no estaba encantado de verme, y no lo culpaba.

—Sé que esto debe parecer realmente aleatorio y completamente inesperado, pero necesito ver a Bill; es importante —Puse mi mano en el hombro montañoso de Mark para llamar su atención de nuevo.

Mark dejó escapar un largo y cansado suspiro mientras miraba entre Joe y yo.

—Mira, Nix, estoy eufórico de que hayas vuelto y todo eso, pero creo que Joe tiene razón. No podemos simplemente dejarte entrar en los terrenos de la manada. Eso sería poner en peligro imprudentemente al resto de la manada.

—¿Qué quieres de Bill de todos modos? No creo que esté dispuesto a dejarte volver a unirse a la manada después de abandonarnos durante más de cinco años —intervino Joe con desprecio.

—No estoy aquí para regresar a la manada, Joe; estoy aquí para ma... —Mark levantó una mano, interrumpiéndome a mitad de frase con una mirada de complicidad.

—Theo, da una vuelta —indicó con un movimiento de cabeza al otro guerrero de la manada que había llegado con Joe, y el compañero no perdió tiempo en alejarse del área. Parecía que Mark ocupaba una posición alta en la cadena de mando de la manada. Eso era bueno. Definitivamente sería útil.

Cuando estuvo seguro de que Theo estaba fuera del alcance del oído, Mark se volvió hacia mí de nuevo con una mirada muy tensa en sus ojos. —¿Qué es eso de que vas a matar a Bill?

Siempre era un asunto delicado incitar a los compañeros de manada contra sus Alfas, y mucho más admitir tener la intención de matar al dicho Alfa. Aun así, sentía que podía confiar en Mark, era inteligente y debía haber notado algunas de las inconsistencias de Bill a lo largo de los años.

Pasé los siguientes minutos informándoles sobre los eventos que llevaron a mi partida, la muerte de mis padres, cómo Bridget me descubrió y me entrenó junto con los otros, y luego el subsecuente descubrimiento de la participación de Bill con los Renegados.

Mark no se mostró demasiado sorprendido por mi revelación. Me dijo que él y algunos otros miembros de la manada habían estado recelosos de Bill desde aquella noche. Nunca dejó que la manada persiguiera a los Renegados que habían atacado esa noche, y el nivel de vida de la manada había disminuido constantemente desde entonces. Mark y sus aliados tenían planes para derrocar lentamente a Bill ganando la confianza de la mayoría y votando unánimemente para sacarlo del poder porque nadie en la manada era capaz de enfrentarse al poderío de Bill.

—¿Y ahora qué? —preguntó Joe; todavía se mostraba muy cauteloso conmigo.

—Es simple; iré y acabaré con Bill y seguiré mi camino. Fin de la historia —dije, sacudiendo las hojas de las solapas de mi chaqueta.

—No es tan simple como dices, Nix. Incluso si eres lo suficientemente poderoso para derrotar a Bill, aún debes considerar que sigue siendo nuestro Alfa, y una vez que se corra la voz de que acabaste con él, serás perseguido por el resto de tu vida —dijo Mark, mirando hacia el dosel de los árboles circundantes.

—¿Qué estás tratando de decir, Mark? —preguntó Joe preocupado.

—Lo que quiero decir es que Nix está obligado por la ley antigua a convertirse en Alfa si derrota a Bill bajo las condiciones adecuadas —Mark rio secamente—. Sabes que siempre he tenido este sueño de que algún día me volvería lo suficientemente fuerte como para derrotar a Bill y liberar a la manada de sus garras, pero ahora entiendo que tiene sentido que seas tú quien haga esto.

Mark puso una mano firme en mi hombro y me miró directamente a los ojos. —Haz que Bill confiese antes de matarlo y déjame el resto a mí —Vi a Mark bajo una luz completamente nueva; este era un joven dispuesto a tirar sus sueños por la borda para liberar a su manada. Realmente había estado trabajando duro para cambiar las cosas en la manada, y su complexión imponente ya no me parecía tan ridícula como había pensado antes.

—No te preocupes; haré que Bill confiese —puse mi mano sobre su hombro.

—¡No puedes hablar en serio, Mark! —gruñó Joe amenazadoramente.

—Cálmate, Joe. Nix es nuestra mejor apuesta. Saca la cabeza de tu trasero y vamos a buscar a los demás. Bill muere esta noche.

Mark y Joe se fueron para reunir al resto de la facción anti-Bill. Si toda la manada pudiera presenciar la confesión de Bill, entonces entenderían la situación y me aceptarían como el nuevo Alfa. Vaya, eso sí que era una idea. Desde que tuve que dejar la manada, nunca pensé que volvería para liderarla, y me asustaba un poco, pero con amigos como Mark y Bridget, estaba seguro de que podría manejar cualquier cosa que la vida me deparara.

Llegué al claro de la manada unos minutos antes de que el sol se hundiera en el horizonte. El claro estaba vacío, en contraste con lo que era la última vez que estuve aquí. El antiguo roble blanco se erguía majestuosamente en el centro del claro, y como hace cinco años, Bill estaba en la cima, mirándome con ira palpable.

—Cuidado, viejo, si miras con más fuerza, podrías reventar una vena —bromeé mientras sostenía su mirada, contemplé subir al árbol y darle un pedazo de mi mente, pero deseché la idea. Recuerdo a mi padre explicando lo sagrado que era el roble blanco y su vínculo espiritual con el Alfa de la manada. No quería mancillarlo derramando la sangre de Bill en él.

—¡Has cometido tu último error al volver aquí, mocoso! —el gruñido venenoso de Bill no tenía el mismo efecto que solía tener en mí cuando era niño, un verdadero testimonio de las manos siempre progresivas del tiempo.

Las ramas y las hojas crujieron cuando otros miembros de la manada comenzaron a llegar al borde del claro en sus formas bestiales. Mark y Joe habían cumplido su parte; ahora era el momento de que yo cumpliera con mi parte del trato.

—¡Bill! ¡Yo, Nix White, te desafío por el puesto de Alfa por motivos de incompetencia y negligencia! —alcé la voz tanto como pude para que se escuchara en todo el claro y Bill mordiera el anzuelo.

—¿Negligencia? —Bill soltó una carcajada—. ¿Te atreves a hablarme de negligencia? ¿Tú, que abandonaste a tu manada durante casi cinco años? —Los lobos circundantes comenzaron a gruñir y empezaron a rodear el claro lentamente, sabiendo que una batalla entre nosotros era

inminente.

Bill, sintiendo que el impulso estaba a su favor, saltó de su percha en el árbol antiguo, aterrizando frente a mí sin siquiera pestañear por la caída de veinte pies.

—Acepto tu desafío, muchacho —gruñó, echando su brazo hacia atrás para un puñetazo que le arrancaría la cabeza limpiamente a una persona promedio. Una persona promedio, no lo era yo.

Cuando el golpe venía hacia mí, entré en su guardia, así que al girarme, mi hombro derecho rozó su pecho. Agarrando su brazo, lo lancé por encima de mi hombro, plantándolo en el suelo sin ceremonias.

—¡Estás muerto, enano! —gritó mientras se ponía de pie a toda prisa. Al girarme para enfrentarlo, le lancé dos golpes rápidos a la cara, que esquivó con precisión y contraatacó con otro gancho pesado propio, alcanzándome en el hombro y desequilibrándome. Resultaba que el viejo Bill todavía tenía algo de pelea en él, bien.

Bill me embistió con un rugido, lanzándome unos metros por el aire al hacer contacto. Era ridículamente fuerte, y entendí por qué Mark y los demás eran cautelosos al enfrentarse a él.

Mientras caía del aire, susurré un encantamiento que triplicó mi peso corporal. Bill no estaba preparado para mi drástico cambio de peso cuando me estrellé contra él con toda mi fuerza y lo derribé una vez más. No perdí tiempo en montarme sobre él correctamente y propinarle múltiples golpes en su rostro expuesto.

—¡Ya basta de esto! —me apartó de un manotazo; su cara era ahora un desastre de moretones y bultos morados. Acababa de descubrir dolorosamente que yo también golpeaba bastante fuerte.

Bill se pone de pie y escupe lo que espero sea un diente, y me mira fijamente con rabia palpable. Nunca habría creído que el pequeño Nix White lo dejaría tan maltrecho. La vida estaba llena de sorpresas.

Sin querer darle la ventaja a Bill, rápidamente lanzo el hechizo de peso de nuevo, pero esta vez sobre él. Lo hice pesar al menos doce veces más, y seguí aumentando constantemente su peso corporal.

Bill rugió mientras mi magia lo obligaba a caer de rodillas. Sus huesos comenzaron a crujir bajo la creciente fuerza que le aplicaba. Liberé el hechizo cuando mis reservas empezaron a menguar;

los hechizos de esta naturaleza tenían un alto costo, y no estaba dispuesto a quedarme sin energía antes de asegurarme de que Bill estuviera muerto.

Los lobos circundantes aullaron y arañaron el suelo con anticipación cuando Bill comenzó a moverse de nuevo; el hombre se negaba a quedarse abajo; sus huesos dislocados empezaron a encajar en su lugar, y sus músculos comenzaron a ondularse agresivamente bajo su piel; Bill estaba cambiando, la verdadera pelea estaba a punto de comenzar.

Sin querer prolongar esta pelea más de lo necesario, me quité la chaqueta mientras empezaba a cambiar también. La sensación de mis huesos y músculos separándose y reconfigurándose no era algo a lo que estuviera acostumbrado todavía. Solté un fuerte aullido cuando mi transformación se completó. Mi pelaje blanco como la nieve contrastaba fuertemente con el gris más oscuro de Bill mientras nos rodeábamos en el centro del claro.

Bill y yo chocamos, desgarrándonos mutuamente. Le di un zarpazo, abriéndole un profundo corte sobre el ojo derecho, y él contraatacó mordiéndome el cuello. Me sacudí violentamente tratando de quitármelo de encima. El agarre de Bill en mi cuello era como un tornillo, pero finalmente logré que me soltara, a costa de un gran trozo de mi pelaje. Tenía que dejar de lado mi reserva de morder a mis enemigos pronto, y tenía que encontrar una manera de lidiar con el sabor de la sangre.

Embestí a Bill a la velocidad de un tren de carga, lanzándolo contra el antiguo y robusto árbol. Aulló de dolor cuando su cuerpo impactó duramente contra la madera sólida. Algo se había roto ahora, y no era el árbol.

Rodeé lentamente a la bestia ahora cojeante de Bill. Esta era mi oportunidad de dar el golpe final y poner fin a su miseria. Dudé al recordar que necesitaba obtener una confesión de Bill antes de matarlo. Bill aprovechó mi vacilación y se abalanzó sobre mí con los colmillos al descubierto. Vi venir el ataque debido a la nueva cojera de Bill. Lo aparté de un manotazo con mi pata dominante y me lancé sobre él, aplicando una inmensa presión sobre su pata delantera dislocada.

Bill luchó para quitarse mi peso de encima, pero fue inútil. Mi bestia era más grande y, por extensión, más fuerte que él; bajo mi peso, estaba indefenso. Era solo cuestión de tiempo antes de que las orejas de Bill cayeran y cesara sus forcejeos; su bajo gemido fue una admisión verbal. El Alfa Bill se había sometido.

Todos los miembros de la manada soltaron un largo aullido y se tumbaron sobre sus vientres;

Bill había sido derrotado, y lo reconocían; ahora, solo necesitaba obtener una confesión de él.

Siguiendo mi ejemplo, Bill volvió a su forma humana; su mano derecha era un desastre morado y destrozado; no perdí tiempo en agarrarlo por el cuello y levantarlo del suelo; Bill estaba lamentable en este momento. El una vez orgulloso Alfa de Flagstaff estaba completamente a mi merced, y lamentablemente para él, no recibiría ninguna de mi parte.

—¡Díselos, Bill! Diles que eres responsable del ataque de los Renegados hace cinco años —rugí.

Sus ojos se abrieron de par en par cuando mencioné el ataque de los Renegados; no deseaba nada más que escapar de mi agarre y desaparecer.

—¡Díselos! —insistí.

Sacudí la cabeza violentamente; parecía que necesitaría un poco más de persuasión. Lo dejé caer al suelo y pisé su miembro destrozado, arrancándole un grito de dolor al ex Alfa.

—¡Está bien! ¡Fui yo! Yo estuve detrás del ataque —terminó con un gruñido bajo mientras se aferraba a su extremidad inútil.

Los lobos comenzaron a avanzar lentamente hacia Bill con gruñidos feroces. Iban a acabar con Bill, y yo daría por terminado el día. El agotamiento me estaba alcanzando lentamente.

—¡Esperen! ¡Por favor! —Una nueva voz irrumpió en el claro, jadeando y resoplando. Una mujer se detuvo derrapando frente a Bill, cortando el paso al resto de la manada y a mí.

Dios mío, era Sue, y yo estaba a punto de ejecutar a su padre.

—Apártate, Sue; Bill tiene que irse; ha causado suficiente daño a la manada —intenté razonar con ella.

—¡Entonces déjalo ir! Míralo, Nix; ya no puede causarnos más problemas. Sé que lo que te pido es increíblemente egoísta, pero por favor —suplicó Sue, y por una fracción de segundo, una imagen de mí mismo hace cinco años se superpuso con ella.

Bill aprovechó esa oportunidad para saltar a los árboles y escapar. Cómo ese hombre aún tenía tanta energía estaba más allá de mi comprensión. La manada lo persiguió, y no tendrían mucha suerte porque Bill estaba en su elemento entre los árboles, pero yo estaba seguro de que podría alcanzarlo.

—Por favor, Nix —se dejó caer de rodillas—. No lo mates.

Contemplé su súplica. Sue había sido una amiga muy cercana durante mi infancia, y aunque su padre hubiera tenido algo que ver con la muerte de mis padres, no pude encontrar en mí la fuerza para ignorar su petición.

—Déjenlo en paz —ordené a la manada. Sabía que esto volvería para atormentarme, pero no podía hacerle daño a Sue de esa manera.

Me senté con la espalda apoyada contra el árbol sagrado. Su grueso tronco me acogió, proporcionando un inusual consuelo a mi cuerpo exhausto. La manada regresó lentamente y se sentó alrededor del árbol blanco, comenzando una secuencia de aullidos lentos y prolongados. El régimen de Bill había llegado a su fin, y aunque no lo maté como había planeado inicialmente, no pude evitar sentirme un poco más tranquilo con el resultado de los acontecimientos. Ahora, solo tenía que concentrarme en ayudar a la manada y mejorar las cosas por aquí.

CAPÍTULO 9

Sapphire

—¡Mira a Sapphire! —susurró una acólita a su compañera mientras señalaba en la dirección donde yo estaba meditando en la sala de entrenamiento del templo.

—¡Shh! No rompas su concentración. Podría estar comunicándose con la Diosa —la reprendió su compañera mientras ambas salían de la sala de entrenamiento.

Desde que recibí la bendición de la Diosa de la Luna en el bosque hace un año, me había convertido en una especie de celebridad en el templo; la noticia de mi encuentro se había propagado como la pólvora, y los otros acólitos, tanto jóvenes como mayores, me acosaban para que les contara los detalles del encuentro. No había mucho que contar. Me encontré con un espíritu brillante en medio del bosque y me ofreció su bendición.

Me advirtieron que no entrara en detalles exactos sobre lo que me sucedió esa noche porque los jóvenes acólitos eran muy impresionables, y estuve de acuerdo con esa evaluación.

Desde esa noche, mi magia y sintonía espiritual aumentaron exponencialmente, y esto mejoró enormemente mi entrenamiento y desempeño como acólita. Ahora podía crear y manipular los círculos espirituales tan fácilmente como parpadear. Podía hacerlos a cualquier distancia dentro de mi campo visual y tan grandes como los necesitara. La Acólita Principal era la única en todo el templo que podía igualar y superar mi dominio de las artes arcanas porque ella también había sido bendecida por la Diosa de la Luna hace mucho tiempo.

También había comenzado a tomar lecciones avanzadas con ella para ampliar aún más mi comprensión de mi sintonía con la Diosa de la Luna. La Acólita Principal era la razón clave por la que había llegado tan lejos en tan poco tiempo, y me ayudó a aceptar la pérdida de mis padres y me brindó el apoyo que necesitaba para seguir adelante después de su fallecimiento. Todavía los extrañaba inmensamente y pensaba en ellos de vez en cuando, pero ya no me pesaba. De hecho, había aprendido a sacar fuerza de ello.

Ahora podía decir sin duda alguna que estaba en paz con mi vida en el templo. Las cosas habían dado un giro completo para mí. Ya no sentía que no pertenecía o que estaba frenando a los demás, realmente había comenzado a disfrutar mi tiempo aquí, y todo era gracias a la acólita principal y a la diosa Selene.

Mi sesión de meditación llegó a su fin cuando la campana de la tarde resonó a través de las paredes de madera del templo, la cena estaría lista pronto, y la campana informaba a los acólitos que se prepararan.

Mientras me preparaba para salir de la sala de entrenamiento del templo, de repente fui rodeada por cuatro de los niños del templo que habían estado intentando meditar en la esquina de la habitación. Eran jóvenes acólitos en entrenamiento.

—¡Señorita Sapphire! ¡Muéstrenos su magia de círculos!

—¡Sí! Muéstrenosla, por favor —cantaban mientras formaban un círculo suelto a mi alrededor.

No pude negarme, y aunque su tutora se dirigía rápidamente hacia la improvisada reunión para sin duda dispersarla, sabía que podía conceder sus deseos y aun así llegar a tiempo para la cena.

Con un chasquido de mis dedos, conjuré brillantes círculos espirituales alrededor de sus pies, cada uno de los círculos pulsaba rítmicamente con una luz etérea azul que hizo que los niños chillaran de alegría, y en respuesta, los círculos individuales comenzaron a girar lentamente a diferentes velocidades.

La tutora y cuidadora de los niños llegó a la escena con una profunda reverencia dirigida a mí. — Buenas tardes, Maestra Sapphire, me disculpo por la interrupción, pero debo preparar a los niños para la cena. —La tutora era una acólita mayor y una dulce señora que cuidaba de todos los niños huérfanos traídos al templo.

—Por supuesto, señorita Ursula, los niños y yo solo estábamos jugando —señalé a las niñas risueñas que giraban junto con los círculos espirituales que había conjurado.

—Vamos, niños, no debemos llegar tarde a la cena —guió a las niñas risueñas hacia la salida de la sala de entrenamiento.

—¡Adiós, señorita Sapphire!

—¡Eres la mejor!

—¡Vendremos a verte mañana!

—¡Adiós!

Inmediatamente, dejé escapar un largo suspiro de alivio después de que las niñas se fueran con su tutora. Había estado meditando durante la mayor parte de cuatro horas, y mi espalda superior estaba un poco adolorida ahora. Todo lo que quería era ducharme, cenar y acostarme.

—¡Maestra Sapphire! —me llamó una acólita en entrenamiento desde la entrada.

Poco a poco empezaba a molestarme con las interrupciones, pero sabía que era mejor no desquitarme con la desprevenida aprendiz.

—¿Qué pasa, Sheila?

—La Acólita Principal ha solicitado una audiencia con usted en el Santuario Interior —Sheila hizo una reverencia mientras se retiraba de la entrada.

¡Uf! Ahí van mis planes para la noche, ¿era mucho pedir un poco de descanso? ¡Solo quería dormir un poco! Y algo de comida, oh, definitivamente una ducha también. Me sentía un poco sudorosa.

El Santuario Interior era el corazón del Templo. La Acólita Principal solo invitaba a otros a sus sagradas paredes en ocasiones importantes, y aunque me hubiera encantado tomar esa rápida ducha primero, sabía que era mejor no hacerla esperar.

Mientras caminaba por los pasillos del Templo, me saludaban con reverencias y saludos al pasar, y hice lo mejor que pude para devolver los gestos sin dejar que mi cansancio doloroso y leve frustración se notaran. Cuando terminara mi reunión, definitivamente iba a preguntarle cómo atravesaba los pasillos del Templo sin verse abrumada por los otros acólitos.

El Santuario Interior del Templo era sin duda el lugar más hermoso del Templo de la Luna, y estaba expertamente ubicado en la cúspide de la estructura del Templo. Las paredes y pilares de la sala estaban hechos de mármol color azur, dando a la habitación un ambiente espiritual; la guinda del pastel, en mi opinión, era la estatua de 12 pies de altura de la Diosa de la Luna sobre la que meditaba la Acólita Principal.

—Si no te conociera mejor, diría que eres la persona más dramática que he conocido —grité para llamar su atención.

—Me alegro de que me conozcas mejor, Sapphire —respondió sin abrir los ojos ni romper físicamente su concentración en lo alto de la cabeza de la estatua.

—Claro... Entonces, ¿qué puedo hacer por ti, Su Alteza? —hice una reverencia en broma, viendo lo alto que estaba en esa cosa.

—Ha llegado tu momento de dejar el Templo, Sapphire.

—¿Qué? —Seguramente esto era una broma de algún tipo.

La acólita principal se puso de pie, aumentando su altura unos centímetros más. —Tu tiempo aquí ha llegado a su fin, hija mía.

Las lágrimas llenaron mis ojos cuando repitió su frase; ¿qué quería decir con que mi tiempo aquí había terminado? Por fin le había cogido el tranquillo a esto de ser Acólita, e incluso estaba disfrutando mi tiempo aquí ahora. ¿Por qué tenía que irme?

—¿Hice algo mal? —No pude evitar sentirme de la misma manera que me sentí hace todos esos años cuando mis padres me enviaron a este Templo del que ahora me estaban echando.

La Acólita Principal flotó desde su percha en lo alto de la estatua con la ayuda de un círculo espiritual, y tomó mi rostro entre sus manos. Era su equivalente a un abrazo. —No, hija mía; no has hecho nada mal. Nada de lo que hagas justificaría jamás tu destierro del Templo de la Luna.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —Cubrí suavemente sus manos con las mías para solicitar alguna respuesta emocional.

—Tu destino te llama, hija mía. Es hora de que regreses a tu manada.

—¿Qué hay de Bill? Selene me pidió que lo dejara ir. Selene dijo que derrotarlo no era mi destino.

—Bill ya ha sido derrotado por el destinado, otro lidera tu manada Sapphire y necesitará tu ayuda. La manada ya se ha puesto en contacto con nosotros para solicitar los servicios de un Oráculo. —Puso sus manos sobre mis hombros mientras me sonreía suavemente.

—¿Y quieres que yo lo haga? —pregunté con incredulidad.

—Por supuesto, es tu destino, Sapphire.

—¡Pero no estoy lista! Ni siquiera he llegado a Acólita Senior. —Me alejé de su agarre.

—Ambas sabemos que eso es simplemente una cuestión de formalidad. Has sido bendecida por la Diosa, y ninguna otra Acólita podrá jamás cerrar esa brecha, sin importar cuánto se comprometan con la causa de la luna.

Estaba dividida, ya que recientemente había empezado a amar este lugar, finalmente comenzando a encajar. Ya no era más 'Sapphire la forastera', ahora era Sapphire la bendecida. Ahora, el destino exigía que renunciara a eso, y sin duda, era algo que tenía que hacerse, no solo por mí misma, sino por mis padres y por nuestra manada.

CAPÍTULO 10

Sapphire

¡De ninguna manera! Uh-uh, Sapphire Grayson iba a rebelarse. ¿Quién en los nueve cielos había hecho estas malditas reglas? No había absolutamente ninguna razón lógica por la que el Oráculo tuviera que casarse con el Alfa.

No había forma de que volviera a la manada para casarme con algún don nadie. ¿Por qué la Acólita Principal o Selene no mencionaron esto unos días antes de que me decidiera a regresar a Flagstaff?

Si me hubieras preguntado hace siete años si alguna vez dudaría de mi regreso al condado de Flagstaff, te habría mirado de forma extraña. Desde que tuve que dejar Flagstaff, lo único en mi mente era cuándo volvería finalmente, pero mientras estaba frente a la entrada del pueblo, no pude evitar dudar de mí misma.

Tuve que huir hace siete años debido a la amenaza que representaba Bill. Siete años después, todavía no se me permitía enfrentarlo y hacerle pagar por sus crímenes, y para colmo, tenía que regresar a la manada ahora que se habían encargado de él y ser la novia del héroe. No me sentía cómoda con este arreglo. Incluso si la manada había solicitado un Oráculo, seguro que no era yo en particular a quien habían pedido. Cualquiera de las Acólitas Superiores del Templo habría estado encantada de servir a una manada de nuestro calibre.

Tirando de las correas de mi mochila, comencé a caminar hacia el pueblo. Eran unos minutos después de las 8 de la noche, y Flagstaff ya se había asentado para pasar la noche. La mayoría de los puestos y tiendas estaban cerrados, ya que era después del horario comercial, y algunas personas deambulaban por las aceras del pueblo. Algunos charlaban animadamente mientras que los más reservados se movían con prisa silenciosa. Era luna llena esta noche.

Podía sentir a mi bestia agitarse mientras me adentraba en el distrito residencial; mis piernas me habían llevado por la ruta familiar que conducía a mi antiguo hogar. Tuve que detenerme forzosamente a mitad de camino cuando me golpearon poderosas oleadas de nostalgia.

Esta calle guardaba muchos recuerdos especiales. Mis padres me contaban cómo di mis primeros pasos aquí, y en esta misma calle fue donde también conocí a mi mejor amigo, Nix White.

En los últimos siete años, había tratado de limitar cuánto pensaba en Nix. También extrañaba al resto de la pandilla, pero a él en particular. Había algo en él que ponía mis emociones en un frenesí, no podía decir si era su estúpida sonrisa o sus temerarias travesuras que nunca parecían salir bien, pero Nix White era especial para mí, aunque no entendiera particularmente por qué.

Me puse en marcha de nuevo, tomando un desvío para evitar mi antigua casa, y tal vez podría pasar por la casa de Nix. Sus padres estarían encantados de verme de nuevo, ¿verdad?

—Lo siento, señorita, va a tener que dar la vuelta, la calle está cerrada más adelante —la voz robusta de un corpulento obrero de la construcción me llamó a unos metros por delante.

—Oh, lo siento, estaba tratando de atravesar la Avenida Grace.

—¡Ah, la Avenida Grace! Hace mucho tiempo que no escuchaba que se refirieran a esa calle así. ¿Es usted nativa? —el hombre grande se frotó la barba mientras se acercaba a mí.

—Sí, nacida y criada aquí; aunque tuve que irme por un tiempo —dije mientras estrechaba su mano extendida.

—Bueno, la Avenida Grace ya no existe. Los edificios de esa calle están programados para demolición, y tendrá que dar la vuelta y girar a la izquierda en la calle Baker. Eso debería llevarla al otro lado de la Avenida Grace.

Le ofrecí al hombre otro apretón de manos y un sincero "gracias" mientras me daba la vuelta y me dirigía en la dirección que me había indicado.

No podía creer que estuvieran eliminando la Avenida Grace. Esa era la zona de Nix. ¿Significaba eso que se había mudado?

Aparté todos esos pensamientos de mi mente mientras continuaba por el distrito residencial. El aire de la noche era lo suficientemente fresco como para distraerme del largo trayecto, y no tardé mucho en llegar al otro extremo de la Avenida Grace. Desde aquí, sería un camino directo hacia el claro de la manada.

Mi mente volvió a divagar hacia la manada y cómo les estaría yendo, me preguntaba quién habría sido lo suficientemente poderoso como para derrocar a Bill, ¿tal vez el padre de Nix?

Después de todo, él era el feroz rival de mi padre, y después de verlos enfrentarse un par de veces cuando era niña, entendí que el padre de Nix y el mío estaban en una clase aparte.

Si era completamente honesta conmigo misma, no tenía un candidato favorito para Alfa. Solo esperaba que quien estuviera a cargo ahora hiciera un mejor trabajo que ese imbécil de Bill y no hiciera que más miembros de la manada murieran innecesariamente.

Mis sentidos se llenaron de aromas familiares en el momento en que di mi primer paso en los bosques de Flagstaff. Podía oler a la manada e incluso a algunos de mis amigos. Aumenté mi ritmo de caminata a trote ligero mientras me acercaba al claro; los olores de mis camaradas eran ahora aún más definidos que antes, e incluso podía distinguirlos individualmente.

Mis ojos quedaron cautivados por la vista del enorme roble blanco que se erguía majestuosamente en la distancia. Una figura estaba sentada en una de sus robustas ramas; sin duda, era el nuevo Alfa. Mi madre solía contarme historias cuando era niña sobre cómo el árbol sagrado había salvado la vida del primer Alfa hace mucho tiempo y cómo se formó un pacto espiritual.

Era luna llena esta noche, y cuando llegué al claro, observé que el resto de la manada estaba en su forma de lobo. Fui lentamente rodeada y gentilmente olfateada por los más cercanos a mí, y cuando pareció que su evaluación había terminado, dejaron escapar un largo aullido en dirección al árbol sagrado. Esto llamó la atención del Alfa, que se volvió para mirarnos.

El hombre en lo alto del árbol, el nuevo Alfa de la manada, era sorprendentemente mi amigo perdido hace mucho tiempo, Nix White.

CAPÍTULO 11

Sapphire

¡Realmente era Nix! Ahora que me concentraba en él, podía distinguir su aroma como si estuviera justo a mi lado. Sus impactantes ojos azules brillaban suavemente bajo la luz de la luna, y por un segundo, de pie sobre el árbol sagrado, vi la versión de Nix que había dejado atrás hace siete años. Pero a diferencia de entonces, había una fuerte atracción, como si mi alma fuera llamada por él. Esta era una sensación completamente desconocida, considerando que había conocido a Nix durante la mayor parte de mi infancia y nunca había sentido algo de esta magnitud.

No tuve la libertad de analizar ese sentimiento, ya que los miembros de la manada avanzaban lentamente hacia mi posición. Habían comenzado a volver a su forma humana, sin duda con la intención de comunicarse mejor.

—¡Sapphire, no puedo creer que hayas vuelto! —Sue casi me derribó al lanzarse sobre mí con un fuerte abrazo. Había crecido mucho en siete años, y casi me conmovió hasta las lágrimas verla de nuevo.

—¡Sue! —Le devolví el abrazo con el mismo entusiasmo. La había echado de menos a ella y a la pandilla, y se sentía surrealista estar de nuevo en el claro de la manada y rodeada por todos, o al menos los que quedaban. El número de la manada había disminuido, pero por lo que se veía, no les faltaba fuerza.

—¡Primero Nix y ahora tú! ¡La Diosa Luna debe estar sonriéndonos! —bramó un hombre corpulento y musculoso mientras se acercaba a mí. No tuve que adivinar que era Mark.

—¡Tío! ¡Tal vez deberías frenar un poco con esos batidos de proteínas! —bromeé mientras intentaba abarcar su enorme cuerpo en un abrazo. Mis manos no llegaron a juntarse.

—Me temo que no hay batidos de proteínas. Ahora solo como lo que cazo —rio mientras me sostenía a distancia de un brazo para verme mejor.

—Vaya, mira quién se ha puesto más guapa. ¿Y solo te tomó qué? ¿Siete años? —sonrió Joe con sorna a unos metros detrás de mí.

Me giré sobre mis talones y me lancé a abrazarlo. Se había vuelto muy alto y diabólicamente guapo también. —¡Yo también te he echado de menos, idiota!

Joe se ahogó mientras intentaba escapar de mi abrazo mortal, pero fue en vano. Quizás él sí necesitaba esa dieta de batidos de proteínas.

Sue y Mark nos ayudaron a ambos a ponernos de pie después de que solté a Joe. El resto de la manada observaba nuestro intercambio con vacilación. No todos eran tan acogedores como mis amigos, y no esperaba que lo fueran. Simplemente habían pasado por demasiado, y fuera yo la hija del antiguo Beta o no, había estado ausente demasiado tiempo.

Hablando de amigos, Nix no se había movido de su percha en el árbol sagrado. El árbol estaba custodiado por tres personas que nunca había visto antes. Podía captar el aroma de la bestia de una de las chicas, pero eso era todo. Los otros dos no eran Cambiantes de ningún tipo.

Estaba a punto de acercarme al árbol sagrado cuando una anciana de la manada me tocó el hombro. —Eres la hija de los Grayson, ¿verdad? —tomó mi palma entre las suyas.

—Eh, sí, lo soy —sonreí nerviosamente. Creo que podía recordar vagamente a la anciana, siendo "vagamente" la palabra clave.

—Yo estaba allí ese día, salvaron a mi pequeño, y nunca tuve la oportunidad de agradecerse —me abrazó mientras sollozaba un poco sobre mi camiseta.

No necesitaba que me dijera a qué se refería. Mis padres habían salvado a su hijo la noche del ataque de los Renegados. Era triste, pero me llenaba de orgullo que siguieran luchando por la manada incluso ante su inminente muerte.

Le devolví el abrazo y le dije que no se preocupara, sabiendo que mis padres harían exactamente lo mismo si tuvieran la oportunidad de hacer las cosas de manera diferente. La señora regresó cojeando a la multitud de miembros de la manada reunidos en el claro.

—Sapphire, ¿qué te pasó? ¿Adónde fuiste? —la melodiosa voz de Sue atrajo mi atención nuevamente, alejándola del árbol sagrado. ¿Por qué no bajaba?

Mark, Joe y la mayoría de la manada me prestaban ahora toda su atención. Esto era lo que habían

estado esperando pero no tenían el valor de preguntar, y yo no estaba enojada ni molesta por la pregunta o el inminente interrogatorio. Más bien, estaba ansiosa por quitármelo de encima.

Miré hacia el árbol sagrado donde Nix se ocupaba mirando hacia el horizonte y suspiré mientras me sentaba en la hierba. —Tal vez quieran sentarse para escuchar esto.

Les conté mis experiencias a la manada, narrando la serie de eventos que comenzaron con mi transformación la noche de la ceremonia, mi llegada al Templo, mi tiempo allí, mi encuentro con la Diosa Luna Selene y mi eventual regreso.

No me sorprendió encontrar muchas caras sorprendidas y escépticas entre la multitud reunida. El Templo de la Luna en sí mismo era ya una leyenda urbana. Añadir a la Diosa Luna Selene a esa mezcla hacía que mi historia pareciera aún más inverosímil para la manada.

—¿Así que intentas decirnos que eres una especie de avatar de Selene? —preguntó Joe burlonamente; podría haberse vuelto más agradable a la vista, pero seguía siendo un dolor de cabeza irritante.

—¿Qué? ¡Claro que no! Solo fui bendecida por ella. Selene nunca elige mujeres como su avatar, idiota —le lancé una mirada de desprecio.

—Tiene sentido que hayas regresado como nuestra Oráculo. Tienes sus bendiciones... —Mark se frotó la barbilla pensativo—, ...y también tenemos el poder de Nix como Alfa. Creo que ahora podemos cambiar el rumbo contra los Renegados.

—¡Exactamente! Es como si hubiera sido orquestado divinamente por Selene que ahora serás la pareja de Nix... —Sue fue interrumpida oportunamente cuando Nix saltó del árbol sagrado y aterrizó en medio de la reunión con una gracia que uno no esperaría del una vez torpe Nix White.

—¡No! ¡Absolutamente no! —La voz de Nix era aún mejor de lo que había imaginado. Todavía conservaba ese toque peculiar a pesar de la nueva mezcla de barítono profundo.

—¿Cómo que no? —Mark se levantó mientras encaraba a Nix—. Es una antigua tradición de la manada, Nix.

Nix ignoró por completo a Mark y me miró directamente a los ojos. —¡Nunca serás mi pareja! —me señaló acaloradamente, y en ese momento, todos los rastros del antiguo Nix que vi en él se desvanecieron en el viento.

Intenté alcanzar su brazo, pero una de sus guardias atrapó mi mano en el aire. Era la que sospechaba que tenía una bestia dentro, y ahora que veía sus ojos brillantes de cerca, estaba segura de ello.

—¡No tocarás al Alfa sin permiso! —me gruñó, y yo le gruñí de vuelta desafiante. ¿Quién demonios se creía que era?

—¡Ya basta! —Nix la controló con un gesto de su mano—. Puedes quedarte con la manada, Sapphire. Nunca dejaste de ser una de nosotros. Si la manada pudo aceptar mi regreso, entonces no tengo derecho a rechazarte.

¿Rechazarme? ¿De qué demonios estaba hablando? ¡Me necesitaban! ¡Había dejado el Templo por ellos!

La multitud reunida se apartó e inclinó mientras Nix y sus guardias pasaban, sin duda retirándose por la noche.

Sue colocó su brazo alrededor de mis hombros afectuosamente. —Bienvenida de vuelta a la manada, Sapphire.

CAPÍTULO 12

Nix

Es una locura cómo pensé que la mayoría de mis problemas habían desaparecido con Bill. Desde que lo derroté hace más de un año, la manada había progresado mucho. Habíamos recuperado la mayor parte de nuestro territorio de los Renegados, y la moral estaba en su punto más alto. También hice que Bridget enseñara a los no Cambiantes a luchar y protegerse. Hizo un trabajo increíble conmigo. Estaba seguro de que podría recrear lo mismo con ellos.

Me sorprendió lo perfectamente que mis amigos encajaron en la manada. Pensé que habría algunas fricciones importantes, pero parece que les di poco crédito al grupo. Bridget ya era algo famosa por sí misma, y casi todos habían oído historias sobre el aquelarre de una sola mujer que era Bridget Lancaster. Fue aceptada con gratitud en nuestras filas sin muchos problemas.

Lina se adaptó a la manada como pez en el agua, y encajó perfectamente en el funcionamiento interno de las cosas. Trabajaba tan duro como cualquier otro y también era letal en la caza. A pesar de ser relativamente joven, sus habilidades fueron respetadas y bien recibidas después de que demostrara sus destrezas en un combate con Joe hace unos meses, ganando el torneo que organizamos para determinar la guardia personal del Alfa, esto, por supuesto, tenía la desventaja de que me siguiera a todas partes, lo cual era un poco molesto, si he de ser sincero.

Lucca era quien más me preocupaba. Era un Vampiro y ni siquiera uno natural. Algunos miembros de la manada estaban preocupados cuando lo revelé por primera vez, pero la personalidad de Lucca ganó a la mayoría de ellos al final, y cuando lo nombré mi guardia personal, todo quedó prácticamente resuelto; afortunadamente para mí, él y Bridget solo se dedicaban a sus deberes de guardia de manera ceremonial.

Ahora, en cuanto a la manada, había habido muchos cambios positivos en la gestión y la infraestructura. Me gusta pensar que Mark y yo estábamos haciendo cosas buenas con la nueva dirección en la que estábamos guiando a la manada; prestábamos atención con mayor detalle de lo que Bill jamás hizo, y me llenaba de orgullo cuando los niños y los ancianos me agradecían en

las calles o en el claro; ojalá mis padres pudieran verme ahora.

Necesitábamos mantener una ventaja sobre los Renegados. Bridget señaló que lo que nos faltaba en números, podíamos compensarlo en calidad. Ella y Mark diseñaron un estricto régimen de entrenamiento que ayudaría a la mayoría de la manada a aumentar su fuerza y velocidad para luchar contra los Renegados de manera más efectiva. Hasta ahora, el esquema de entrenamiento había sido un gran éxito, ya que nuestras incursiones a gran escala contra los Renegados se habían llevado a cabo sin una sola baja. Lo peor que tuvimos que afrontar fueron rasguños y moretones de nuestra parte.

—¿Puedo unirme a ti, oh intrépido líder? —se burló Bridget mientras se hundía en el espacio del sofá a mi lado. Tuvimos que trasladar la mayoría de nuestras pertenencias de la casa club a un nuevo apartamento aquí en Flagstaff, ya que mi antigua casa había sido abandonada por un tiempo y marcada para demolición.

—Vaya espectáculo el de anoche. Parece que tú y la nueva Oráculo tienen historia —Bridget me dio un codazo mientras señalaba esto.

—¡Uf! ¡No me lo recuerdes! —La noche anterior fue un desastre. ¿Por qué tenía que ser Sapphire? Seguramente el templo de la Luna tenía otras Acólitas que podrían enviarnos.

—¿Recuerdas esa amiga de la que te hablé que dejó la manada hace mucho tiempo? Bueno, es Sapphire; ha vuelto. —Me volví hacia ella para que pudiera comprender la gravedad de la situación.

—¡No me digas! Eso es bastante complicado, amigo. ¿Qué vas a hacer al respecto?

—Realmente no lo sé, Bri. No es que no esté feliz de ver a Sapphire. Estoy eufórico, de verdad, pero desearía que fuera en mejores circunstancias.

—¡No tienes que casarte con ella, Nix! —gritó Lina mientras irrumpía en la habitación con las manos en la cintura—. Eres el Alfa, ¿puedes cambiar las reglas, verdad?

—Bueno, en circunstancias normales, podría ser capaz, pero es un Alfa nuevo, apenas lleva un año. No se vería bien que cambiara las tradiciones de la manada por capricho —Lucca entró en la habitación con paso más lento, con la omnipresente lata de cerveza de raíz en la mano.

Ambos se sentaron frente a Bridget y a mí, y era difícil saber si habían estado en la entrada

escuchando nuestra conversación todo el tiempo. Yo estaba simplemente demasiado distraído para discernir eso.

—Quiero decir, no veo el problema, Nix. Si tuviera que casarme con una princesa tan guapa como esa por la manada, lo haría sin pensarlo —Lucca asintió sabiamente mientras extendía su bebida hacia la irritada Lina.

—Eres un idiota, Lucca —corearon Lina y Bridget al unísono.

Lucca levantó las manos en señal de rendición. —¡Solo digo! Gritarle a una belleza, especialmente una tan fina, debería ser un crimen de odio.

—Tal vez fui un poco duro con ella. Quiero decir, puede que ella tampoco esté exactamente entusiasmada con esto —Me froté la cara con exasperación, puede que haya arruinado las cosas con Saphie, pero en mi opinión, no quería ganarla por alguna tecnicidad de la manada. Quería que se enamorara de mí porque realmente le gustaba por quien era y en lo que me había convertido.

—Nix, yo voto por arreglar las cosas con la princesa guapa, y no lo digo solo porque sea, ya sabes... guapa; es lo correcto —añadió Lucca mientras abría una nueva lata de cerveza de raíz.

—¡No tiene que hacer nada! Nix es el Alfa, y puede hacer lo que le dé la gana y casarse con quien le plazca —resopló Lina mientras cruzaba los brazos.

Ambos tenían razón a su manera. La sugerencia de Lucca era acertada, fui innecesariamente grosero con Saphie y la avergoncé frente a toda la manada la noche de su regreso, lo cual no fue justo.

Lina también tenía razón, yo debería tener el derecho de cortejar a quien quisiera, pero ese era el origen del problema. Yo quería a Sapphire. No quería ganarla simplemente por una tonta tecnicidad, y todo el asunto era infinitamente frustrante.

—Gracias por sus opiniones, chicos. Han sido inmensamente útiles hoy —dije con sarcasmo mientras me levantaba del área común y caminaba hacia el balcón.

Respiré el cálido aire del mediodía y dejé que jugara con mi cabello, que ahora me llegaba a los hombros. Echaba de menos lo pacífico que podía ser este lugar cuando no había Renegados al acecho en nuestras puertas.

Era casi mediodía en el condado, y el sol resaltaba la vegetación y la arquitectura circundante. El condado estaba muy en sintonía con la naturaleza, y sus habitantes se dedicaban principalmente a la jardinería en diferentes escalas, lo que era una gran ventaja para la estética del lugar. La gente deambulaba, atendiendo uno u otro asunto. Ahora dependía de mí mantener esta paz y no dejar que las cosas degeneraran nuevamente en la era de Bill.

Hablando de Bill, no estaba muy contento de no haber terminado las cosas aquella noche. Bill era un hombre vengativo, y definitivamente volvería para ajustar cuentas.

Mi atención se dirigió a un gran grupo de niños que reían al otro lado de la calle. Los guiaba una hermosa... Por supuesto, era Sapphire. Debí haber sido atraído inconscientemente hasta aquí por su aroma, lavanda y canela, una mezcla inusual pero deliciosa de todos modos. Se había convertido en una belleza aún mayor de lo que era hace años, y se había ido su personalidad marimacho, reemplazada por una refinada elegancia.

Podía sentir la misma poderosa atracción que sentí con su presencia anoche, y era más fuerte ahora que no estaba en shock por su sorpresivo regreso; ¿era este nuestro vínculo?

—Reacciona, Nix —me susurré a mí mismo. Tenía todo el derecho de estar enojado con ella. Solo había regresado por puro deber. Si la manada no necesitara un Oráculo, probablemente ni se habría molestado en volver.

Desvié mi mirada de Sapphire y los niños. Tenía cosas más importantes de las que preocuparme. Aún tenía que finalizar la fortificación del condado, y lidiar con Sapphire y mis problemas personales podría esperar para más tarde. La tragedia que me costó mis padres y gran parte de la manada todavía estaba fresca en mi mente, y la mayoría de las noches, era todo lo que soñaba.

CAPÍTULO 13

Sapphire

Había pasado un mes desde mi regreso poco estelar a la manada, el condado ahora me quedaba como anillo al dedo, y era como si nunca me hubiera ido. Casi podría decir sin lugar a dudas que era feliz. Casi.

Todo parecía haber encajado en su lugar excepto mi relación con Nix. Dudo que el estado actual de interacción pudiera siquiera catalogarse como una relación funcional, porque habíamos pasado de ser los mejores amigos a conocidos distanciados.

En el último mes, podía contar las veces que me había hablado y aún me sobrarían dos dedos, pero estaba bien. Había llegado a aceptar que Nix había cambiado mucho en los últimos años. Ahora tenía una gran responsabilidad, y yo estaba de acuerdo con eso; solo deseaba que me dejara empezar a ser el Oráculo y cumplir mi propósito de regresar.

—Lo estás haciendo otra vez, Sapphire —me regañó Sue en tono cantarín desde su asiento frente al mío. Estaba disfrutando de un helado mientras leía un grueso libro negro en el banco del parque.

—¿Haciendo qué exactamente?

—¡La cosa mágica brillante! —señaló al suelo donde, efectivamente, un círculo mágico pulsaba con diversos gradientes de luz blanca luminiscente.

—Oh, lo siento, estaba practicando y me perdí en mis pensamientos —me disculpé, cortando el suministro de maná al círculo. Los no acólitos se habían quejado de que el círculo espiritual era demasiado cálido y casi caliente al tacto, así que debió haber sido incómodo para Sue.

—Está bien, no pasa nada, ¿verdad? —sonrió, con esa sonrisa característica suya que no podía evitar recordarme a Bill, el parecido con su padre era increíble cuando sonreía así.

—¡Así que! ¿En qué estás pensando? —cerró su novela con un chasquido audible. Ahora tenía su atención, y me culpé a mí misma por haberme dejado llevar.

—Oh, no es nada, solo algunos pensamientos dispersos por aquí y por allá —traté de evitar la inminente charla sobre compañeros destinados y vínculos porque Sue podía hablar y hablar cuando se trataba de romance en la manada.

—¿Todavía te sientes incómoda con la manada? —preguntó con genuina preocupación dibujándose en su rostro.

Sue era así de emocional. Era un verdadero soplo de aire fresco comparada con muchos de los otros porque realmente se preocupaba por los demás independientemente de sus lazos o lealtades, a diferencia de los miembros más fríos y ancianos de la manada que se habían conformado con el reinado de Bill.

—No, no es eso; de hecho, todo va genial con la manada —Y así era; habían llegado a apreciar mi presencia aquí, y se sentía como si realmente estuviera en casa ahora. Era diferente a cómo eran las cosas en el Templo. Allí recibía más respeto que amor familiar debido a mis lazos con la Diosa Selene, y estaba bien con eso, pero esto se sentía mucho mejor.

—Así que no es la manada, y obviamente no es Flagstaff, entonces ¿cuál podría ser el problema, o debería decir quién? —sonrió y movió las cejas sugestivamente.

Me ocupé con lo que quedaba del helado de Sue. Era demasiado tarde para escabullirme de esto. Sue tenía un olfato para este tipo de cosas, y eventualmente llegaría a la respuesta sin mi aporte.

—Es Nix, ¿verdad? Tiene que ser. Ustedes no pasan tiempo juntos y apenas se hablan. Si yo fuera tú, también sería un desastre.

—¡No soy un desastre! —objeté. Es decir, ¿mis pensamientos estaban un poco desorganizados? Tal vez, pero eso no significaba que fuera un desastre, ¿verdad?

—Oh, Saphie, pero lo eres. Tu energía espiritual está por todas partes. Eres como un torbellino de desequilibrio emocional —asintió sabiamente como si estuviera hablando de los misterios ocultos del universo.

—¡Vaya, gracias Sue! Ya me siento mucho mejor.

—Shh, necesitas tomar al toro por los cuernos, Sapphire. Los chicos son demasiado densos para

entender el funcionamiento interno del corazón. Toma a Mark y a mí como ejemplo, casi tuve que lanzarme sobre él para que entendiera mi punto, y ahora nos vamos a casar pronto —rió, mostrando su anillo de compromiso incrustado de diamantes.

—Felicidades Sue... espera, ¿hiciste qué? —Estaba genuinamente emocionada por ella, Sue merecía un final feliz después de los años deprimentes que pasó bajo el yugo de su padre, pero parecía que la otrora tranquila Sue tenía un lado más salvaje que no estaba influenciado por su bestia.

—No te preocupes por eso, Saph, ¡y gracias! Inicialmente quería un vestido bonito y una gran boda. Sin embargo, con Mark siendo el nuevo Beta y yo siendo la hija del antiguo Alfa, decidimos ser tradicionales y apegarnos al ritual de apareamiento de la manada. No es tan glamuroso pero igual de efectivo.

Tenía razón; el ritual de apareamiento era una ceremonia de boda tradicional organizada por la manada para dos miembros que estaban listos para comenzar una vida juntos. Usualmente involucraba transformarse, mucho aullido y bailar bajo la luz de la luna. Era primitivo y tenía gran significado para la pareja destinada de nuestras bestias. El único inconveniente era que solo los miembros de la manada podían estar presentes en la ceremonia.

—Creo que tú y Mark hacen una pareja espléndida, y ritual de apareamiento o no, ambos serían felices juntos —Mark era del tipo confiable. Siempre podías contar con él en un apuro, y no es sorpresa que Sue se enamorara de él. Tenía ese encanto de chico modelo.

Sue asintió en acuerdo. —Sabes, Nix también es bastante confiable...

—¡Oh, mira qué hora es! Tengo que irme. Tengo esta... cosa con Bridget —grité, saliendo disparada del banco del parque en dirección al claro de la manada.

Era obvio que Sue no creía la excusa poco convincente, y se aseguró de que lo supiera gritándome obscenidades mientras me alejaba. Para ser una chica tímida y callada, vaya que tenía una boca bastante sucia.

Era poco después del mediodía cuando me aventuré en el claro. Estaba vacío de otros miembros de la manada porque la mayoría tenía trabajos regulares, mientras que otros corrían por los bosques circundantes con sus bestias individuales.

Dirigí mi mirada al árbol del Alfa, y pude imaginar a Nix en él en mi mente. Parecía que fue ayer

cuando él y yo nos parábamos justo aquí con los demás y mirábamos a Bill. Nunca en mis sueños más locos habría imaginado que Nix tomaría su lugar.

Unas semanas después de unirme a la manada, había oído rumores sobre la bestia de Nix, y eso despertó algo profundo dentro de mí, un gran lobo blanco que fácilmente superaba al Alfa Bill, el intocable. Habría pagado buen dinero por ver eso y también asegurarme de que Bill no saliera vivo del claro. Amo a Sue, pero su padre había causado demasiado dolor y acabado con muchas vidas inocentes.

Tomé varias respiraciones profundas para centrar mis emociones mientras me sentaba en una pose meditativa. Era un ejercicio que la Acólita Principal me había enseñado después de recibir las bendiciones de Selene. Ella dijo que nuestro mana estaba ligado a nuestras emociones, y permitir que las emociones negativas corrieran descontroladas en nuestros cuerpos podría corromper nuestro mana y debilitarnos como Acólitos. Me lo tomé en serio porque nunca más quería ser débil. Quería ser capaz de al menos arrancarle la cabeza a Bill cuando nos encontráramos.

—¿Un centavo por tus pensamientos? —La voz profunda de Mark me sacó de mi ejercicio mental.

—¡Vaya, hola, señor futuro novio! —Al menos tuvo la decencia de sonrojarse cuando lo llamé por su próxima boda.

—En mi defensa, ella es la que quiere que la ceremonia suceda lo antes posible —Se sentó a mi lado, intentando la pose meditativa antes de rendirse.

—Esa excusa no se sostendrá en la corte, señor. Ahora dime cómo se siente estar casi casado.

Observé cómo el rostro de Mark se iluminaba como un faro mientras reflexionaba sobre mi pregunta. La emoción que emanaba de él al pensar en su boda era palpable.

—Honestamente, creo que es lo más asombroso que me pasará a mí o a cualquiera en realidad. Poder pasar el resto de tu vida con la persona con la que estás destinado a estar es un regalo que no muchas personas reciben. Lo sé bien. Mis padres no eran compañeros destinados, y fue difícil crecer como niño bajo tales condiciones. Hicieron todo lo que pudieron para que funcionara, pero nunca lo logró realmente.

Los padres de Mark eran una especie de cuento con moraleja para toda la manada, eran personas

verdaderamente increíbles que intentaron ir en contra del destino, y ambos tuvieron finales amargos dejando a Mark solo a la tierna edad de nueve años. No le gustaba hablar de ello entonces, y no estoy segura de que lo hiciera ahora.

No pude evitar preguntarme qué pasaría si Nix y yo permaneciáramos distanciados en los próximos años. ¿Sería miserable el resto de mi vida? Ni siquiera sé cómo funcionan estos vínculos. ¿Encontraría otro compañero? ¿Se casaría él—

—Sapphire, ¿estás bien? Te quedaste en blanco por un momento —Mark me llamó, dándome un codazo en el hombro.

—Eh, sí, estoy bien; mi mente se había distraído un poco.

—Necesitas descansar un poco. Tu energía está por todas partes, Saph. Eres un desastre.

—¿Sabes qué, Mark? Tienes razón. Soy un desastre, y voy a arreglarme.

—¿Qué?

—Ven conmigo. Vamos a prepararte para tu ceremonia de apareamiento —Ayudé a Mark a ponerse de pie. No tenía sentido preocuparse por las cosas que estaban fuera de mi control. Lo mejor que podía hacer ahora era concentrarme en la ceremonia de Mark y apoyarlo lo mejor que pudiera.

CAPÍTULO 14

Sapphire

Dos semanas después de la luna creciente marcaban la fecha para la ceremonia de apareamiento de Mark y Sue, y toda la manada era un torbellino de actividades, ya que su querido Beta se iba a casar. Cada miembro de la manada tenía algo que aportar a la tan anticipada ocasión, y nadie quería quedarse fuera de los preparativos.

Sue lideró a la mayoría de los niños de la manada y a los ancianos en una tarea decorativa, preparando el claro de la manada para la ceremonia, mientras que Mark y los guerreros de la manada triplicaron sus esfuerzos en la caza. Su objetivo era proporcionar suficiente comida para la ceremonia y algunos días después.

Con la ayuda de Nix, Mark y los guerreros tuvieron éxito en su búsqueda con unos días de sobra, y la cacería también sirvió como una especie de despedida de soltero para Mark, ya que él, Nix y los guerreros estuvieron fuera de la manada durante dos días enteros.

Esto provocó una sugerencia para un evento de despedida de soltera para Sue, y después de la insistencia de Bridget y mía, Sue finalmente cedió a tener su propia despedida de soltera en un bar local de la ciudad.

No fue nada demasiado loco. Solo la mayoría de las mujeres de la manada reunidas para tomar unas copas y desear lo mejor a la futura novia, y aunque no era una tradición o costumbre, era un toque muy necesario en los asuntos de la manada.

Durante la despedida de soltera de Sue, pude hablar con Bridget y hacerme una idea de ella; resulta que era más o menos una leyenda urbana con la que estaba muy familiarizada, "El aquelarre de una sola mujer".

Todos en el Templo habían oído hablar de ella hasta cierto punto. Era la única practicante de magia que podía enfrentarse al temido Mago de Sangre y tener posibilidades de ganar. Esto me dejó tratando de armar lo que debió haber ocurrido entre ella y Nix para que se uniera a él y a su

inusual grupo.

Bridget era generalmente una persona muy agradable a pesar de su exterior áspero, y fácilmente congeniamos al discutir teorías mágicas y glifos. Reveló que la magia del Templo de la Luna era un arte al que ella no tenía acceso, y que incluso si se convertía en Acólita, probablemente lucharía porque la magia lunar era muy exigente con sus practicantes.

Noté que para alguien de su edad, exudaba una confianza inusual y hablaba con una sabiduría que solo había vislumbrado en la Acólita Principal del Templo. Quizás los rumores sobre las almas de sus compañeras de aquelarre fallecidas residiendo en su brazo izquierdo tatuado tenían algo de mérito después de todo.

Después de mi intercambio con Bridget, no pude hablar con ningún otro miembro de la guardia personal de Nix en la fiesta de Sue. El chico hispano Lucca estaba actualmente en la cacería con Nix y los guerreros, mientras que Lina estaba al otro lado de la habitación mirándome con desprecio, y no estaba de humor para atravesar paredes con nadie esa noche, ya que simplemente arruinaría el evento de Sue, así que ejercí moderación y me mantuve alejada de la mirada de Lina.

La noche siguiente era la noche del gran evento. Era cuarto creciente esta noche, y toda la manada estaba de muy buen ánimo. Todos se reunieron alrededor del claro mientras Mark y Sue cazaban un ciervo que huía.

Nix observaba los eventos desarrollarse desde su percha en lo alto del árbol sagrado, y como de costumbre, el árbol estaba rodeado por sus tres guardias personales.

—Nuestro chico Nix se volvió espinoso muy rápido —gruñó Joe en voz baja mientras ambos observábamos a Mark y Sue acorralar a su objetivo en el claro con la multitud animándolos desde las líneas laterales.

—Muestra algo de respeto, Joe. Él es nuestro Alfa ahora —lo reprendí aunque en silencio compartía exactamente el mismo sentimiento.

—Todo lo que digo es que no soy el tipo de persona que olvidaría a sus amigos cuando llega a la cima —señaló por encima de su hombro con el pulgar—. Y hablando de la cima, hay una colina que tiene una puesta de sol increíble en esta época del año; deberíamos ir a verla alguna vez.

—Lo pensaré, Joe, y deberías concentrarte en la ceremonia. ¡Sue atrapó al ciervo! —Aparté su

último intento de invitarme a salir con facilidad practicada. Desde que regresé, Joe había intentado de manera no tan sutil que saliera con él en una cita, y aunque nos llevábamos muy bien y la atención era muy halagadora, simplemente no podía vernos a él y a mí como potenciales compañeros.

Esto no era resultado de ninguna deficiencia de su parte porque físicamente era casi perfecto. Tenía un rostro ridículamente apuesto y un cuerpo bien esculpido, y su actitud de chico malo aseguraba que fuera el rompecorazones de la mayoría de las mujeres de la manada, pero yo no estaba en ese alegre carro, y solo había una razón para eso, Nix White.

Hablando de Nix, capté la mirada del Alfa sobre Joe y yo brevemente mientras conversábamos, nos había estado observando sutilmente durante un tiempo, y no estaba exactamente segura de por qué. ¿Habría escuchado los comentarios anteriores de Joe?

Un fuerte vítores estalló en el claro de la manada de los miembros reunidos, Sue, con la ayuda de Mark, había matado al ciervo agitado, y este sangraba lentamente a través de las marcas de mordeduras en su cuello mientras ambos aullaban al unísono.

La noche de la ceremonia de apareamiento de Mark y Sue fue una que no olvidaría pronto; no era de ninguna manera mi primera, pero cuando era niña, muchos detalles pasaban por alto y eran reemplazados por las festividades que venían después de la ceremonia tradicional, pero al observar su ceremonia ahora, me fascinaba lo intrincado que era el evento que se desarrollaba.

Mark y Sue, ambos en su forma de lobo, se rodeaban lentamente; el cadáver de su reciente presa yacía sin vida entre ellos, y las orejas de ambos se movían con anticipación sobre quién haría el primer movimiento.

Cualquiera que tropezara con esta escena pensaría que era un caso común de dos criaturas luchando por una comida potencial, pero no podrían estar más lejos de la verdad.

El ritual de apareamiento estaba dividido en tres partes o etapas, dependiendo de cómo se quisiera ver. En primer lugar, habría una cacería simulada para que la pareja que se unía mostrara la fuerza de su vínculo al resto de la manada. Una vez hecho esto, vendría la subyugación, que era lo que estaba ocurriendo en ese momento: la pareja que se unía lucharía por la dominancia, el más fuerte sometería y marcaría al otro, y finalmente, se alimentarían juntos de su presa, mezclando permanentemente sus olores.

Un fuerte aullido de la bestia de Sue confirmó que Mark la había sometido mordiéndole con

fuerza el hombro. Sus orejas se aplanaron contra su cabeza mientras gimoteaba suavemente.

La mordida en el hombro no era solo una costumbre y un símbolo. Mi madre me explicó de niña que la mordida en el hombro de la pareja servía como una marca y un vínculo. Aseguraba que cualquiera de nuestra especie que se cruzara contigo sabría que pertenecías a otro. La mordida también servía como un lazo grabado en el alma que permitía a la pareja unida saber dónde estaban sus compañeros.

La bestia de Mark frotó su hocico contra el de Sue; percibiendo su dolor y malestar, Mark arrastró el cadáver hasta su posición para que ella pudiera alimentarse junto a él y completar la ceremonia.

Frotando suavemente su hocico a lo largo del cuello de ella, la animó a dar el primer mordisco al ciervo cazado, lo que ella hizo y continuó con fervor mientras el dolor en su hombro disminuía lentamente.

Ambos siguieron despedazando al ciervo mientras el pelaje alrededor de sus hocicos y patas se impregnaba con la sangre del ciervo, que usaron para frotarse a fondo el uno contra el otro, mezclando sus olores.

Los miembros reunidos de la manada comenzaron una intrincada cadena de aullidos para señalar la finalización de la ceremonia. Sue y Mark estaban oficialmente unidos, física y espiritualmente. Ahora solo quedaba-

* ¡Aúllo! *

Un aullido espantoso y desafinado atravesó la celebración en el claro de la manada. Los miembros se miraron entre sí, tratando de encontrar al culpable entre ellos.

Nix y sus guardias ya se estaban moviendo hacia la fuente del aullido, y parecían saber lo que estaba pasando, pero la mayoría de la manada aún no estaba segura.

Un aullido nauseabundo aún más fuerte surgió del extremo sur del claro, deteniendo a Nix y sus guardias en su avance, y solo cuando hubo un coro de respuesta de aullidos horripilantes provenientes de todos lados, comprendimos lo que realmente estaba sucediendo: los Renegados estaban sobre nosotros, habían regresado.

CAPÍTULO 15

Nix

¿Cuánto había pasado? Un año, tres meses y 14 días desde que Bill escapó de su destino, uno que yo debía disfrutar impartiéndole, y cada segundo del largo año transcurrido vino acompañado de un profundo sentimiento de arrepentimiento, todo gastado esperando y rogando que esta escena que se desarrollaba ante mí en este preciso momento no llegara a ocurrir.

Tenía sueños que comenzaban así la mayoría de las noches en un paisaje infernal distorsionado y pesadillesco. Mis amigos me aseguraban que su sufrimiento y angustia eran obra mía. Bill siempre ganaba en este sueño. Luego regresaba con un ejército de Renegados para matar a mis amigos, mis aliados y la manada. Lastimaba a Sapphire. Una y otra vez.

El regreso de Bill era inminente. La idea persistía en mis sueños y en mi cabeza como una migraña obstinada. Lo sentía en mis entrañas, y no recuerdo la última vez que mis instintos me llevaron por mal camino.

A veces me preguntaba si Sue hizo lo que hizo a propósito. Distraerme lo suficiente para darle ventaja a su padre. Pensé mientras escaneaba la multitud en su búsqueda. Ella se erguía alta entre la multitud, en forma de lobo; estaba en alerta máxima.

—No es posible —dije mientras sacudía la cabeza, su lealtad estaba con nosotros. Aun así, matar a Bill podría haber evitado toda esta lucha innecesaria, así que no estaba seguro si estaba enojado con ella. Hizo lo que creyó que debía hacer. Después de todo, era su padre.

Mark se mantenía firme a su lado, completamente inamovible. Observé con envidia cómo luchaban contra los Renegados; estaban perfectamente sincronizados. Se podía notar por su forma de pelear que se amaban y se preocupaban el uno por el otro. Mark confiaba en que Sue siempre cubriría su espalda. Sue, de igual manera, e incluso en plena batalla, podía darme cuenta de que harían cualquier cosa el uno por el otro.

Antes de verlos luchar, no me había dado cuenta de cuánto anhelaba una conexión así, y me

quedé mirando al dúo mientras mi mente divagaba de la batalla a mi tensa relación con la supuesta nueva Oráculo de la manada.

Mi mirada pronto se posó en Sapphire mientras escudriñaba entre la multitud. A diferencia de los otros miembros de la manada, ella seguía en forma humana, y aun así era tan grácil en la batalla como siempre; la única diferencia era cuán precisa y despiadada se mostraba al enfrentarse a los Renegados. No había errores, ni empatía ni emoción. Era como si hubiera entrado en un trance, un trance lleno de ira y bañado en sangre. Quizás tenía razón en ser cauteloso. Quizás la Sapphire que conocía se había ido.

—¡Tú! —dije, volviéndome hacia uno de los guerreros que habían sido asignados como mi guardia. Había expresado mi desagrado por ellos en numerosas ocasiones, y para mi disgusto, el jefe de seguridad dijo que eran obligatorios para mi mandato como líder de la manada. No estaba de acuerdo—. No deberías estar aquí. Lleva a algunos hombres y protege a esos niños — continué y señalé en dirección a los más pequeños de la manada. Estaban reunidos bajo una de las carpas y acurrucados unos con otros. Él asintió hacia mí y luego hacia otros hombres antes de dirigirse hacia los niños acobardados.

Ver a otros miembros de la manada saltar activamente para defenderla me sacó de mi ensimismamiento. Rápidamente me di cuenta de que no tenía sentido lamentarse. Bill había vuelto y definitivamente estaba detrás de esto. Reflexionaría sobre mis errores pasados en otro momento. Ahora tenía que guiar a mi manada hacia la victoria contra estas criaturas inmundas.

Me volví hacia el borde del claro, y la imagen de mis amigos defendiéndose fácilmente del ataque pronto fue reemplazada por la imagen de mis padres y sus aliados siendo eliminados por sus enemigos. Sacudiendo la cabeza inmediatamente para limpiar mi mente de esa imagen, me lancé hacia adelante en dirección al punto álgido de la batalla.

Los músculos se desgarraron y los huesos se realinearon mientras me transformaba en mi forma de lobo. El proceso era una formalidad a estas alturas, ya que apenas registraba el dolor, pero la oleada de poder que sentía después de la transformación seguía siendo tan embriagadora como la primera vez.

Ahora, sobresaliendo varios metros por encima de los Renegados, me uní al esfuerzo por despacharlos, y localicé la posición de Lucca en el borde del claro donde luchaba contra hordas. Tendría que detener la afluencia de Renegados si queríamos cambiar el curso de este ataque.

—¡Ah, Nix! Si esto es lo que pasa en la boda del Beta, ¡no puedo esperar a ver qué nos espera en la tuya! —Lucca se carcajeó maniáticamente mientras destrozaba a dos Renegados de un solo zarpazo con sus garras extendidas. Había aprendido una cosa o dos de la manada. Bien por él.

Ignoré las bromas de Lucca, ya que mi fisiología actual no era adecuada para intercambiar palabras, y en su lugar me concentré en detener a la oposición desenfrenada frente a nosotros.

Estaba al borde del instinto primitivo, mordiendo, arañando y pisoteando al enemigo. No había lugar para la duda o la misericordia. Nos habían atacado una vez más.

Esquivando varios intentos de ataque, derribé a dos Renegados que me flanqueaban por la izquierda; sus tácticas eran rudimentarias en el mejor de los casos, ya que se basaban en instintos salvajes más que en una planificación real, desgarré a los extraviados que se acercaron demasiado a mí; y solo fue cuestión de minutos antes de que sus fuerzas de reserva comenzaran a disminuir.

Lucca lo estaba haciendo tan bien como antes de mi llegada. Aún no había sido tocado por el enemigo, era simplemente demasiado rápido para ellos, y a diferencia de nuestras batallas anteriores con los Renegados, sus ataques tenían mucho más poder e intención detrás de ellos.

No era solo Lucca. Cada miembro de la manada tenía a los Renegados contra las cuerdas. La iniciativa de entrenamiento que Mark y yo habíamos incorporado parecía estar dando resultados maravillosos porque esta era la horda más grande de Renegados a la que la manada se había enfrentado juntos, y todos estaban manteniendo sus líneas de manera excelente. Todos habían recorrido un largo camino desde aquel grupo inestable que conocí después de expulsar a Bill y terminar con su dictadura.

—Nuestro trabajo aquí está casi terminado. Nix y yo proponemos ir a tomar algo después, por tu cuenta, claro —Lucca había hecho un espectáculo apilando los Renegados muertos unos encima de otros, creando una pequeña montaña con sus cadáveres, desde cuya cima me gritaba.

Tomar algo no sonaba tan mala idea, pero nuestro trabajo aquí estaba lejos de terminar. Habíamos eliminado con éxito a los Renegados de reserva que, a estas alturas de la batalla, habrían llegado para abrumar a nuestras fuerzas. Sin embargo, aún teníamos que destruir a los Renegados que habían logrado entrar en el claro antes de que empezáramos a sufrir bajas importantes en nuestro bando.

Una explosión que sacudió todo el claro llamó mi atención: era Bridget, y estaba muy enfadada,

a juzgar por los Renegados ardiendo a sus pies.

Los otros miembros de la manada habían tomado la iniciativa y se habían alejado de ella mientras conjuraba constantes oleadas de llamas al rojo vivo desde su brazo resplandeciente. El enemigo no tenía ninguna oportunidad. Los que se abalanzaban sobre ella quedaban carbonizados, al igual que los que intentaban retirarse y los que estaban indecisos al respecto.

Era una fuerza a tener en cuenta en el campo de batalla, y me alegraba de que estuviera de nuestro lado.

—Y por eso me niego a enfadar a la señora Bridget —Lucca señaló con el pulgar por encima de su hombro. Era difícil no ver su punto; Bridget podría desollarlo con tan solo chasquear sus bien cuidados dedos, además de que él también era una especie de vampiro. El miedo a las llamas tenía que ser instintivo para él.

Lina irrumpió en el claro a toda velocidad, frenando en seco frente a nosotros; su pelaje marrón oscuro estaba empapado en sangre, y al moverse quedaba claro que nada de ella era suya.

—Ah, hablando de mujeres temibles —Lucca se rio mientras intentaba acariciar el pelaje de una jadeante Lina y casi perdió la mano en el proceso.

—¿Ves a lo que me refiero? Estoy rodeado de mujeres violentas, pero ella lo hace funcionar —Lucca señaló hacia donde Sapphire estaba causando estragos entre los Renegados. Tenía razón; ella lo hacía funcionar.

—Nix, hemos puesto a salvo a los niños y a los no Cambiantes. Además, las fuerzas principales de los Renegados se están retirando —informó Lina emocionada en su forma humana.

Mirando alrededor, pude corroborar su historia; la lucha había disminuido, y algunos Renegados dispersos estaban siendo acorralados y eliminados.

Subí a la cima de la montaña improvisada que Lucca había creado, aullando en la noche para reunir al resto de la manada. Esta noche no dejaríamos escapar a esas criaturas inmundas.

Los miembros de la manada avanzaron lentamente hacia mi posición, inspeccionando con cautela sus alrededores para no ser sorprendidos por los Renegados. A menudo podían ser muy astutos en ese sentido.

Bridget y Sapphire fueron las últimas en llegar, ya que se encargaron de los rezagados. Chocaron

los cinco al acercarse la una a la otra. No me había dado cuenta de que esas dos se habían vuelto tan cercanas.

—Debo felicitar a cada uno de vosotros. Ni en mis sueños más locos habría imaginado que nuestro número resistiría el ataque que sufrió hoy, pero lo hicimos, contra todas las probabilidades, triunfamos —miré a los ojos de mis camaradas ahora en forma humana, notando que no habíamos tenido bajas en nuestro bando. Lo máximo que teníamos que afrontar era una lesión o dos.

La manada vitoreó al unísono. Nunca antes habíamos logrado una victoria tan decisiva contra los Renegados.

—Por mucho que me duela decirlo, esta batalla no ha terminado, ni mucho menos. Tenemos que lidiar con los Renegados de raíz y asegurarnos de que no vuelvan.

La mayoría de la manada asintió en señal de acuerdo, mientras que el resto se mostraba muy aprensivo. No podía culparlos; no era fácil ir tras las mismas cosas de las que estaban hechas tus pesadillas.

—Si vamos tras los Renegados, cuenta conmigo, Nix —Sue dio un paso adelante con una expresión extremadamente seria. Estaba asumiendo la responsabilidad. Bien.

Mark la siguió, avanzando para ponerse al lado de su compañera. No había forma de que la dejara ir sola tras los Renegados.

Bridget dio un paso al frente, arrastrando a Lucca con ella. Lina no necesitaba que la animaran a ofrecerse voluntaria. Dondequiera que Bridget y yo fuéramos, ella nos seguía sin demora.

Me complació ver a los voluntarios que se presentaron, no podía haber sido fácil para ninguno de ellos, pero entendían lo que estaba en juego.

Estaba a punto de dar la orden de partir cuando Joe y Sapphire llegaron al frente del grupo.

—Nosotros también queremos participar en esta cacería de Renegados, Nix —exigió Joe con los brazos cruzados, mientras Sapphire asentía a su lado en señal de acuerdo.

—Eres bienvenido a unirme a la cacería, Joe, pero Sapphire se queda —verlos juntos me molestaba, y estaban muy equivocados si pensaban que iba a dejar que Sapphire fuera tras esos monstruos.

—¿¡Por qué demonios no, Nix?! —esperaba que ella protestara. Me había preparado para esto.

—Necesitamos guerreros capaces aquí en reserva en caso de que los Renegados vuelvan para otro ataque —respondí con calma, resistiendo el impulso de igualar su intensidad.

—¡Eso es mentira, Nix, y lo sabes! —intentó enfrentarse a mí, pero Joe la retuvo en su lugar. Le susurró algo al oído antes de hablar.

—Tienes un punto válido, Nix, así que ¿qué tal un compromiso? La mayoría de los guerreros de la manada y yo nos quedaremos atrás para proteger a la manada mientras el Oráculo aquí presente va contigo —ofreció Joe mientras hacía un gesto entre Sapphire y él mismo.

Me molestaba hasta la médula ver a Joe intentar congraciarse con Sapphire, y por mucho que quisiera callarlo, no había forma de refutar su lógica.

—¡Bien! ¡Haz lo que te dé la gana! Pero nos estás costando muchas manos, y más te vale compensarlo.

Salió un poco más brusco de lo que me hubiera gustado, pero ¿qué podía hacer? Tratar con Sapphire era increíblemente frustrante a veces. ¿Por qué no podía entender que solo quería protegerla?

Al darme la vuelta, cuadré los hombros y solté un profundo suspiro. Aún teníamos trabajo que hacer, y me condenaría si permitiera que el drama personal se interpusiera en el camino de aniquilar a los Renegados.

Con un gesto de la mano, di la orden de partir. Hoy la manada lanzaría su primer contraataque contra los Renegados. Hoy los Renegados se convertirían en presas.

CAPÍTULO 16

Sapphire

—Sus huellas terminan aquí —gritó Nix por encima del hombro. Estaba en cuclillas con la mano suavemente apoyada sobre la superficie de la tierra.

Habíamos estado siguiendo el rastro de los Renegados durante la mayor parte de dos días, y para ser criaturas que parecían ser excesivamente primitivas por naturaleza, ciertamente tenían mucho cuidado al regresar a su escondite. Sus huellas desaparecían y reaparecían aleatoriamente en el bosque. Si Nix no fuera un rastreador tan excelente, nos habríamos perdido varias veces.

—Las huellas se hacen más profundas aquí. Deben haberse detenido por alguna razón; dispérsense y registren el área —ordenó Nix mientras se dirigía al norte. Bridget y Lucca se pusieron a la par del Alfa mientras Mark, Sue y yo nos dirigíamos hacia el sur.

—Sabes, de todas las fantasías que me imaginé, esta no era la forma en que me veía pasando los días posteriores a la ceremonia de apareamiento. Llámame anticuado, pero esperaba con ansias algo de descanso y relajación —suspiró Mark mientras levantaba una rama grande que estaba en nuestro camino.

—Una de esas R mejor que signifique reproducción porque no puedo esperar para tener una pequeña Sue de la que ocuparme —bromeé detrás de Mark. No necesitaba ver su cara para saber que estaba avergonzado. Era tan pudoroso.

—¿C-cómo puedes decir eso con cara seria? ¿No es eso un poco grosero para una Acólita? —tartamudeó antes de recuperar la compostura.

—La última vez que revisé, Mark, mi niño, no estaba ni cerca de un templo —hice un gesto dramático mirando alrededor del bosque para enfatizar mi punto.

—¿Pueden parar ustedes dos? ¡Esto es serio! —Sue alzó la voz lo suficiente para que la oyéramos—. Voy a echar un vistazo desde un punto más alto y ver si nos perdimos algo —saltó

a un árbol cercano, desapareciendo en el follaje de arriba con facilidad practicada.

—Lo siento, Sapphire, esto es especialmente duro para Sue —Mark puso una mano en mi hombro mientras observábamos los árboles moverse ligeramente mientras Sue los atravesaba.

—No te preocupes, lo entiendo —debía ser difícil, sin duda, Sue debía sentir que el reciente ataque de los Renegados era su culpa porque convenció a Nix de perdonarle la vida a Bill, y aunque eso era una posibilidad, también era probable que este fuera solo un ataque aleatorio de los Renegados.

—Aceleremos el paso. No me gusta la idea de dejar a Sue sola aquí —instó Mark mientras comenzaba a trotar rápidamente.

Tenía razón. Esta parte del bosque ya era bastante inquietante de por sí, y estábamos lejos del territorio de la manada. Separarnos aún más en unidades individuales no era una buena idea.

Después de cubrir unos metros, finalmente alcanzamos a Sue, que estaba agachada en una rama de árbol. Como su padre, era una experta trepadora.

—Sue, yo... —Mark fue interrumpido cuando ella levantó una mano severa para silenciarlo. Señaló hacia adelante y luego a sus labios.

El mensaje se recibió alto y claro. Sospechaba que los Renegados estaban más adelante, y teníamos que acercarnos a ellos sigilosamente. Era una buena idea. Por una vez, tomaríamos por sorpresa a esas viles criaturas, los Renegados, y tendríamos la ventaja.

Mientras nos acercábamos sigilosamente al claro donde los Renegados vagaban perezosamente, me golpeó un fuerte hedor a muerte y descomposición. Había cadáveres medio podridos de humanos y animales esparcidos por el claro, y el nauseabundo hedor solo se hacía más fuerte a medida que nos acercábamos.

Los Renegados en el claro eran seis en total. La mayoría de ellos parecían estar dormidos, mientras que otros dos servían como centinelas en las esquinas más alejadas del claro.

Mark señaló a los dos centinelas y luego se señaló a sí mismo antes de escabullirse en su dirección, sin duda para ponerlos fuera de combate permanentemente.

Ahora dependía de Sue y de mí encargarnos de los Renegados dormidos y dar por terminada la noche. No podía esperar para restregárselo en la cara a Nix que habíamos descubierto a los

Renegados y los habíamos eliminado de un solo golpe, lo que le haría pensarlo dos veces antes de intentar dejarme fuera de la acción la próxima vez.

Sue se movió primero. Desde su posición elevada en los árboles, saltó aún más alto en el aire, dando una voltereta acrobática en el punto más alto de su salto antes de aterrizar con fuerza con ambos pies sobre el cráneo del desafortunado Renegado que estaba más cerca de ella.

Los tres restantes se despertaron sobresaltados por el espeluznante sonido de la cabeza de su compañero Renegado siendo aplastada. Todos se abalanzaron sobre Sue con determinación, ignorando hábilmente el sangriento desastre de sangre y materia gris que ahora ensuciaba el área circundante.

Su repentino movimiento fue todo el impulso que necesité. Derribé a dos de ellos por detrás, inmovilizando a uno con mi pie firmemente en su garganta mientras atravesaba el pecho del otro con un puño potenciado por un círculo espiritual.

—¡Ya terminé por aquí! —gritó Mark desde el borde del claro.

—Nosotras también estamos bien por este lado —respondió Sue mientras arrojaba a un lado el cuerpo de su segunda víctima de la noche.

Siguiendo su ejemplo, aumenté la presión sobre el cuello del Renegado, aplastando su tráquea y acabando con su vida en el proceso. Esto era misericordia comparado con lo que merecían.

Sue y yo nos reunimos con Mark en el centro del claro para discutir nuestro próximo curso de acción; las cosas estaban prácticamente resueltas aquí, y sentí que encontrar a Nix y su escuadrón era la siguiente prioridad.

—Debería haber más de ellos —comentó Sue distraídamente—. Necesitamos rodear el á-

—No podemos eliminar toda la amenaza de los Renegados en una sola noche, Sue. Necesitas ir más despacio y abordar esto racionalmente. Lo que debemos hacer es encontrar a Nix y a los demás —intervino Mark, con los brazos cruzados y la mirada fija en Sue.

Ella desvió la mirada con un resoplido, un leve sonrojo tiñendo sus mejillas mientras se disculpaba:

—Tienes razón, deberíamos ir más despacio.

—¿Deberíamos? —pregunté, pinchando a Sue con una sonrisa exagerada.

—¡Está bien! ¡Iré más despacio, cielos! —cedió, levantando las manos exasperada.

—¡Buena chica! —le pellizqué las mejillas como una madre haría con su pequeño. Me habría apartado de un manotazo si no nos hubiera interrumpido la voz de Lina resonando en el claro.

—¡Por aquí, chicos! —gritó, agitando los brazos para llamar nuestra atención.

Seguimos a Mark hasta el borde del claro donde Lina nos esperaba. Nos informó que el equipo de Nix había encontrado un gran grupo de Renegados, se había ocupado de ellos y también había descubierto una especie de escondite.

Lina comenzó a guiarnos de vuelta a donde estaban Nix y los demás; personalmente, me alegraba que esta cacería de Renegados finalmente estuviera llegando a su fin y, mirando de reojo a Sue que caminaba en silencio junto a Mark, supe que ella se sentía igual.

—Qué amable de su parte unirse finalmente a nosotros —sonrió Lucca con sorna cuando llegamos a la entrada del escondite de los Renegados. El suelo estaba cubierto de Renegados muertos, y su vil fluido vital dejaba un olor acre que flotaba en el aire.

Todos ignoraron hábilmente la provocación de Lucca. Ahora era de conocimiento común que le gustaba provocar a la gente en los peores momentos posibles.

—Gracias por traerlos, Lina. Preparémonos todos para entrar —Nix se apartó de la pared en la que estaba apoyado mientras se movía al frente del grupo.

Mark se acercó a la posición de Nix frente al grupo para ponerlo al día sobre nuestras actividades y descubrimientos, mientras Bridget se acercó a mí con una sonrisa de oreja a oreja.

—No quería entrar sin ustedes —susurró de manera conspirativa, señalando con el pulgar en dirección a Nix.

Un leve movimiento de la ceja de Nix fue la única indicación de que la había escuchado.

El escondite de los Renegados era un túnel bien excavado que corría bajo tierra, y no se podía saber a simple vista qué tan profundo era. Necesitaríamos entrar para echar un vistazo más de cerca.

—Formen parejas; no sabemos qué nos espera allí abajo. Yo iré al frente. Bridget cubrirá nuestra retaguardia —ordenó Nix, el eterno hombre con un plan.

Él y Lucca se dejaron caer en el túnel sin la menor vacilación. Parecía que estaban muy familiarizados con los Renegados y sus guaridas. No pude evitar sentir un poco de celos porque si las cosas hubieran sido diferentes, habríamos sido Nix y yo quienes hubiéramos experimentado tales cosas juntos.

—Nos toca, Grayson —Lina me dio un ligero empujón en el hombro mientras Mark y Sue desaparecían por el túnel.

Asentí mientras ambos nos posicionamos en la entrada. Estaba oscuro y muy húmedo allí abajo. Ya podía sentir el cambio de temperatura al estar sobre la entrada.

—El último en bajar será carnada de Renegados —gritó Lina mientras desaparecía por el túnel. Supuse que era ahora o nunca.

El descenso por el túnel no fue nada agradable. No había puntos de apoyo ni salientes por los que descender. Básicamente fue un doloroso deslizamiento por el húmedo túnel. Definitivamente necesitaría un día de spa después de esta gran desventura.

Tropezando, salí del túnel. Lina y Nix estaban a ambos lados para ayudarme a mantener el equilibrio, y a juzgar por las manchas de barro en la blusa de Lina, ella tampoco había tenido un aterrizaje muy elegante.

—¡Todo despejado aquí; ni un Renegado a la vista! —gritó Lucca desde lo profundo del túnel. Lucca tenía una gran visión en la oscuridad. No era sorpresa que Nix lo hubiera enviado a explorar por delante.

La caverna era enorme y fácilmente podría albergar a varios cientos de Renegados. Este debía ser el lugar desde donde operaban en esta área. Podía distinguir fácilmente algunos objetos y muebles improvisados, y al menos un humano había estado presente aquí en algún momento.

—Vamos a peinar la caverna en busca de cualquier cosa que pueda indicar lo que los Renegados están planeando o hacia dónde se dirigen —instruyó Nix mientras hurgaba en un montón de huesos descartados.

¿Planear? Lo dudo; esas criaturas eran simplemente demasiado rabiosas para tramar algo, y

quería señalarle esto a Nix, pero finalmente decidí no hacerlo. No tenía sentido iniciar una discusión con él en medio del territorio enemigo.

Observé cómo todos se dispersaban para buscar pistas o cualquier cosa fuera de lo común en el escondite de los Renegados. Me sentía un poco fuera de mi elemento porque no sabía exactamente qué debía buscar, y a juzgar por la eficiencia con la que los demás recorrían el área, era evidente que yo era la menos experimentada con los Renegados.

Cerré los ojos, ignorando el pútrido olor de la cueva húmeda, y creé un círculo espiritual que se expandió lentamente desde mis pies. Era un truco que había aprendido de una de las Acólitas. Ella usaba esta técnica para encontrar sus efectos personales perdidos, ya que era de naturaleza muy despistada.

La técnica funcionaba como la ecolocalización de un murciélago. Cualquier cosa con la que el círculo espiritual entrara en contacto aparecería instantáneamente en mi ojo mental, aunque en un tono monocromático. Era una técnica bastante útil en situaciones como esta.

Todo parecía en orden, bueno, tan en orden como podía estar una caverna de Renegados abandonada: huesos, cadáveres podridos y rocas, muchas rocas.

Cuando la técnica de ecolocalización se acercaba al final de la caverna, detecté una irregularidad en la estructura de una de las paredes. Mientras el círculo espiritual rebotaba en

otras áreas de la caverna, esta extraña sección de la pared parecía absorber la luz del círculo espiritual.

—Lina, ven a ver esto. Creo que he encontrado algo —llamé a la persona más cercana a mí, y juntos nos adentramos más en la caverna hasta que llegué a la sección de la pared que interrumpía mi círculo espiritual.

—Vaya, Grayson, qué descubrimiento tan asombroso; ¡es una maldita pared! —siseó Lina, con el sarcasmo goteando de sus palabras.

—¡Ya sé que es una pared, por Dios! Es solo que hay algo muy extraño en ella. Está absorbiendo mi magia —respondí, frotando la superficie de mi palma contra la extraña sección de la pared.

—No podría estar más de acuerdo —anunció Bridget su presencia al teletransportarse entre nosotros, su ornamentado brazo izquierdo destellando con un morado furioso.

—Es un hechizo necromántico básico. Alimenta su ilusión absorbiendo la magia cercana y fortaleciéndose —continuó Bridget mientras pasaba su brazo brillante sobre la pared.

—¿Puedes disiparla o lo hago yo? —preguntó Nix, llegando a la escena con Mark, Lucca y Sue.

—Por favor, Nix, yo ya estaba desentrañando trabajos de hechicería más complejos a los tres años —con un chasquido de sus dedos, el brillo en el brazo de Bridget cambió de un morado rabioso a un azul tranquilo, y la enorme pared frente a nosotros brilló en respuesta antes de desvanecerse por completo.

Cuando la ilusión que rodeaba la pared se desvaneció, podría hablar con confianza en nombre de todos al decir que estábamos completamente sorprendidos porque, en contraste con la húmeda caverna en la que nos encontrábamos, la habitación al otro lado de la pared era un estudio elegantemente amueblado, con un gran escritorio de caoba en el centro de la habitación y una silla giratoria de oficina detrás. El aire en la habitación era mucho más limpio que el que circulaba en el resto de la cueva.

Las paredes del estudio estaban cubiertas de textos antiguos y diagramas del sol y la luna, mientras que las estanterías desbordantes contenían pergaminos y manuscritos. La oficina era una audaz mezcla de una era antigua y tiempos modernos.

Todos se movieron apresuradamente hacia la habitación recién revelada, esto probablemente era lo más impactante que había encontrado desde que descubrí la traición de Bill. La organización en esta habitación oculta era prueba de que los Rebeldes eran una unidad muy organizada, y los había estado subestimando demasiado.

—Chicos, tienen que venir a ver esto —llamó Lucca mientras sacaba el contenido de una carpeta manila marrón.

Entre el contenido de la carpeta había fotografías de Nix y yo de hace unos siete años con instrucciones detalladas para eliminarnos.

Nix y yo estábamos igualmente atónitos. ¿Por qué había una orden de asesinato contra nosotros? Es decir, éramos solo niños, después de todo.

—Eso no es todo —Lucca levantó un pergamino marrón desgastado que tenía textos antiguos inscritos en él.

Bridget arrebató el pergamino de las manos de Lucca, frunciendo el ceño mientras intentaba descifrar el contenido y los caracteres en el pergamino.

Todos observamos a Bridget intentar descifrar el texto en su posesión. Esto sin duda podría ser la clave para atar todo este lío. Podía sentirlo en lo profundo de mis entrañas.

—No puedo entender esto. Los símbolos parecen transformarse justo cuando estoy a punto de descifrarlos —suspiró Bridget exasperada.

Mis oídos se aguzaron inmediatamente cuando dijo eso; teníamos glifos similares en el templo. Desaparecían o se transformaban justo antes de que pudieras transcribirlos o descifrarlos.

Tomé el pergamino de Bridget y casi grité de emoción cuando vi los textos. Eran exactamente los mismos caracteres que había visto en la cámara privada del Acólito Mayor.

—¿Qué pasa, Saph? ¿Puedes leerlo? —preguntó Nix ansiosamente. Parece que él debía sentir lo mismo que yo sobre el pergamino.

—Bueno, no puedo leerlo exactamente... ¡Pero sé quién puede!

Todos se animaron visiblemente ante mi declaración. Sin duda estaban ansiosos por dejar atrás esta pesadilla de los Rebeldes de una vez por todas.

—¿Y bien? ¡No nos dejes en suspenso, Sapphire! —instó Sue.

—Es el Acólito Mayor. Ella podría descifrar esto fácilmente —concluí con triunfo.

—¿Y ahora qué? —preguntó Lina, un poco decepcionada de que no desveláramos el documento antiguo inmediatamente.

Nix suspiró mientras miraba de nuevo las fotografías de él y yo, —Ahora, nos dirigimos al Templo de la Luna para obtener respuestas.

CAPÍTULO 17

Sapphire

El viaje al templo lunar fue largo y arduo, especialmente porque habíamos estado recorriendo los bosques durante tres días antes, buscando a los Renegados.

Apreté con fuerza el trozo de pergamino descubierto en el escondite de los Renegados. No esperaba volver tan pronto con la Acólita Jefe y al Templo, pero me alegraba de todos modos porque, a pesar de que el Condado de Flagstaff y la manada eran mi hogar, el Templo Lunar ocupaba un lugar especial en mi corazón.

—¿Ya llegamos? —se quejó Lucca varios metros detrás de los demás. Hacía días que había declarado que el sol era su única debilidad verdadera y que lo ralentizaba significativamente. También exigió que Lina lo cargara el resto del camino.

Bridget refutó sus afirmaciones y casi lo prende fuego para demostrar su punto. Al parecer, ambos, incluidos Nix y Lina, habían estado juntos durante más de cinco años, y ni una sola vez el sol o cualquier otro medio natural de luz había obstaculizado sus habilidades.

—¡Vamos! Seguramente ya casi llegamos, ¿no? Han sido tres días, Nix, ¡tres días! —llamó Lucca al Alfa.

El sol realmente debía estar afectándolo porque habían sido seis días, tres días rastreando a los Renegados y otros tres días viajando al Templo Lunar, y ya casi estábamos en nuestro destino. Llegaríamos al anochecer, pero no se lo diría a Lucca todavía.

—Sapphire, creo que nos están observando. ¿Deberíamos esperar resistencia? —preguntó Bridget mientras caminaba a mi lado. La decepción era evidente en su voz porque había estado emocionada ante la perspectiva de conocer a la Acólita Jefe y aprender sobre la cepa única de magia del Templo.

—Estamos en el territorio del Templo ahora. En otras palabras, estamos en el alcance de la

Acólita Jefe, dentro de su círculo espiritual —le expliqué a Bridget, quien tenía estrellas en los ojos al final de mi declaración. No podía decir que su reacción fuera una sorpresa. Fue prácticamente lo mismo para mí cuando descubrí que el círculo espiritual del líder del Templo podía cubrir varios miles de kilómetros.

Incluso el poderoso Nix se estremeció al descubrir la destreza de la Acólita Jefe. Sabía exactamente lo que implicaba crear tal alcance con tu energía espiritual. Sus reservas mágicas debían estar fuera de serie y más allá.

—Entonces, ¿lo que estás tratando de decir es que si esta mujer Acólita quisiera que estuviéramos muertos, no habría mucho que pudiéramos hacer al respecto, y podríamos estar prácticamente caminando hacia una trampa? —intervino Lucca una vez más, esta vez más cerca del grupo. Parecía haberse recuperado de su temor al sol.

—¡Sí! Con un chasquido de sus pálidos dedos y te conviertes en polvo lunar —bramó Mark mientras pasaba un brazo sobre los hombros ligeramente temblorosos de Lucca.

—Justo cuando pienso que lo he visto todo, aparecen más mujeres aterradoras, cada una más poderosa que la anterior —sollozó Lucca cómicamente.

—No te preocupes, Lucca, la Acólita Jefe es muy partidaria del pacifismo... quiero decir, tan pacifista como se puede ser mientras se lidera un templo de Acólitas mortales y espiritualmente mejoradas —No podía explicarlo en términos simples, pero el nivel más alto de nuestro entrenamiento espiritual involucraba lo que la Acólita Jefe llamaba el "camino de la nada". Ella explicó que una vez que llegáramos a este punto, nunca tendríamos que levantar nuestros puños en violencia o defensa.

Realmente no tenía mucho sentido para mí porque, honestamente, me había encariñado mucho con hundir los cráneos de los Renegados; era una especie de gusto adquirido, como el queso apestoso o el vino realmente antiguo.

—Entonces, dime, Sapphire, eres bastante capaz en la batalla y pareces estar haciendo bastante bien en las artes de tu Templo. ¿Cómo calificarías tus posibilidades contra la Acólita Jefe, considerando que incluso llevas las bendiciones de Selene? —Era fácil ver lo que Nix estaba haciendo. Estaba tratando de evaluar qué tan mal se pondrían las cosas si nuestra pequeña aventura salía mal. Quería ver cómo nos medíamos contra el poder de la Acólita Jefe.

Desde mi punto de vista, se trataba de una de dos cosas: o Nix se había convertido en un líder

muy competente que velaba por el bienestar de sus camaradas, o se había convertido en un joven muy paranoico.

—Déjame ponerlo de esta manera... —Recogí una pequeña piedra y la lancé sobre la superficie del río que teníamos adelante; todos observaron con diversos grados de interés cómo la piedra rebotaba un par de veces en la superficie del agua antes de finalmente sucumbir a la profundidad del agua—. Yo soy la piedra, y ella es obviamente el río —me encogí de hombros.

Lucca tragó saliva audiblemente. No estaba muy entusiasmado con esta empresa.

Nadie habló más sobre el asunto; todos confiaban en mi buena relación con la Acólita Jefe para superar esta situación sin violencia.

La luna había reemplazado al sol en lo alto del cielo cuando llegamos a la entrada del Templo Lunar, y mi llegada con Nix y los demás fue recibida con un poco de fanfarria. La Acólita Jefe debía haber informado a los demás de nuestra llegada. La ceremonia sirvió tanto de bienvenida como de purificación, después de lo cual nos entregaron túnicas del Templo para cambiarnos. Los terrenos del Templo eran sagrados y neutrales; no se permitían costumbres y tradiciones externas dentro de sus muros.

La urgencia de nuestra situación no me permitió pasar tanto tiempo como hubiera querido poniéndome al día con las otras Acólitas. Rápidamente llamé a Sloane y le pedí que nos llevara a las cámaras de la Acólita Jefe, lo cual hizo con menos alboroto del que hubiera esperado de mi archienemiga.

—Solo dos más pueden entrar contigo, Sapphire —instruyó Sloane con un sonrojo poco característico en su rostro.

Bridget y Nix dieron un paso adelante naturalmente, él siendo el Alfa y ella una aficionada a la magia; era obvio.

—Bueno, mientras tanto, yo me daré un gran tour por este bello establecimiento lleno de hermosas señoras —Lucca le guiñó un ojo a Sloane, y su sonrojo se intensificó. Era toda una vista, y no sabía por quién preocuparme.

—Lina, ve con Casanova aquí y asegúrate de que no lo maten —Lina asintió ante la instrucción de Bridget y siguió las formas en retirada de Lucca y Sloane.

—Sue y yo montaremos guardia por si... bueno... ya sabes —Mark se interrumpió mientras él y Sue tomaban posiciones a ambos lados de las grandes puertas dobles.

Nix asintió agradecido mientras se pasaba la mano por su pelo gris ceniza, y casi me reí de lo ridículos que estaban siendo. La Gran Acólita era una señora agradable, y solo tuvo que lanzarme contra un par de paredes al principio porque yo era una mocosa.

Al empujar las grandes puertas, me recibió la presencia amplificadas de la líder del Templo. Era como volver al abrazo de una madre perdida hace mucho tiempo. No podía decir lo mismo de Nix y Bridget, ya que estaban firmemente clavados en el suelo a pesar de sus mejores esfuerzos.

—Bienvenida de nuevo al Templo, Sapphire. Ha estado demasiado tranquilo por aquí sin ti —se levantó de su posición meditativa. Llevaba puesto su velo hoy, sin duda debido a la presencia de forasteros.

—Es genial estar de vuelta. No pensé que extrañaría tanto este lugar. En fin, estos son mis amigos Nix, el Alfa de nuestra manada, y Bridget, la única bruja del aquelarre —los presenté mientras señalaba a cada uno. Ambos lograron hacer una reverencia rígida en respuesta.

—Perdonen mi descuido. Olvido que los forasteros tienen dificultades para lidiar con mi conexión con la Dama Selene —se disculpó mientras contenía su aura, permitiendo que Nix y Bridget respiraran con más facilidad.

—Necesitamos tu ayuda, Maestra. Encontramos esto en un escondite de los Renegados, junto con una orden de matar a la vista a Nix y a mí —dije mientras le entregaba el pergamino que habíamos descubierto hace unos días.

Echando un vistazo al pergamino con sus ojos casi transparentes, la Gran Acólita emitió un pequeño zumbido mientras miraba entre Bridget, Nix y yo. —La larga noche nos abre... —comenzó a leer en voz alta—, temed el poder de la Luna y el Sol, pues su unión da a luz la espada que atraviesa los cielos.

La cámara quedó en un silencio sepulcral mientras todos reflexionaban sobre lo que podrían significar esas palabras. Creo que capté la esencia, pero los demás no parecían estar llevándolo muy bien en el departamento de descifrar.

—¡Maldita sea! ¡Vinimos hasta aquí por un acertijo! ¡Otra maldita pieza del rompecabezas! —Nix estaba frustrado, pensó que finalmente obtendría información sobre las actividades de los

Renegados y su objetivo final, pero en su lugar, se había topado con otro muro.

Nix salió furioso de la cámara antes de que pudiera calmarlo, dejándome con la tarea de agradecer a la Gran Acólita y disculparme en su nombre. —No siempre es así —dije asegurándome de que entendiera que estaba bajo mucha presión.

—Me lo puedo imaginar, cuida de él, Sapphire. Necesitarás su ayuda para manifestar el arma que atraviesa los cielos —la Gran Acólita desestimó mis disculpas; a estas alturas era prácticamente una experta en lidiar con la petulancia.

Me di la vuelta para ir tras Nix cuando la Gran Acólita se dirigió a Bridget: —Acércate, niña; tú y yo tenemos mucho de qué hablar.

Seguí el aroma de Nix hasta uno de los muchos balcones del Templo. Este tenía una gran vista del bosque circundante y el río que lo atravesaba por el centro. Tenía las manos en el pelo, un hábito que le gustaba al joven Nix cuando estaba al borde de la frustración.

No pude evitar reírme ante la escena. Era un gran recuerdo de tiempos más simples.

—No veo qué es tan gracioso, Sapphie.

Jadeé; realmente no estaba preparada para eso. ¡Me llamó Sapphie!

—Esta es la parte donde gritas y me dices que no te llame así —Nix se giró para mirarme con una sonrisa demasiado familiar. Era como estar siete años atrás otra vez.

—N-no me habías llamado así en una eternidad —me limpié una lágrima que amenazaba con formarse en la esquina de mis ojos.

No respondió. Optó por darse la vuelta una vez más. —Estoy preocupado por la manada, Sapphie, hay demasiadas cosas que salen mal, y no me desenvuelvo bien bajo presión.

Una risa sincera escapó de mi garganta. —¿No te desenvuelves bien bajo presión? ¡Tío, eres un desastre total! ¿Recuerdas cuando intentaste hacerle una broma a la madre de Sue y te pilló con las manos en la masa?

Nix se rio, un sonido que no había escuchado en más de siete largos años, algo que no esperaba oír pronto, considerando que se había convertido en un dolor de cabeza taciturno.

—¡Literalmente! ¡Tenía pintura roja por todas partes! —Nix soltó una risita mientras intentaba contener su risa.

—Aquellos sí que eran tiempos más simples, ¿eh, Nix? —me uní a él, inclinándome un poco sobre la barandilla para tener una mejor vista del bosque.

—Fue justo allí donde me encontré con la Diosa de la Luna Selene —señalé la parte del bosque más alejada del río.

—¿Hasta allá? ¿Intentaste escapar o algo así? Eso está muy lejos.

Un rubor avergonzado llenó mis mejillas. Lo adivinó a la primera.

—Lo hiciste, ¿verdad? —se rio de nuevo al ver los tonos rojos en mis mejillas—. ¡Vamos, cuéntamelo todo!

Recuperando el control de mi expresión, aclaré mi garganta. —Bueno, todo comenzó con Sloane cabreándose...

CAPÍTULO 18

Sapphire

El tiempo que Nix y yo pasamos juntos en el balcón del Templo fue quizás lo más destacado de todo mi regreso a la manada, incluso si nuestro encuentro improvisado fue en el Templo y no en Flagstaff. Estaba eufórica por haber tenido la oportunidad de ver a mi viejo amigo Nix y no a la persona estirada en la que se había convertido desde que se volvió el Alfa. Recordamos los viejos tiempos, sus bromas tontas y a nuestros padres, y me sentí como una niña otra vez, como si nos hubiéramos escapado a una de sus aventuras, pero, por desgracia, llegó la mañana y tuvimos que volver a toda prisa a la manada.

Cuando el sol salió esa mañana, temí lo peor. Temía que Nix se encerrara en sí mismo y volviéramos a ignorarnos expertamente. Sería duro y sin duda difícil, pero yo era una chica grande y estaba segura de que podría manejarlo. Así que imagina mi sorpresa esa mañana cuando escuché que llamaban a mi puerta mientras empacaba mis cosas para dejar el templo. Era Nix, tenía su sonrisa característica en el rostro y se rascaba la cabeza nerviosamente cuando abrí la puerta de mis aposentos.

Necesitaba mi ayuda. No podía encontrar a Lucca. Había intentado buscar al vampiro él mismo, pero se había topado con el área de baño de las acólitas; lo intentó de nuevo siguiendo el olor de Lucca y casi terminó en la cámara de la Acólita Principal. El Templo estaba diseñado para desorientar a los forasteros manipulando sutilmente sus sentidos, y yo lo aprendí por las malas cuando llegué aquí de niña. Necesitabas saber a dónde ibas y cómo ibas a llegar allí; depender de una visión o un olfato superior te llevaría a una persecución no muy agradable, después de todo, el Templo era mágico.

Encontré a Lucca, y no necesité demasiadas conjeturas para adivinar dónde estaría o, mejor dicho, con quién estaría. Lo encontré a él y a Sloane en uno de los muchos salones de entrenamiento del Templo, y le informé de nuestra partida. Después de una dramática despedida de Sloane, Lucca y yo regresamos con Nix y los demás, y comenzamos nuestro viaje de vuelta a la manada.

El viaje de regreso no fue tan agotador como nuestro viaje inicial al Templo. El sol, afortunadamente, estaba oculto detrás de nubes grises oscuras que vagaban por el cielo. El único inconveniente del viaje, por lo demás agradable, fue, por supuesto, el vampiro residente, Lucca. No paraba de hablar y hablar sobre Sloane y cómo era el amor de su vida. Ojalá conociera a la Sloane que yo conocía. Tal vez entonces se daría cuenta de cuánto me cabreaban sus divagaciones. Por suerte para él, yo no era del tipo que se entromete en asuntos del corazón, así que decidí ignorarlo por completo.

Nuestro viaje de regreso no fue del todo malo, Nix se tomó tiempo para hacerme compañía y matamos el tiempo intercambiando historias. Estaba particularmente interesado en mi entrenamiento en el Templo, ya que él también era un mago bastante capaz. Me contó sobre su primer cambio y cómo tuvo que reducir su uso de magia porque ahora era el Alfa, y no sería bueno si no pudiera imponer su autoridad como la bestia más fuerte de la manada solo con sus habilidades de Cambiador.

Llegamos a Flagstaff con un día de sobra. Nix y Mark se pusieron rápidamente al día con la manada y cómo les había ido; afortunadamente, no hubo ataques sorpresa mientras estábamos fuera. Joe había hecho un gran trabajo manejando las cosas en ausencia de Nix. La manada estaba prácticamente igual a como la habíamos dejado; Nix estaba agradecido con él y se aseguró de que Joe lo supiera.

Nix convocó una reunión de emergencia al día siguiente e informó a los demás sobre nuestra misión y la profecía que la Acólita Principal había descifrado para nosotros; les dijo que aunque no teníamos una interpretación clara en ese momento, todos permaneceríamos vigilantes y duplicaríamos nuestros esfuerzos en el entrenamiento porque la guerra estaba lejos de terminar, y la mayoría estuvo de acuerdo porque todos se habían desempeñado admirablemente en el último enfrentamiento con los viles Renegados.

Después de la reunión, Nix nos encargó a Bridget y a mí la tarea de investigar pistas que pudieran estar relacionadas con la profecía, y me concedió acceso al templo de la manada, que también servía como una especie de biblioteca. No era nada tan grandioso como el Templo de la Luna; diablos, ni siquiera le llegaba a los talones a los niveles inferiores del Templo, pero era espacioso y tenía un área de estar que pronto estaría abusando, así que no había quejas aquí. También quería preguntarle a Nix si esto significaba que ahora era oficialmente el Oráculo de la manada, pero no quería tentar a la suerte. Había estado de buen humor últimamente. Me condenaría si lo arruinaba intencionalmente.

Pasé los siguientes días en el Templo de la manada, no investigando como la mayoría pensaría, sino tratando de ponerme en contacto con Selene. Ella intencionalmente no me permitía comunicarme con ella. ¡No podía creer que la Diosa de la Luna me estuviera ignorando!

Estaba en un dilema aquí y necesitaba su ayuda y su orientación. Nix estaba perdiendo la cabeza tratando de descifrar la profecía o incluso encontrar textos relacionados sin mucha suerte, y yo, por otro lado, sabía exactamente lo que significaba. Bueno, tal vez no exactamente, pero entendía la idea principal. Cualquiera que hubiera estudiado textos lunares antiguos podría unir las piezas, "la unión del Sol y la Luna" ¡se refería a Nix y a mí! Gracias a Dios que no había necesitado cambiar desde que llegué aquí, porque una mirada a mi bestia habría hecho que esa profecía fuera tan clara como el día.

No quería la atención de Nix porque un antiguo pedazo de papel lo dijera, sino que quería ganarme el afecto de Nix por mis propios méritos. Necesitaba que se enamorara de mí, y no necesitaba una orquestación divina que me robara eso.

Además, esa era la única parte de la profecía que entendía. No sabía de dónde diablos se suponía que vendría un arma, y nunca entrené con una en el Templo porque era una mujer lobo. ¿Cuándo iba a necesitar una espada? Mucho menos una que pudiera perforar los cielos. Estas malditas profecías podían ser innecesariamente dramáticas.

—¡Sapphire! ¿Estás aquí? —llamó Sue desde la entrada del Templo.

Era solo cuestión de tiempo antes de que Nix enviara a alguien para ver cómo estaba. Honestamente, no esperaba haber estado aquí tanto tiempo, Selene me había dejado en un aprieto, y solo deseaba poder devolverle el favor de alguna manera, pero, por desgracia, yo era solo una simple mortal; ¿qué podría hacer posiblemente para frustrar a un ser de un poder superior?

—¡Eh, Sue! ¿Tú y Mark ya han completado ese ritual de apareamiento? —pregunté cuando me encontré con ella en la antecámara. Sue se veía mucho mejor que durante nuestro viaje, parecía haberse calmado, y no, no era solo el brillo post-coital. Parecía estar mucho más tranquila.

—Bueno, digamos que sí. Más le vale a Mark estar en camino; si no, armaré un escándalo —suspiró, contenta con lo que fuera que ella y Mark habían estado haciendo las últimas noches.

—¡Pero yo quiero un bebé, Sue! ¡Sería la cosita más linda! —hice un puchero en señal de desafío. ¡Ya había hecho planes para malcriar a su niña!

—Bueno, tienes un par de meses para rezar por eso. He oído que tú y Selene son muy cercanas.

Suspiré exasperada. —Creo que la hice enojar, y me ha estado ignorando, y no tengo ni idea de por qué.

—¡La Diosa de la Luna, la matriarca de todas las cosas te está ignorando! —Sue fingió sorpresa, se estaba divirtiendo a mi costa, y la risa que trataba tanto de contener la delataba.

—Ríete todo lo que quieras, Sue, pero el hecho es que la Diosa me ha hecho una jugarreta.

La risa de Sue no disminuyó ni un poco, y no pude evitar sentirme cohibida.

—Lo siento, Sapph; no es que no te crea... Es solo que parece un poco absurdo a primera vista, y lo haces parecer como si estuviera ignorando tus mensajes de texto. —Sue estalló en otro ataque de risa.

Levantando las manos en señal de exasperación, empecé a caminar hacia la salida del Templo, donde encontré a Bridget esperándome.

Tenía una expresión inusualmente severa, y me molestaba. Bridget siempre era dulce conmigo; teníamos una buena relación, así que su enojo no podía estar dirigido a mí a menos que...

—Sapphire, tenemos que hablar.

¡Había descifrado la profecía, pero no era posible!

—H-hola, Bridget! Qué bella mañana tenemos. —Reí nerviosamente mientras retrocedía lentamente hacia el interior del templo. Los gritos y advertencias de Lucca sobre las mujeres aterradoras comenzaron a repetirse en mi cabeza por alguna extraña razón.

—Sapph, son las cuatro y cuarto de la tarde —corrigió Sue desde atrás.

Maldición, ¿estaba ella también metida en esto?

—Hola Bridget, ¿qué podemos hacer por ti? —Sue saludó despreocupadamente, y obviamente no era la mejor leyendo el ambiente.

—Necesito hablar con Sapphire, a solas. —Bridget seguía con sus ojos fijos en mí, sin romper el contacto visual incluso mientras hablaba con Sue.

Mentalmente recé para que Sue escuchara mis súplicas silenciosas y se quedara. Éramos amigas cercanas, después de todo, y el vínculo que compartíamos era más fuerte que-

—Supongo que me iré entonces. Mark y yo vamos a buscar casa más tarde esta noche. ¡Adiós, Sapph! —Podría jurar que salió saltando del Templo, ¡y tenía que saber que yo estaba en problemas!

—Sapphire... —comenzó Bridget lentamente—, estás trabajando con los Renegados, ¿no es así? —Su brazo tatuado había comenzado a adquirir un peligroso brillo rojizo.

—¿Qué? ¡¿Por qué demonios pensarías eso?! —Me alejé bruscamente, poniendo algo de distancia entre la amenazante Bruja y yo.

—¡Dímelo tú, Sapphire! Sabías lo que significaba la profecía, y no dijiste nada al respecto. Nos llevaste a una búsqueda inútil, y solo hay una explicación; estás con los Renegados, con Bill.

Al mencionar el nombre de Bill, estaba lista para perder los estribos y darle un buen mordisco a Bridget, pero tristemente sabía que era mejor no hacerlo. Que las dos nos peleáramos por ira no resolvería nada.

—No es así; no supe de la profecía hasta que la Acólita Principal tradujo el pergamino, y cuando finalmente até cabos, ¡no podía decírselo a Nix! Además, no tengo idea de qué es el arma. — Hablé intencionadamente y pronuncié cada palabra lenta y calmadamente para que Bridget entendiera y no se hiciera una idea equivocada.

—¿Por qué no querías decirle a Nix que-... ¡Oh! Maldición, ya veo. Tampoco quieres atraparlo por una tecnicidad. —Bridget se frotó la barbilla, el brillo en su brazo izquierdo disminuyendo con la acción.

—Espera, ¿qué quieres decir con que tampoco quiero atraparlo por una tecnicidad? ¿Nix dijo algo?

Bridget ignoró completamente mi pregunta y se dirigió hacia la biblioteca. La seguí en persecución, necesitando saber si Nix había estado hablando de mí.

—¡Vamos, Bridget! Ayuda a una hermana. —Intenté tocar sus cuerdas emocionales sin éxito.

—No te preocupes por eso, Sapphire. ¡Ahora mismo tenemos un arma antigua que investigar! — Se dio la vuelta y me rodeó con su brazo en una especie de extraño abrazo lateral, como si no

hubiera intentado volarme en pedazos hace unos segundos.

—Vamos, Sapphire; los libros y pergaminos nos esperan. —Tiró de mi brazo mientras avanzábamos más adentro del Templo.

Parece que el miedo de Lucca hacia la Bruja tenía algún mérito tangible después de todo. Quizás debería escucharlo más.

CAPÍTULO 19

Nix

Habían pasado un par de días desde que regresamos de nuestro viaje al Templo de la Luna, y Sapphire se había encerrado. Sue informó que había estado tratando de descifrar los textos del pergamino que recuperamos de los Pícaros, pero no creía que ese fuera el caso.

—Nix, te lo prometo; ella no mencionó nada sobre ti. No creo que esté enojada contigo — Bridget intentó aliviar mis crecientes preocupaciones.

—Obviamente me está evitando, y yo pensaba que nos habíamos llevado bastante bien en el Templo —pasé la mano por mi pelo lentamente. Sapphire había dicho que le recordaba a una versión más joven de mí, y desde entonces se me quedó la costumbre.

Pensar en Sapphire me dejaba un nudo apretado en el estómago, y se tensaba cada vez que captaba incluso remotamente un poco de su aroma en el aire. Nuestro tiempo en el Templo me había hecho darme cuenta de que no quería estar lejos de ella. Quería estar con ella cada segundo del día que estuviera despierto, y no quería ser capaz de distinguir nuestros aromas. Quería que Sapphire...

—¿Hola? ¿Tierra llamando a Nix? —Bridget chasqueó los dedos junto a mis oídos para sacarme de mi trance inducido por Sapphire. Estos episodios habían estado ocurriendo con mucha más frecuencia.

—Necesitas ir a verla, Nix. Privarte de tu pareja pesará en tu alma. He pasado un par de días con ella en el Templo, y ni una sola vez ha indicado que estuviera molesta contigo. De hecho, creo que eres la razón por la que se está esforzando tanto. Quiere resolver esto para que puedas descansar un poco más tranquilo.

Bridget obviamente estaba jugando sus cartas aquí, pero a pesar de ese hecho obvio, no confiaba menos en ella porque nunca me había mentado, y sabía que me apoyaría sin importar en qué situación nos encontráramos.

—Entonces, ¿qué crees que debo hacer? No puedo simplemente presentarme allí y decirle que la extraño tanto que siento como si mis riñones fueran a implosionar —dije, levantándome del sillón individual con frustración.

—No sé qué tiene que ver esto con tus riñones, pero ¿por qué demonios no puedes decirle que la extrañas? ¿Qué pasa con toda esta mierda de capa y espada, Nix? —Bridget se me acercó con su voz adquiriendo un nuevo filo.

Bridget ni siquiera podía empezar a entender de dónde venía yo. Estábamos hablando de Sapphire; ella era especial, y sabía en el fondo que no podía hacerlo a medias, no como lo hice con Bridget. No podía soportar la idea de perderla por alguien más.

—Es un poco difícil de explicar con palabras; este vínculo que comparto con Sapphie es diferente, es casi sólido al tacto, y realmente duele cuando pienso en perderla —mi mano naturalmente encontró mi pelo, recorriéndolo con facilidad practicada.

Bridget comenzó a moverse hacia mí, y yo estaba listo para ser lanzado contra una pared o ser incendiado porque, al igual que Lucca, había recibido mi cuota justa de palizas de ella.

Bridget me rodeó con sus brazos, su pequeña figura encontrando fácilmente la mía. Había pasado un tiempo desde que tuvimos un contacto íntimo como este. Ella no era de abrazar o una persona emocional. Si fuera honesto, podría haber preferido ser lanzado contra una pared.

—Ve con ella, Nix, ella es buena para ti, y te necesita —susurró Bridget.

Cualquiera que hubiera presenciado nuestro breve intercambio habría jurado que Bridget me había compelido mágicamente a salir de la casa club y buscar a Sapphire.

El templo de la manada no estaba lejos de la casa club, tomó menos de veinte minutos navegar el camino serpenteante, y naturalmente, podría haber tomado un poco menos de tiempo llegar al Templo si no hubiera tenido que saludar a cada miembro de la manada por su nombre cuando me los encontraba. Se movían en pequeños grupos para protección personal.

—Muy bien, Nix, tú puedes. Es solo Sapphie. La conoces desde siempre. Tú puedes —me preparé mientras la estructura del Templo comenzaba a asomarse entre los árboles.

—¿Nix? ¿Qué haces aquí? —la voz demasiado familiar de Sapphire Grayson llamó desde detrás de mí.

Me quedé paralizado por un momento mientras mi cerebro se quedaba en blanco porque aún no había decidido mi razón para venir aquí hoy. Simplemente dejé que Bridget me convenciera de actuar, otra vez.

En el momento en que me di la vuelta, mi fortificación mental se fue por la ventana cuando puse mis ojos en ella. Se había soltado el pelo hoy, a diferencia de su habitual cola de caballo, y estaba fuera de sus túnicas del Templo, optando por una gran camiseta negra y un par de pantalones cortos de ciclista azul claro.

—Sapphie, ¿c-cómo estás? —traté de ocultar mi sorpresa por haberme pillado desprevenido.

—Estoy bien; solo pasé por lo de Joey para reabastecerme —sonrió mientras señalaba las múltiples bolsas de comestibles que tenía en los brazos.

Me acerqué para ayudarla con sus bolsas, y agradecidamente me lo permitió. Pude captar un poco de su aroma cuando me acerqué a ella, y me costó mucho evitar que mis rodillas se doblaran.

—Bueno, pasé para ver cómo estabas —aclaré mi garganta nerviosamente mientras seguía su guía de vuelta al Templo.

—Lo siento, Nix. Estoy a punto de encontrar un texto de enlace, y solo necesito un poco más de tiempo —Sapphire se dio la vuelta, mirándome a los ojos; sus orbes suplicantes tuvieron el efecto deseado en mí y algo más. Ella no se daba cuenta de la cantidad de poder que tenía sobre mí.

—No estoy aquí por el pergamino, Sapphie. Vine para saber cómo estás —No podía creer que pensara que estaba aquí para presionarla con su investigación.

—¡Oh! Lo siento, es que a veces es difícil distinguir entre mi amigo y el Alfa, ¿sabes? —Se encogió de hombros despreocupadamente, reanudando su caminata hacia el Templo.

—¿Por qué no puedo ser ambos? ¿Por qué no puedo ser Nix, tu amigo de la infancia, y Nix, el Alfa, al mismo tiempo? ¿Por qué tiene que haber una diferencia? —pregunté mientras reanudaba mi paso detrás de ella.

—Bueno, esa es una pregunta para ti, señor Alfa; doy un paso en el claro de la manada después de siete largos años, y lo primero que haces es... ¿sabes qué? Olvídalo. No quisiera hablar de más

en presencia del Alfa.

Tenía razón; yo había causado la división por mi cuenta, no fue mi momento más brillante, y me arrepentía de cada segundo, pero estaba decidido a arreglar las cosas.

—Saph, espera... Lo siento —Dejé las bolsas de la compra en el suelo y tomé su mano entre las mías. Era ahora o nunca.

Respiré profundamente para centrarme y comencé a elegir mis palabras con cuidado. No quería estropear esto aún más.

—Tenía miedo, Sapphie. Desde que te fuiste hace todos esos años, solo había soñado con tu regreso, y no entendía qué o cuánto significabas para mí durante mucho tiempo, pero ahora lo sé...

Sus ojos se abrieron ante mi declaración, y tomé eso como mi señal para continuar; una Sapphire enojada no me habría permitido seguir hablando.

—Entré en pánico cuando apareciste como la nueva Oráculo, e incluso estaba un poco enfadado, también, porque sentía que no habrías regresado si no hubiera sido por el estúpido papel.

No era ningún secreto lo peligroso que era ser el Oráculo de una manada. La fuerza de una manada podía duplicarse bajo la influencia de un Oráculo experimentado, y estos Oráculos se convertían en el punto focal del enemigo. Los Oráculos rara vez vivían hasta una edad avanzada, e incluso cuando lo hacían, las visiones de la Diosa Luna Selene los atormentaban y volvían locos a los de voluntad más débil.

—¿Esto es por la madre de Sue? —preguntó Sapphire mientras se secaba apresuradamente una lágrima que amenazaba con caer de su ojo.

—Sí, Saph, lo es.

¿Cómo no iba a serlo? La muerte de la madre de Sue fue una advertencia suficiente para la mayoría de las personas, y su muerte nos cambió a Bill y a mí para siempre.

Yo había descubierto su cuerpo mientras estaba fuera preparando una broma para humillar al entonces Alfa, Bill, fue mi primer encuentro con la muerte y nunca había estado tan asustado. El estado espantoso en el que se encontraba atormentó mis sueños durante mucho tiempo, y desde el regreso de Sapphire, era ella a quien soñaba en lugar de la madre de Sue.

—Soy más fuerte que eso, Nix, ¡lo sabes! El Templo se aseguró de que estuviera lista, y me has visto en acción. Nadie va a tomarme por sorpresa —Sapphire me abrazó con firmeza, no habíamos tenido un contacto así en más de siete años, y una vez más, la sensación de flaqueza volvió a mis rodillas.

Me aferré a ella como a un salvavidas, también había tenido sueños que comenzaban así, y me preocupaba que si la soltaba, despertaría a una dura realidad.

—Hay algo más, Sapphie, no puedo explicarlo completamente, pero es como un nudo alrededor de mi cuello, atrayéndome hacia ti. Sé que esto puede sonar loco, pero se aprieta cuando estás lejos de mí, y me vuelve loco —La solté suavemente del abrazo, separándome con el aroma a lavanda y bayas silvestres.

Ella no dijo nada. Se secó los ojos de nuevo, y ya no podía contener las lágrimas.

—Sapphie, lo siento, no quise...

—Está bien, Nix; ¡No estás loco, y yo tampoco! —rio suavemente—. Siento exactamente lo mismo, me di cuenta cuando ya no eras una constante en mi vida, y cuando finalmente te encontré de nuevo, estuve segura.

Como imanes, Sapphire y yo fuimos lentamente atraídos el uno hacia el otro, la inusual fuerza acortó la distancia entre nosotros hasta que nuestros labios estaban a escasos centímetros.

—¡Nix! ¡Nix! —los fuertes gritos del mensajero de la manada resonaron, arruinando efectivamente el momento.

Sapphire rio alegremente mientras recogía las bolsas de la compra abandonadas. —¿Lo dejamos para otro momento?

CAPÍTULO 20

Sapphire

De ninguna manera estaba fuera de forma; no era una sedentaria. Aun así, no pude evitar sentirme un poco sin aliento mientras perseguía a Nix y a la mensajera de la manada, y como dije, no era porque estuviera fuera de forma. Honestamente, todavía estaba aturdida por la confesión de Nix, y estaba un poco molesta porque otro momento íntimo con él había sido arruinado.

Estaba más irritada que enojada. Nix era ahora el Alfa, y poco a poco empezaba a ajustarme y aceptar ese hecho, pero comenzaba a parecer un patrón. Un patrón al que pretendía poner fin.

No teníamos mucho tiempo que perder. La mensajera de la manada nos informó que ya se había convocado una reunión y necesitábamos volver al claro cuanto antes.

Seguí apresuradamente a Nix y a la mensajera que se retiraba. Según lo que dijo, había habido un gran avance. Los exploradores de la manada habían interceptado a un grupo de Renegados y recuperado información vital. Prácticamente nos convenció a Nix y a mí cuando mencionó a los Renegados, y la revelación de la información descubierta era solo un incentivo adicional en lo que a mí respectaba.

—¿Quién lideró a los exploradores? —no pude evitar preguntar porque Mark era su líder, y se suponía que estaba de descanso de los asuntos de la manada.

—Fue Lina, ¿no es así? —intervino Nix.

—Sí, señor, ella lideró a los guerreros de la manada en patrulla y descubrió el rastro de los Renegados.

No me sorprendió, Lina no estaba al lado de Nix hoy, y pensaba preguntarle sobre eso, pero Nix y yo estábamos un poco ocupados abriéndonos el corazón el uno al otro, y en ese sentido, todavía no podía creer que él sintiera lo mismo por mí. Si no estuviéramos teniendo esta

emergencia de la manada, me habría encantado indagar en los detalles más finos de su afecto.

—Nos abalanzamos sobre ellos, parecían tener prisa por llegar a algún lado, y también tenían varios objetos en su posesión, entre ellos un gran tomo con páginas faltantes. Las inscripciones y caracteres son muy similares a los que usted y el Oráculo encontraron en el escondite de los Renegados —informó la mensajera a Nix.

No pude evitar erizarme cuando se refirió a mí como el Oráculo. Nix y yo aún no habíamos concluido el asunto, pero seguramente eso ya no debería ser un problema, ¿verdad?

—¿Crees que este tomo podría estar relacionado con el pergamino que encontró Sapphire? —preguntó Nix con calma.

Tomé nota de cómo se refirió a mí como Sapphire y no como el Oráculo. No sabía exactamente cómo sentirme al respecto. Quería asumir el papel, pero no estaba dispuesta a enfrentar a Nix sobre el asunto todavía, no cuando aparentemente habíamos logrado un avance en la profecía.

—¡Entonces no hay tiempo que perder! —exclamó delante de nosotros mientras saltaba a los árboles con urgencia.

Podía sentir la emoción creciendo dentro de mí mientras Nix y yo corríamos por el bosque, nuestros pies golpeando la tierra suave. La reunión de la manada estaba a punto de comenzar, y sabía que esto iba a ser toda una ocasión.

Nix y yo habíamos estado corriendo durante lo que parecía una hora, nuestros cuerpos moviéndose en perfecta sincronía mientras navegábamos a través de la densa maleza. Ambos estábamos en nuestra forma humana, y nuestros sentidos se agudizaron mientras seguíamos los aromas familiares que nos llevaban al claro de la manada.

A medida que nos acercábamos, podía escuchar los sonidos de los otros miembros de la manada por delante; sus charlas y discusiones resonando a través de los árboles. Mi corazón se aceleró cuando irrumpimos a través de un matorral de arbustos y vimos a la manada reunida alrededor del lugar de reunión, sus ojos brillando en la oscuridad mientras observaban la forma de su intrépido líder.

Nix y yo intercambiamos miradas mientras nos deteníamos, jadeando y cubiertos de sudor. Sutilmente me aparté de su lado y me dirigí hacia el área donde el resto de la manada estaba reunida.

Mirando a los miembros reunidos, mi corazón se llenó de orgullo. Esta era mi manada, mi familia, y me sentía honrada de ser parte de la generación que finalmente pondría fin a la amenaza de los Renegados.

—Les agradezco a todos por reunirse con tan poca antelación —dijo Mark, su voz fuerte y poderosa—. Esta noche, llevamos la guerra con los Renegados al siguiente nivel. El futuro de nuestra manada pende de un hilo, y depende de nosotros tomar las decisiones correctas.

Nix asintió, indicando a Mark que continuara con su discurso. La emoción era palpable, y habíamos recuperado información que podría cambiar las cosas.

Escuché atentamente mientras Mark hablaba, mi mente corriendo con las posibilidades de lo que estaba por venir.

Cualquiera que fuera el futuro, sabía que Nix y yo lo enfrentaríamos juntos, lado a lado, como siempre lo habíamos hecho.

—La unidad de Lina interceptó a un equipo de transporte Renegado, y después de una brutal escaramuza, pudimos asegurar su carga —terminó Mark, señalando la gran caja metálica sobre la que Lina estaba sentada.

Saltando del contenedor metálico, Lina forzó la apertura de la caja y dio un paso atrás, permitiendo que Bridget hurgara entre pergaminos y documentos.

Mientras Bridget pasaba las páginas, noté un cambio en su expresión. Parecía haber encontrado lo que buscaba, y sus ojos se iluminaron de emoción. Se volvió hacia la manada y levantó el libro, revelando una ilustración detallada de dos grandes lobos, uno era de un blanco puro y el otro de un amarillo ardiente. Ambas criaturas estaban involucradas en algún ritual antiguo.

—Esto es —dijo, su voz llena de emoción—. Este es el texto que hemos estado buscando. Es la clave para descifrar la profecía.

Los otros miembros de la manada estallaron en emocionadas conversaciones, y sentí una oleada de anticipación recorrerme. Esta podría ser nuestra oportunidad de ganar otra ventaja sobre los Renegados y sus planes.

Bridget comienza a explicar los detalles del ritual, y yo escucho atentamente, absorbiendo cada palabra. Todo lo que teníamos que hacer ahora era usar el tomo como una llave para desbloquear

la profecía, y tendríamos el arma para combatir y poner fin a la amenaza de los Renegados.

—¡Eso no es todo lo que hay aquí! —gritó Lucca, agitando unos papeles en el aire. Nadie lo había visto moverse, y ni siquiera sabía que estaba allí.

—Son coordenadas y archivos individuales —Lina le arrebató los papeles de las manos a Lucca. No estaba de humor para perder el tiempo.

—Tengo más de esos por aquí, junto con un mapa —anunció Mark mientras recuperaba los objetos del interior de la caja.

La manada observaba con anticipación mientras Lina y Mark discutían los números en los papeles y pasaban los archivos con información sobre los individuos. Mientras tanto, Nix se había encaramado en lo alto del árbol ancestral.

—Estas coordenadas están a unos días de viaje al oeste de aquí, y apuesto a que es un campamento o un refugio de algún tipo, ya que regresaban en esa dirección, pero ¿quiénes son estas personas? ¿Por qué los Renegados tienen información sobre ellos?

—Conozco a este hombre —anunció Bridget cuando uno de los dos archivos llegó a ella. Su expresión había cambiado a puro disgusto.

—¡No puede ser! ¡Es el Mago de Sangre! —gritó Lucca por encima del hombro de Bridget, sorprendido.

Yo había oído ese nombre vagamente, no podía ponerle cara al nombre, pero estaba segura de haber oído hablar de él. Al igual que Bridget, era otro infame usuario de magia que optaba por usar hechizos necrománticos y centrados en la sangre. También era quien había maldecido a Lucca con vampirismo artificial.

—Esto se acaba de complicar un poco más. No mucha gente se cruzaba con el Mago de Sangre y salía ilesa. Solo miren lo que me hizo a mí —Lucca se señaló el pecho para enfatizar.

—¿Qué hay del otro tipo? —preguntó Lina—. ¿Alguien lo conoce?

Un coro de murmullos se desató entre la manada, y algunos negaron con la cabeza mientras otros respondían negativamente. Nadie sabía quién era ni por qué los Renegados tenían su información y la del Mago de Sangre.

—Yo lo conozco —habló Sue, y la multitud a su alrededor guardó silencio ante su declaración —. Cuando era niña, mi padre siempre me enseñaba sobre las leyendas e íconos que vagaban por Flagstaff en el pasado, y papá era especialmente aficionado a este tipo en particular. Su nombre era Dick, si la memoria no me falla. Solía ser un Alfa hace mucho tiempo, y ni siquiera debería estar vivo. Si los Renegados lo están buscando, entonces están persiguiendo a un fantasma —Sue le devolvió el archivo a Mark; aparentemente, hablar de su padre seguía siendo un tema muy delicado para ella.

—¿Cuál es nuestro plan aquí? No sé por qué, pero no creo que tengamos tiempo suficiente para perseguir todas nuestras nuevas pistas; las personas en esos archivos, la profecía y ahora esta nueva ubicación —Mark se cruzó de brazos mientras se dirigía al aún silencioso Nix.

Todos los ojos se dirigieron a la figura del Alfa mientras se levantaba lentamente en la rama del árbol sagrado donde estaba sentado anteriormente. Las siguientes palabras que salieran de su boca determinarían todo el curso de nuestra batalla contra los Renegados.

—Mark tiene razón. Los Renegados están tratando de ser más cuidadosos, y o están a punto de algo grande o tienen miedo de algo. Necesitamos tomar la ofensiva aquí; están vulnerables —explicó Nix con seriedad. Él había acumulado la mayor cantidad de conocimientos cuando se trataba de cazar a los Renegados, y toda la manada respetaba su perspicacia. Alfa o no, no era difícil ver que Nix White era un genio en el campo de batalla.

—¿Qué tienes en mente? —Mark, que nunca rehuía un enfrentamiento con los Renegados, estaba suficientemente intrigado.

—No se trata de lo que yo tenga en mente —Nix sonrió, esa misma sonrisa estúpida que habría tenido de niño cuando tramaba algo que nos metería a ambos en problemas, solo que esta vez, la sonrisa era más feroz que estúpida.

Saltando desde más de 1,80 metros al centro del claro, donde una gran hoguera crepitaba con vida, Nix nos hizo un gesto conspiratorio para que nos acercáramos todos.

El aire estaba cargado de tensión mientras toda la manada se apiñaba alrededor de la fogata; sus ojos entrecerrados con anticipación. Habíamos sido la parte reactiva durante demasiado tiempo, y era nuestro turno de lanzar nuestro primer ataque oficial a gran escala contra los Renegados y tomarlos desprevenidos por una vez.

—Les golpearemos duro y rápido —dijo Nix, su voz baja y feroz—. No saben que vamos, están

asustados y cautelosos, y no podemos darles la oportunidad de reagruparse. Tenemos que acabar con ellos rápidamente.

Los demás asintieron en señal de acuerdo, sus ojos brillando con emoción y agresividad. Habían estado ansiosos por este enfrentamiento desde que repelimos su último ataque durante la ceremonia de Mark y Sue, y ahora era su oportunidad de desatarse y asestar un golpe devastador a los Renegados.

—Nos dividiremos en dos grupos —continuó Nix, su voz adoptando un tono más estratégico—. Un grupo rodeará desde el este y los golpeará por detrás, mientras que el otro grupo atacará de frente. Los tomaremos por sorpresa y los derribaremos antes de que sepan qué los golpeó.

La manada asintió y murmuró al unísono, con sus garras y dientes al descubierto mientras se emocionaban ante la perspectiva de la batalla. Nix podía ver la determinación en sus ojos, y sabía que estaban listos para enfrentar lo que viniera. Ya había ganado la primera batalla. Había ganado la batalla de la mente y la voluntad.

CAPÍTULO 21

Sapphire

Lina, Lucca y yo avanzábamos con cautela por el denso bosque, siguiendo los tenues rastros que habían dejado los Lobos Renegados. Nix nos había encomendado la misión de explorar el campamento enemigo, y estábamos decididos a recopilar toda la información posible.

A medida que nos acercábamos al campamento, podíamos oír los aullidos y la algarabía que emanaban de su interior. Lina miró a Lucca; sus ojos se entrecerraron con determinación. — Debemos tener cuidado —susurró—. Estos Renegados nos superan en número y no dudarán en atacar si sienten que estamos aquí.

Lucca asintió, con expresión sombría. —Tendremos que ser sigilosos si queremos recopilar información útil —convino.

Los tres rodeamos el perímetro del campamento, intentando obtener una mejor visión de lo que ocurría en su interior. Después de unos quince minutos examinando la zona, decidimos que habíamos adquirido suficiente información sobre los Renegados y su campamento.

Estábamos a punto de regresar para informar a Nix cuando oímos un alboroto dentro del campamento.

—¿Qué está pasando? —susurró Lina a Lucca, quien tenía mejor visión de los tres; sus orejas se irguieron mientras intentaba descifrar lo que se decía.

—No lo sé —respondió Lucca, frunciendo el ceño—. Pero parece que hay algún tipo de discusión.

Los tres nos quedamos inmóviles mientras escuchábamos las voces alzadas desde el campamento. Era evidente que algo serio estaba ocurriendo, y sabíamos que debíamos volver con Nix lo antes posible para informar de lo que habíamos descubierto.

Mientras regresábamos por el bosque, no pude evitar la sensación de que algo terrible estaba a punto de suceder.

Y cuando finalmente llegamos al lugar donde los demás esperaban, encontramos a Nix caminando de un lado a otro, con expresión sombría.

—¿Qué ocurre? —pregunté; el mal presentimiento que tuve antes comenzó a crecer mientras esperaba su respuesta.

—...

—¿Nix?

—...

—¡Nix!

—¿S-Saph? —Su ir y venir se detuvo—. Habéis regresado sanos y salvos; eso es bueno.

—¿Qué pasa, Nix? ¿Qué va mal? —pregunté, acortando un poco la distancia entre nosotros.

—No es nada, Sapphire. No te preocupes por ello. —Dio un paso atrás, alejándose de mí.

Desde que éramos niños, Nix siempre había sido fácil de leer. Siempre había sido demasiado expresivo para su propio bien y en algún momento, incluso llegó a creer que su madre tenía poderes porque siempre sabía cuándo mentía; el pobre chico no se daba cuenta de que se removía cada vez que mentía.

Y ahora no era tan diferente.

—Vamos, Nix. Puedes hablar conmigo —insistí, presionándolo un poco más.

—...

El conflicto era evidente en sus ojos; estaba indeciso sobre revelarme lo que le preocupaba.

Alcancé su brazo, acortando una vez más la distancia entre nosotros. —Nix, por favor.

—Capté el olor de los Renegados que acabaron con nuestros padres hace tantos años —dijo Nix, con la voz cargada de emoción—. Están en ese campamento, Saph.

—¿¡Qué!? —Me quedé completamente atónita. La revelación de Nix me pilló totalmente desprevenida. ¿Los asesinos de mis padres estaban en el campamento que acababa de explorar?

Mi sorpresa fue reemplazada por ira, y esa ira se desbordó cuanto más pensaba en ello. No había podido hacer nada al respecto en su momento, pero ahora estaba decidida a asegurarme de que los responsables pagaran por completo.

—Te ayudaremos —dijo Lucca con firmeza, mirando a Lina en busca de confirmación.

—Por supuesto —asintió Lina, su expresión tan decidida como la de Lucca—. No dejaremos que esos bastardos se salgan con la suya después de lo que hicieron.

Nix asintió, con un brillo feroz en los ojos. —Reuniremos al resto del equipo y planearemos nuestro ataque —dijo—. Los golpearemos con fuerza y rapidez, y no nos detendremos hasta que cada uno de esos monstruos sea llevado ante la justicia.

Nix se marchó con Lucca y Lina, sin duda para informarles sobre la misión de reconocimiento, dejándome sola en medio del bosque sin mucho que hacer más que revolcarme en la ira.

Sentada en el frío suelo del bosque en posición de loto, intenté ponerme en contacto con la Diosa Luna Selene; meditar y hablar con ella solía hacer maravillas con mis emociones, pero últimamente me había estado ignorando por alguna razón.

Permanecí inmóvil durante más de diez minutos, el único indicador de que seguía con vida era la ocasional subida y bajada de mi pecho, ¡y aun así no hubo nada de ella, ni conexión espiritual, ni brillo de mi círculo espiritual, nada!

Nunca había tardado tanto. Ni siquiera había tenido que meditar para establecer una conexión desde que el Acólito Jefe me ayudó a conectarme con ella la primera vez. A menudo solo lo pensaba y sucedía, y así había sido desde entonces.

Este bloqueo de Selene era algo nuevo y que no me gustaba en absoluto.

—¡Maldita sea! —gruñí frustrada; el hecho de que Selene me ignorara solo había aumentado mi frustración.

Decidí abandonar la meditación e ir tras Nix y los demás. Si la poderosa Selene no quería hablar, estaba bien. Yo también podía ignorarla.

Comencé mi caminata de regreso a nuestro campamento improvisado en la dirección que Nix y los demás habían tomado. No estaba particularmente preocupada por no saber hacia dónde iba, confiaba en mi nariz y su agudo sentido del olfato para al menos encontrar a Nix.

No tardé mucho en encontrar nuestro campamento, y Nix estaba en medio de los demás, ideando un plan para acercarse al campamento de los Renegados.

No éramos un grupo numeroso, ni mucho menos. Mark, Nix, Lucca, Bridget, Sue, Lina y otros siete guerreros de la manada, incluyéndome a mí, éramos todo lo que la manada podía permitirse enviar sin arriesgarse a la aniquilación por un ataque sorpresa.

Una vez más, a Joe se le había encomendado mantener la paz dentro de la manada en ausencia de Nix. Lo había hecho de manera notable en el pasado, así que no fue una gran sorpresa que Nix lo hubiera llamado nuevamente para proteger a la manada en su lugar.

—No podemos permitirnos estropearlo; tenemos una sola oportunidad, o puede que no vivamos para lamentarlo —advirtió Bridget a todo el grupo.

—Tengo una manada que dirigir. Morir no está realmente en mis planes ahora mismo —aclaró Nix con calma, y no podía entender cómo podía estar tan sereno cuando los asesinos de nuestros padres estaban a pocos metros de distancia.

—Yo también preferiría seguir con vida al final de esta operación —Lucca levantó la mano, aportando su granito de arena.

—Entonces está decidido; seguiremos el plan de Nix. Su plan tiene una mayor probabilidad de que todos salgamos vivos —Bridget dio por concluida la reunión con un solo aplauso.

—¡Esperad! ¿Cuál es el plan? —pregunté, ya que debía haberme perdido otro de sus grandiosos esquemas mientras intentaba contactar con Selene.

—Vamos, Saph, te pondré al día mientras nos preparamos —me llamó Sue mientras los demás comenzaban a dispersarse, sin duda para hacer sus preparativos individuales.

Sue se inclinó hacia mí en tono conspiratorio cuando me acerqué a unos metros de ella —Bueno, el plan de Nix comienza al amanecer...

Sue procedió a ponerme al día sobre la gran idea de Nix. Los Renegados eran en gran medida nocturnos, por lo que estarían en su momento más vulnerable al amanecer. Ese sería el momento

en que atacaríamos.

Seguíamos estando en gran desventaja numérica, pero el elemento sorpresa equilibraría las probabilidades hasta cierto punto.

Yo estaba de acuerdo, y si tenía que ser completamente sincera, habría estado de acuerdo con cualquier cosa que me diera los medios para cargar contra el campamento de los Renegados con las garras al descubierto.

Me uní a Sue para preparar el asalto poco después. Tendríamos que esperar unas horas antes de que saliera el sol, pero eso estaba bien para mí. Había esperado siete años, y seguramente unas horas más no me harían daño.

Comenzamos a movernos en serio en el momento en que los primeros rayos de luz se asomaron por el dosel de árboles sobre nosotros. Nix nos guiaba silenciosamente desde arriba en los árboles, mientras Lucca y Bridget cubrían nuestra retaguardia para asegurarse de que no nos emboscaran.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho mientras atravesaba el bosque que conducía al campamento. Este era el momento; el momento que había estado esperando. Por fin podría acabar con esa molesta sensación de impotencia que sentí cuando descubrí que mis padres habían sido asesinados.

Los Renegados que me habían arrebatado todo estaban finalmente a mi alcance, y les haría pagar.

Mientras nuestro grupo se acercaba sigilosamente al campamento, mis nervios estaban al límite, y podía sentir la adrenalina corriendo por mis venas. Sabía que el más mínimo error podría significar la diferencia entre la vida y la muerte, así que hice un esfuerzo consciente por no ceder ante la emoción que sentía.

Pero a medida que nos acercábamos al campamento, todas mis dudas y miedos comenzaron a desvanecerse lentamente. Lo único que importaba ahora era asegurarme de que los Renegados pagaran por lo que le habían hecho a mi familia y a mí.

CAPÍTULO 22

Nix

Me encontraba al frente de la manada en un acantilado empinado que daba al campamento de los Renegados debajo de nosotros. Había llegado el momento de lanzar nuestro ataque contra ellos.

Los movimientos de los Renegados se habían ralentizado visiblemente debido a la luz del sol. Estaban aletargados y apenas podían mantener abiertos sus ojos rojos deformados.

No me dejé engañar ni caí en una falsa sensación de confianza porque conocía a estas criaturas. En el momento en que sintieran una presa o una muerte fácil, volverían a funcionar a pleno rendimiento.

El sonido de pasos que se acercaban me sacó de mis especulaciones mentales, y parecía que los demás estaban listos para esto.

—Eh, ¿así que realmente vamos a hacer esto? —Lucca se rio, tratando de disipar la tensión que nos embargaba a todos.

—No tenemos el lujo de una resolución pacífica, así que sí... vamos a hacerlo —la voz fuerte de Mark se alzó detrás de Lucca.

Un movimiento repentino abajo en el campamento de los Renegados llamó mi atención, una criatura anormalmente grande, sin duda el líder del grupo, emergió de un montón de renegados dormidos, gruñendo y chasqueando sus colmillos desmesurados a los renegados más pequeños a su alrededor.

La grotesca criatura tenía un pelaje negro irregular y parches chamuscados a lo largo de su costado, y tenía un solo ojo rojo y una profunda cicatriz que se extendía desde su ojo ciego hasta su hocico.

—¿Qué demonios es eso? —jadeó Mark.

—No lo sé, y francamente, no me importa. Voy a derribarlo —anunció Sapphire mientras caminaba hacia el borde del acantilado con pasos pesados.

Todavía estaba muy agitada, y me preocupaba que pudiera afectar su juicio en la batalla, pero sabía que era mejor no intentar mimarla, especialmente ahora que el asesino de sus padres estaba involucrado.

Si quería matar a la criatura grande, me parecía bien. Serviría como una distracción formidable mientras yo rastreaba y cuestionaba al asesino de nuestros padres. Todavía tenía algunas preguntas que necesitaban respuestas.

Sin esperar ni necesitar necesariamente mi permiso, Sapphire saltó del acantilado; era una caída de seis metros, pero confiaba en que podría manejarlo.

El suelo alrededor de sus pies explotó en un cráter masivo cuando tocó tierra. Los Renegados se pusieron inmediatamente en alerta máxima.

—Eh, ¿no deberíamos estar ayudándola? —cuestionó Lucca mientras más miembros de la manada llegaban al borde del acantilado.

—Dale unos minutos. Tiene mucha ira que desahogar —les ordené, sin apartar los ojos de Sapphire.

Sabía que Sapphire era fuerte, pero lo que estaba presenciando ahora era irreal. Ella sola se abría paso entre el creciente número de Renegados mientras estaba en forma humana, y no podían hacer mucho para detenerla mientras cargaba directamente hacia el Renegado de tamaño descomunal en el centro del claro.

—Esa magia lunar suya es ciertamente aterradora, pero no es una Bruja, Nix. No puede mantener esto por mucho tiempo —advirtió Bridget desde su lugar detrás de nosotros; estaba dibujando nuevas runas en su brazo izquierdo, sin duda preparándose para unirse a la refriega.

—Sapphire no es una Bruja; es una Cambiante, y está lejos de terminar —Aún no había alcanzado su objetivo. Estaba cerca, pero no lo suficiente.

Sapphire continuó abriéndose paso a través del abrumador número de Renegados. El brillo de su círculo espiritual había comenzado a disminuir gradualmente, una clara indicación de que sus reservas de energía empezaban a menguar, pero eso no disuadió a Sapphire ni un poco. Utilizó

sus extremidades con experticia para despachar a la horda atacante.

—¿Qué demonios enseñan en ese Templo? —murmuró Mark con asombro. Nadie había visto a Sapphire tan alterada desde que regresó a la manada.

Un fuerte estruendo llamó nuestra atención de vuelta a la pelea debajo de nosotros. Sapphire había sido golpeada con fuerza y lanzada varios metros por la criatura grande, y los Renegados más pequeños habían comenzado a rodearla lentamente.

Observé cómo Sapphire se levantaba temblorosamente, su pequeño cuerpo temblando de energía nerviosa. Era sin duda una luchadora hábil, pero seguramente estaba llegando a sus límites.

Cerró los ojos y dejó escapar un feroz grito de batalla, y vi con asombro cómo su cuerpo comenzaba a brillar y cambiar. Su piel se tornó de un profundo tono gris, y un pelaje espeso brotó de sus poros, cubriendo su cuerpo con una gruesa capa de pelo afilado.

Sus dedos se alargaron convirtiéndose en garras, y su nariz y boca se fusionaron en un hocico lleno de dientes afilados como navajas. Creció varios metros y se volvió físicamente más fuerte, sus músculos ondulando con poder mientras adoptaba una majestuosa forma de Hombre Lobo.

Nadie de los que estaban en esa colina había visto a Sapphire transformarse. Su bestia era verdaderamente un espectáculo digno de admirar. Fácilmente se elevaba por encima de los Renegados y casi igualaba a su líder anormal en el centro del claro. Si tuviera que adivinar, probablemente era tan grande como yo en forma de lobo.

—¡Maldición! ¡Nadie me dijo que podía hacer eso! —gritó Lucca, señalando con el pulgar por encima de su hombro—. Ese es el Hombre Lobo de aspecto más feroz que he visto en mi vida... eh, sin ofender, Nix.

Ignorando las payasadas de Lucca, di la señal para que el resto de la manada entrara en acción. Sapphire se encargaría del Rogue de aspecto amenazador, y nosotros limpiaríamos el resto. Así era como se veía nuestro plan sobre el papel.

Sapphire soltó un aullido aterrador cuando los refuerzos descendieron al campo de batalla. Observar a su bestia de cerca me erizó la piel, y mientras me transformaba en mi forma de lobo, tuve que hacer un esfuerzo consciente para distanciarme de ella. El vínculo antes inofensivo entre nosotros me arrastraba hacia ella con fuerza por el cuello.

Nuestras miradas se cruzaron brevemente mientras pasaba corriendo junto a ella, y no pude encontrar ni un atisbo de la Sapphire que conocía. Se había entregado a su rabia, y su bestia ahora tenía el control total. Los instintos primarios se habían apoderado de ella, y Sapphire estaba en el asiento trasero de su subconsciente. Era evidente que no se transformaba con suficiente frecuencia. Con suerte, esto no sería un gran problema, ya que solo iba tras los Rogues y su líder.

El aullido agudo de Mark me alertó del inicio de nuestro plan de acción; a él y a los demás se les había encomendado la tarea de eliminar a los Rogues y reducir su número mientras yo rastreaba a las criaturas exactas que habían matado a mis padres y a los de Sapphire. Creía firmemente que podrían proporcionar información sobre el gran plan que Bill y los Rogues estaban tramando, así que tenía que mantenerlos con vida a toda costa.

Encontrar individuos específicos por el olor en este caótico campo de batalla era más fácil decirlo que hacerlo, ya que los Rogues seguían disparando contra todos nosotros. Para empeorar las cosas, parecía que sus fuerzas de reserva también se habían unido a la acción, complicando aún más la situación. Pero no estaba demasiado preocupado. Todos los miembros de mi unidad de ataque eran muy hábiles y capaces. Creía firmemente en nuestras posibilidades de salir con vida de esta.

Esquivando y serpenteando entre las fuerzas enemigas, me dirigía hacia el sur, que era donde el olor familiar era más intenso. Era consciente de que tres Rogues me pisaban los talones con fervor; detenerme a luchar contra ellos solo atraería a más hacia mi posición, y no tenía mucho tiempo antes de que Sapphire acabara con el gran monstruo y continuara su desenfreno. Lamentablemente, no tenía mucha elección.

Girando sobre mis patas traseras, embestí al Rogue más cercano, derribándolo unos pasos y dándome algo de espacio para respirar. Los otros dos me rodeaban lentamente, gruñendo en lo que debía ser frustración; buscaban un área de debilidad que pudieran aprovechar. Desafortunadamente para ellos, no estaba en el negocio de dar ventaja a mis oponentes.

Me enfrenté a su ataque de frente, esquivando y serpenteando mientras intentaba tener una oportunidad clara contra el más grande de los dos. Parecía el más peligroso, considerando el veneno maloliente que goteaba de los espacios entre sus dientes.

Finalmente, vi mi oportunidad y la aproveché con entusiasmo, saltando al aire y asestando un golpe poderoso que hizo rodar al lobo Rogue por el suelo, y con un último gruñido, le desgarré la

yugular, acabando con su inmundicia en un sangriento instante.

Solté al Rogue sin vida. Poniéndome de pie, volví mi mirada hacia el último de mis agresores. Jadeando, cubierto de sangre y suciedad, comencé a avanzar hacia él. El Rogue gimió y comenzó a retroceder lentamente con miedo.

De repente, el Rogue estalló en una cascada de llamas ardientes, y hasta yo tuve que saltar para ponerme a salvo.

—Pensé que podrías necesitar una mano —sonrió Bridget, señalando su brazo izquierdo brillante para enfatizar.

Flotaba a varios metros en el aire, lanzando ataques cargados de elementos contra los Rogues desprevenidos. El papel de Bridget era el de una red de seguridad, ayudaría a cualquiera de los miembros de la manada que se metiera en problemas, y con su posición, era la menos propensa a ser atacada. Se podría decir que era nuestra propia francotiradora flotante.

Con la oposición neutralizada, reanudé mi búsqueda de los asesinos de mis padres; la batalla seguía siendo un desorden frenético, pero una vez más, me había aferrado al olor y comencé a acercarme a él.

La batalla entre Sapphire y el gran Rogue ya estaba llegando a su fin. El Rogue estaba sangrando y maltrecho, pero se negaba a caer. Sapphire, por otro lado, estaba ansiosa por continuar, los Rogues más pequeños intentaban interferir con Sapphire para darle tiempo al Rogue más grande para recuperarse, pero era en vano. Ella era simplemente demasiado poderosa para ellos.

Me estaba acercando al olor ahora. Mis objetivos no estaban muy lejos, había un gran bloqueo de Rogues entre mi objetivo y yo, y era como si supieran para qué estaba aquí y estuvieran empeñados en detener mi avance.

Lucca, mi siempre presente mano derecha, descendió sobre ellos más rápido de lo que yo pude. Su composición bípeda superó fácilmente a los Rogues, que trataban de mantenerse al ritmo de su velocidad antinatural.

—¡Aguanta, Nix; estoy despejando el camino! —gritó Lucca mientras embestía a los Rogues, derribando a las extrañas criaturas en diferentes direcciones y abriendo un agujero en la improvisada barricada de los Rogues.

Aprovechando la apertura de Lucca, me lancé a través del espacio entre los aturdidos Rogues. Mis objetivos habían comenzado a huir, y finalmente los tenía a la vista. El par era desagradable incluso para los estándares de los Rogues. Parecían estar atrapados en un estado híbrido de transformación, y no eran completamente lobos ni se les podía llamar humanos.

Eran ridículamente rápidos, eso era seguro. Empujé mis piernas hasta sus límites para igualar su ritmo, y mis patas golpeaban el suelo mientras corría a través de los árboles. Podía oír a los Rogues delante de mí, jadeando y buscando aire. Sabía que no podrían mantener este ritmo por mucho más tiempo.

Reuní todas mis fuerzas restantes y me lancé sobre los enemigos en retirada, decidido a atraparlos lo antes posible. Me estrellé contra ellos desde arriba, sus huesos se quebraron fácilmente bajo mi peso abrumador.

Jadeando y casi exhausto, me puse de pie temblorosamente. No irían a ninguna parte, no con esas piernas destrozadas y costillas rotas.

La batalla a mi alrededor había comenzado a calmarse, y me alegró ver que la mayoría de los miembros de mi manada se estaban encargando de los rezagados y dispersos. Con suerte, no habría bajas ni heridas fatales de nuestro lado.

—¡Nix! ¡Los encontraste! —vitreó Lucca mientras corría hacia mí. Su ropa tenía cortes y agujeros, pero parecía estar bien; también se había encargado de la horda de Renegados de antes.

El avance de Lucca hacia mi posición se detuvo cuando un poderoso aullido atravesó todo el campo de batalla; era Sapphire, y había derrotado a la enorme monstruosidad. Sus ojos aún estaban llenos de furia primitiva, y con solo una mirada quedaba claro que ella sabía lo que estaba pasando. Sabía que no estábamos aquí para acabar con las vidas de los asesinos de sus padres.

CAPÍTULO 23

Nix

—N-no parece muy contenta, Nix —tartamudeó Lucca con temor mientras la imponente forma de la bestia de Sapphire avanzaba hacia nosotros.

Bridget, Lucca y yo formamos un perímetro defensivo alrededor de los Renegados rehenes, y necesitábamos poder reaccionar y defendernos contra la amenaza inminente que era Sapphire en su estado frenético.

Seguía en forma de lobo y se acercaba a nosotros con furia en sus ojos. No había forma de razonar con la bestia en la que se había convertido. No me entusiasmaba la idea de enfrentarla en batalla, pero si no había otra manera de resolver esto pacíficamente, estaría más que dispuesto a detener su avance y proteger a los Renegados rehenes detrás de nosotros.

El pelaje dorado de Sapphire estaba manchado y enmarañado con sangre, su hocico y patas goteaban el rancio líquido vital de sus antiguos enemigos, y mientras gruñía a los Renegados detrás de nosotros, no pude evitar admitir que era verdaderamente una visión aterradora.

—Tranquila, Princesa; las cosas no tienen por qué ponerse feas aquí —suplicó Lucca mientras levantaba ambas manos lentamente, asegurándose de no hacer movimientos bruscos.

Sus palabras no tuvieron ningún efecto visible en Sapphire, que gruñía y parecía estar a punto de saltar.

—Sigue hablándole, Lucca, e intentaré darle con un hechizo calmante —susurró Bridget mientras se escabullía por el lado izquierdo de Sapphire.

No podía gritarle a Bridget que se quedara quieta. Era una idea terrible por muchas razones. En primer lugar, era imposible acercarse sigilosamente a un Cambiaformas, y mucho menos golpearlo con un hechizo de cualquier tipo, porque para Cambiaformas como Sapphire y yo, que estábamos constantemente expuestos a la magia en nuestra forma humana, nuestras formas de

lobo habían desarrollado un sexto sentido para rastrear y aislar el maná.

El brazo izquierdo de Bridget comenzó a brillar con un suave tono azul mientras dirigía el flujo de la luz suave hacia Sapphire. La corriente de luz azul suave comenzó a envolver la totalidad de su forma y, por un momento, pensé que Bridget podría haberlo logrado.

Observé cómo el resplandor azul sumergía completamente a Sapphire en su tono, y la lucha era evidente mientras intentaba resistir su influencia.

—No irá más lejos. El hechizo debería mantenerla mientras no haya interrupciones. Necesitaría colocar un sello sobre ella para forzarla a volver a su forma humana, pero tendré que hacer contacto —gritó Bridget mientras comenzaba a acercarse a Sapphire, que aún luchaba.

Lucca y yo observamos cómo Bridget acortaba la distancia entre Sapphire y ella con su brazo izquierdo extendido para aplicar el sello.

Era una gran idea en teoría: calmar a la bestia y luego encerrarla. Aunque Sapphire se sentiría como si la hubiera atropellado un camión cuando finalmente recuperara la conciencia, era un resultado que elegiría cualquier día antes que derramar la sangre de una camarada.

La lucha de Sapphire alcanzó un nuevo nivel mientras batallaba mentalmente contra el hechizo calmante de Bridget. Todos observamos horrorizados cómo un círculo espiritual azul neón apareció alrededor de Sapphire, anulando completamente el hechizo de Bridget y dejándola totalmente a merced de Sapphire.

Lucca y yo saltamos a la acción al mismo tiempo. Era una carrera fútil contra el tiempo para interceptar la pata levantada de Sapphire, que estaba lista para golpear brutalmente a la aturdida Bridget.

La pata levantada de Sapphire golpeó a Bridget contra el denso follaje de robustos arces. El sonido enfermizo de sus huesos rebotando contra los árboles hizo que mi ira llegara rápidamente al punto de ebullición. Había que detener a Sapphire antes de que lastimara a alguien más.

—Encárgate de Sapphire. Yo revisaré a Bridget y me aseguraré de que esté bien —gritó Lucca mientras cambiaba su rumbo.

Eso me parecía perfecto. Había dejado que mis emociones me dominaran, y Bridget pagó el precio por ello. No dejaría que nadie más saliera lastimado hoy, ni por los Renegados y

definitivamente no por Sapphire.

Continué mi carga hacia Sapphire, que ahora aullaba. Acababa de realizar una hazaña extraordinaria al lanzar un hechizo en su forma de lobo. En circunstancias normales, estaría felicitando y celebrando la hazaña, pero este no era ni el lugar ni el momento.

Mi impulso alcanzó su punto máximo y choqué contra una Sapphire que me esperaba. Se había preparado para el impacto, pero subestimó enormemente mi fuerza. Fue empujada varios pasos hacia el centro del claro y soltó un gruñido frustrado mientras se ponía de pie.

Me paré frente a Sapphire con el cuerpo tenso y listo para la batalla. Era una oponente formidable, su pelaje dorado era esbelto y sus ojos ardían con una intención feroz.

Estaba cauteloso, pero no tenía miedo. Era una poderosa Mujer Lobo capaz de lanzar hechizos en su forma bípeda, pero yo había enfrentado mi buena cantidad de batallas en mi tiempo. Estaba listo para este desafío.

Nos rodeamos cautelosamente, ambos evaluándonos mutuamente. Podía sentir la tensión en el aire, la carga eléctrica que siempre precedía a una pelea.

Y entonces, con un feroz gruñido, nos lanzamos el uno contra el otro.

Las garras cortaron el aire mientras luchábamos, cada uno tratando de asestar un golpe decisivo. Sapphire era rápida y ágil, y logró asestar algunos golpes propios. Pero yo era más grande y fuerte, y usé mi tamaño y poder a mi favor.

Usé mi peso superior y cada golpe que logré conectar fue más pesado de lo que debería ser. Aunque este enfoque me dejó expuesto a un par de sus ataques encadenados, hizo un trabajo fantástico duplicando el daño que le infligí.

La batalla fue brutal e intensa, y el aire se llenó con el sonido de gruñidos y el olor a sangre. Mis instintos primarios estaban en pleno control, y podía sentir un feroz deseo de ganar corriendo por mis venas y las suyas por igual. A pesar de contenerme hasta cierto punto, no estaba dispuesto a perder ante ella.

Sapphire era una luchadora hábil como humana, y era aún más evidente después de su transformación que su bestia seguía siendo muy acrobática y ágil, incluso más ahora que tenía la constitución bípeda a su disposición. A pesar de todo esto, podía ver que la determinación en sus

ojos comenzaba a flaquear. Se estaba cansando lentamente, y sabía que tenía la ventaja.

La derribé unos pasos atrás con otra carga pesada y me abalancé sobre su forma tendida. No había pensado en lo que necesitaría hacer para someterla, y ella luchó con renovado vigor para quitarme de encima.

Girando el cuello en la dirección en la que vi volar a Bridget, esperaba que otra dosis del hechizo calmante hiciera el truco.

—No puedo hacerlo, Nix, está inconsciente y su brazo es un desastre —gritó Lucca cuando nuestros ojos se encontraron a través del claro.

A diferencia de Sapphire, yo no podía lanzar hechizos en forma de lobo, y no había forma de que volviera a mi forma humana mientras ella seguía retorciéndose debajo de mí. Y hablando de sus movimientos, se habían vuelto mucho más esporádicos. Hundía sus garras y dientes en mí cada vez que podía, y se había vuelto dolorosamente difícil mantenerla inmovilizada.

Estaba perdiendo sangre rápidamente, y en un momento de puro instinto y desesperación, hundí mis dientes en su hombro. Sapphire dejó escapar un grito de dolor, y pude sentir su cuerpo desplomarse en mis fauces. No estaría contenta cuando despertara, eso era seguro, porque la había marcado y reclamado como mía.

Solté mi agarre de su cuerpo ahora flácido, jadeando y triunfante. Mi marca en su hombro era una clara señal de mi dominio. Sapphire yacía en el suelo, su cuerpo temblando de dolor y derrota mientras se tambaleaba al borde de la inconsciencia.

Me erguí sobre ella, mi pecho agitándose mientras trataba de recuperar el aliento. No debería haber hecho eso. Debía haber habido alguna otra manera. Esperaba que no me odiara cuando despertara, porque acababa de quitarle su elección y libertad, que ella valoraba inmensamente.

El sol había comenzado a ponerse, y la lucha había cesado a nuestro alrededor ahora. La mayoría de los Renegados habían sido asesinados, y todo el claro apestaba a sangre inmundada. Mientras que los otros habían escapado junto con los dos responsables de la muerte de los padres de Sapphire y los míos, eso era otro elemento que agregaría a la lista de cosas que enojarían a Sapphire cuando despertara.

Lentamente volví a mi forma humana, ya no tenía la energía necesaria para mantener a la bestia, y entre luchar contra los Renegados y jugar al gato y al ratón con Sapphire, estaba

completamente agotado.

—¡Nix! —La voz de Lucca atravesó el claro; estaba asustado, y eso era una rareza si conocías al joven Vampiro.

Los demás se reunieron lentamente en la posición de Lucca. Estaban igualmente agotados por el agotador encuentro con los Renegados, pero no ignorarían el llamado de un miembro de la manada.

—¡Está perdiendo mucha sangre, Nix! No sé qué hacer —sollozó Lucca mientras me arrodillaba para revisar a Bridget. Estaba en muy mal estado, y había cortes y moretones coagulados por todo su cuerpo. Su brazo izquierdo llevaba la peor parte del daño. Estaba fracturado en varios lugares, y sus huesos habían desgarrado su carne en algunas áreas.

Necesitábamos un sanador, y aunque mi mente se dirigió a Sue y sus métodos tradicionales, necesitábamos un enfoque más mágico para esto porque no había forma de que las hojas y hierbas rescataran a Bridget de las puertas de la muerte.

Sapphire era la siguiente opción lógica porque los Acólitos de la Luna eran sanadores por defecto, pero Sapphire estaba un poco indispuesta en ese momento, así que nos quedamos conmigo como única opción, y yo no era, ni por asomo, un sanador. Estaba más inclinado a hacer explotar las cosas que a volver a unir las, pero por Bridget, estaba dispuesto a intentarlo.

—Acuéstala aquí —le indiqué a Lucca que la colocara sobre un sotobosque que parecía cómodo.

Había visto a Bridget hacer esto innumerables veces; ciertamente, ella no usaba encantamientos ni tejía signos con las manos, pero aun así entendía cómo debía fluir mi energía espiritual para lanzar un hechizo de curación básico.

Extendiendo mis manos ligeramente temblorosas sobre la forma inmóvil de Bridget, cerré los ojos en concentración. Intenté visualizar las características y elementos que estaban ligados a la curación y forcé a mi maná a manifestarse de esa manera.

—¡Nix! ¡Está empezando a funcionar! —gritó Lucca con un alivio palpable.

Abrí los ojos cuidadosamente para no romper mi concentración. Me sorprendió encontrar un suave resplandor verde que envolvía mi mano extendida y el cuerpo de Bridget. Los cortes superficiales y moretones en su cuerpo habían comenzado a cerrarse, y su sangrado violento se

había detenido.

—Eh, Nix, tienes algo en tu... —Lucca hizo un gesto hacia mi cara.

Mi mano libre se alzó por reflejo al sentir algo húmedo en mi labio superior. Me lo limpié con la mano, esperando encontrar sudor o tal vez algo de moco. Pero cuando miré mi mano, estaba manchada de sangre.

El pánico se apoderó de mí cuando me di cuenta de que la sangre provenía de mi nariz. Intenté cancelar el hechizo y levantarme, pero mi cabeza daba vueltas y mi visión estaba borrosa. Me puse de pie tambaleándome, tratando de alejarme de Bridget y Lucca, pero antes de que pudiera dar siquiera un paso consciente, todo el bosque comenzó a girar, y luego sentí que caía, el suelo precipitándose hacia mí con fiereza, justo antes de que todo se volviera negro.

CAPÍTULO 24

Sapphire

El término "errores lamentables" era uno con el que estaba vagamente familiarizada. Digo "vagamente" porque hasta hace unos días, no había metido la pata lo suficiente como para que el término se usara para definirme a mí o a mis acciones. Pero eso ya era cosa del pasado. La había cagado a lo grande, había dejado que mis emociones me dominaran y casi había conseguido que mataran a Bridget. Oí que Nix tampoco lo estaba pasando muy bien.

Me desperté hace unos cinco días en el Templo de la manada. Lina me había estado cuidando porque había estado inconsciente durante la mayor parte de la semana. No podía recordar mucho, lo último que podía recordar coherentemente era ir tras los Renegados, y incluso eso era un poco borroso.

Lina me ayudó a llenar los huecos sin escatimar en detalles. Estaba enfadada conmigo, y con razón. Me contó cómo perdí los estribos; ni siquiera recordaba haber cambiado, pero aparentemente lo había hecho y había entrado en frenesí. Había luchado contra los Renegados en gran medida, pero no me detuve ahí. También había ido por Nix y casi mato a Bridget.

Los cambiaformas éramos muy propensos a ir en estampida, especialmente cuando experimentábamos emociones extremas justo antes de un cambio. Era difícil controlar a la bestia y su rabia sin añadir la tuya; esa era una receta para el desastre, y yo lo había descubierto por las malas.

No se me permitió ver a Bridget o a Nix después de despertar, y lo entendía completamente. Estaban en estado crítico, y yo era la causa principal. Nix había intentado curar a Bridget en el campo de batalla, y había terminado mal para él. La magia curativa era un arte muy delicado y, a pesar de ser engañosamente simple, era una de las ramas más complejas de la magia. Había un gran número de cosas que podían salir mal, desde agotar la fuerza vital hasta una transferencia completa del alma.

Dejé el territorio de la manada al día siguiente, no me sentía ni remotamente mejor, e incluso

contemplé regresar al Templo de la Luna para despejar mi mente un poco, pero no pude obligarme a contarle mis fracasos a la Acólita Principal. Ella había hecho todo lo que estaba en su poder para asegurarse de que estuviera lista para esto, pero aquí estaba yo, poniendo en riesgo las vidas de mis compañeros de manada haciendo algo tan simple como cambiar de forma.

Decidí quedarme en la ciudad. Huir habría sido lo cobarde, además del hecho añadido de que no tenía ningún lugar al que escapar, así que la ciudad era todo lo que tenía por ahora, tendría que ser suficiente. La marca en mi hombro hormigueaba de vez en cuando, recordándome la actual lucha de Nix por su vida.

Conseguir un motel fue bastante fácil. Después de todo, Flagstaff era muy comercial, pero vivir con mi conciencia era increíblemente difícil. Mis pensamientos a menudo se desviaban hacia Nix y Bridget. Ellos eran los pesos pesados de la manada. Si los Renegados nos atacaran, las cosas se pondrían muy feas rápidamente, y yo había incapacitado al Alfa de la manada. Me volvía loca no poder saber cómo estaba.

Bridget no lo estaba pasando mejor, su mano era un desastre por lo que escuché, y era probable que no volviera a hacer magia. Eso pesaba mucho en mi conciencia. No podía soportar haberle quitado su magia, lo único que definía al "Aquelarre de Una Bruja".

Un suave golpe en la puerta de mi habitación interrumpe mi línea de pensamiento. Una rápida mirada al reloj confirmó que no era ningún tipo de servicio de habitación, y lo sentí en la marca de mi hombro incluso antes de escuchar su voz.

—Sapphire, soy Nix. Abre.

No estaba lista para esto. No tenía lo que se necesitaba para enfrentar a Nix de nuevo, pero tal como estaban las cosas, solo un acto directo de Dios me salvaría de él en este preciso momento.

Dios no intervino.

—Literalmente puedo oír tu corazón acelerándose ahí dentro, Saph —Nix soltó otra serie de golpes suaves en mi puerta.

El juego había terminado, mi construcción fisiológica me había fallado y no había forma de esconderme de él.

—Hola... Nix, ¿cómo estás? —pregunté nerviosamente mientras abría la puerta, permitiéndole

entrar en mi morada temporal.

Lo primero que noté fue lo cansado que se veía, tenía bolsas cenicientas debajo de los ojos y sus hombros se hundían unos centímetros. Su pelo plateado no podía decidir en qué dirección apuntar, dejándolo como si acabara de atravesar una tormenta para llegar aquí.

—Oí que dejaste los terrenos de la manada. ¿Estás bien? —Su voz aún llevaba un matiz de agotamiento, y nadie necesitaba decirme que no se había recuperado completamente de lo que sea que le hubiera pasado.

—Estoy lo suficientemente bien, Nix. Solo necesitaba algo de tiempo para mí misma... búsqueda del alma y esas mierdas —terminé con un resoplido bajo mi aliento.

—La manada es tu hogar, Saph. Eres una Cambiaformas de sexta generación, y no...

—¡Corta la mierda, Nix! Casi hago que te maten. Puede que Bridget nunca vuelva a hacer magia —cerré las puertas de golpe mientras él y yo nos adentrábamos más en la habitación del motel.

—Tú no casi haces que me maten, Sapphie. Eso lo hice yo solito —Nix se frotó la cara con exasperación.

Vi cómo su cansada figura se hundía en el sofá barato. Realmente no debería estar de pie ahora mismo.

—Saph, no tienes que torturarte por esto. Los accidentes pasan. Por suerte nadie murió esta vez. Todo lo que podemos hacer es aprender de ello y seguir adelante.

—Basta, Nix; por favor, para —sus palabras no me estaban haciendo sentir mejor. De hecho, parecían tener el efecto contrario. No necesitaba que me dijeran que había sido un error o que tenía que aprender de él.

—Nix, soy una Cambiante y una Acólita de la Luna, lo mínimo que debería poder hacer es transformarme sin causar bajas en mi bando —me senté en la cama elástica frente a él.

—Sapphire, lo entiendo. No hay vuelta atrás de lo que has hecho. Solo tienes que aprender a vivir con ello y hacerlo mejor.

Hablando racionalmente, eso era todo lo que podía hacer, aprender de ello y seguir adelante, pero era increíblemente difícil. Nada en la vida era tan fácil. El error en el campo de batalla había

abierto las compuertas de mi ansiedad y mi inseguridad.

—¿Alguna vez sientes que no encajas? —sus suaves palabras me sacaron de mi introspección.

—Nunca he sentido que realmente pertenecía a algún lugar desde que tuve que dejar Flagstaff hace tantos años, e incluso después de regresar, todavía no me siento completamente establecida. Es como si mi subconsciente hubiera estado esperando que ocurriera este incidente, para probar que realmente no pertenecía aquí, ni con la manada ni con los Acólitos —mis ojos se encontraron con sus orbes azul cristalino mientras le abría mi corazón. Siempre había sido fácil con Nix. Él me entendía mejor que nadie.

Nix asintió, con una pequeña sonrisa en su rostro. Podía relacionarse con mi difícil situación hasta cierto punto.

—Sabes que nací como Brujo, y durante mucho tiempo, creí que transformarme estaba fuera de mis posibilidades. Había aceptado ese destino y estaba listo para seguir adelante hasta que te conocí. Estabas decidida a ser la mejor de nosotros a pesar de ni siquiera poder transformarte en ese momento, entrenabas y luchabas más duro que nadie, y cuando finalmente nos hicimos amigos, me hiciste creer realmente que pertenecía. Por primera vez, me hiciste creer que realmente era parte de algo porque no me veías como Nix, el chico raro del pelo blanco, o el chico Brujo que no podía hacer magia. Me veías como Nix, solo Nix, y eso era suficiente.

Me limpié una lágrima perdida que había caído por mi mejilla; el muchacho era demasiado sentimental para su propio bien, pero eso era lo que me atraía tanto de él. Caminaba la delgada línea entre ser calculador y emocional con experta facilidad.

—Eso sí que es para llorar, Nix White. ¿Cuánto tiempo has estado guardando esa? —me reí, limpiándome bien los ojos.

—No podía decidir entre una historia del joven Nix o una del Nix mayor, pero me alegro de no haber fallado —se rió suavemente.

—El Nix más joven es mi favorito, así que ahí tienes.

Se llevó la mano al corazón fingiendo dolor. —¡No lo dices en serio!

La mirada seca que le lancé en respuesta fue toda la respuesta que necesitaba.

—Ambos hemos tenido que lidiar con muchas cosas de mierda, Saph, pero al menos todavía nos

tenemos el uno al otro. No necesitamos forzar el encajar porque eso sucederá por sí solo, y sí, cometiste un error. Lastimaste a Bridget, pero está viva, y no está enojada, y yo tampoco estoy enojado. Podemos superar esto, Saph, juntos —Nix se inclina hacia adelante, tomando mi mano entre las suyas. Sus manos están cálidas al tacto y pulsan con un poder no expresado.

Sus ojos recorrieron mi rostro y bajaron por mi hombro derecho, deteniéndose sobre el área donde me había marcado. —Lo siento por eso. No tuve mucha opci-

Lo silencio con un beso, lento y reticente. Experimenté con la sensación de sus labios sobre los míos y sonreí con satisfacción al romper el contacto. Era todo lo que había imaginado y más.

La marca en mi hombro comenzó a pulsar con un placer ardiente mientras me subía al regazo de Nix. El sofá era un espacio ajustado, pero me las arreglé de alguna manera. Me besó de nuevo con urgencia, y respondí de la misma manera, mi lengua traspasando fácilmente la barrera de sus labios suaves, buscando el tan anticipado duelo dentro.

Las manos de Nix trabajaban más rápido de lo que imaginaba, recorriendo, agarrando y apretando la totalidad de mi cuerpo. No necesitaba mucha incitación o aliento para ponerse a trabajar. Chico listo.

Profundicé el beso mientras su mano se deslizaba bajo mi camiseta, acariciando y amasando mientras su otra mano tenía un firme agarre en mi trasero. No pude contener el gemido que se me escapó, y animé su ambidextria con entusiasmo mientras me movía lentamente contra sus caderas, la marca en mi hombro ardiendo con exigencia.

Rompí el beso de nuevo, para su frustración; había algo que necesitaba saber. —¿Estás seguro de que estás listo para esto? Llegaste aquí pareciendo que una ráfaga de viento te tumbaría.

Las acciones de Nix hablaron más fuerte que cualquier palabra que pudiera haber pronunciado. Me quitó la camiseta de un solo movimiento fluido y comenzó a trazar besos por mi cuello, besó la marca en mi hombro con amor antes de reanudar su lento viaje hacia abajo. Sus manos trabajaban en conjunto con su lengua mientras se llenaba la boca con mi seno izquierdo. Su mano derecha trabajaba el derecho mientras su lengua trazaba círculos alrededor de mi área sensible, forzando otro gemido a escapar de mí.

Todavía estaba sobre sus muslos, y podía sentirlo duro como una roca debajo de mí, presionando contra mí con intención revelada, así que empujé hacia atrás. Aumenté la velocidad a la que mis caderas se movían contra las suyas, y sus gruñidos de aprobación eran música para mis oídos

mientras el calor entre nuestros cuerpos se elevaba a un nuevo nivel.

Para el descontento de Nix, rompí el contacto de nuevo, y me bajé de sus muslos con una sonrisa burlona que contrastaba con su mirada insatisfecha. Por mucho que quisiera provocarlo un poco más, no podía alejarme de él por mucho tiempo. Me apresuré a quitarme los shorts empapados, lanzándolos a un lado, e hice lo mismo con mi ropa interior.

Nix, que nunca era alguien que se quedaba atrás o se dejaba superar de ninguna manera, se quitó la ropa con la misma urgencia. No debía haber ni una sola capa de tela entre nosotros. Cuando nuestros cuerpos chocaron de nuevo con entusiasmo obsesivo, supe que iba a disfrutar cada minuto del Alfa haciéndome suya.

Nix me inclinó sobre la mesa de café, y mi cuerpo tembló de anticipación mientras él se cernía sobre mi entrada.

—N-Nix... —le llamé; la espera me estaba matando.

Se inclinó sobre mí suavemente, asegurándose de que no hubiera contacto entre nosotros.

—Shhh... algunas cosas valen la pena esperar, Sapphie.

En otras circunstancias, le habría dado un golpe en la cabeza y habría hecho lo que me diera la gana, pero había algo diferente en Nix. Había algo en el tono de su voz que me hacía querer obedecer cada una de sus órdenes.

—Nix, p-por fav... —Mis súplicas fueron interrumpidas cuando lo sentí empujar dentro de mí. Un dolor blanco y ardiente quemó mis sentidos, pero tan rápido como vino, se fue. Fue reemplazado por un placer intenso, una necesidad ardiente de que llegara más profundo dentro de mí y que acelerara el ritmo de una vez por todas.

Toda la habitación se llenó con el sonido hambriento de piel chocando contra piel, y había una intensidad en la forma en que Nix me embestía. Podía sentir las emociones que había reprimido durante tanto tiempo con cada extática embestida que me otorgaba.

Para su crédito, Nix no se detuvo, y no pasó mucho tiempo antes de que puntos blancos comenzaran a formarse en el borde de mi visión. Lentamente estaba perdiendo el control de la conciencia, me sentía al borde, y sabía que en cualquier momento alcanzaría mi tan esperado final.

—S-sapphie, voy a...

—¡Yo también, Nix!

Como un final bien ensayado de una hermosa sinfonía, el intenso placer que estaba sintiendo llegó a su punto máximo, y mientras me sumergía en el dichoso abrazo de la inconsciencia, pude darme cuenta de que era exactamente lo mismo para Nix.

CAPÍTULO 25

Sapphire

Abrí los ojos lentamente mientras me estiraba perezosamente en la cama, deleitándome con la sensación cálida y acogedora que me envolvía. No pude evitar sentir una oleada de satisfacción al recordar la noche anterior. Había sido todo lo que imaginé y más. Mi corazón aún latía con emoción y mi cuerpo hormigueaba de placer. Cada sensación de la noche anterior estaba aún muy fresca en mi memoria.

Giré la cabeza hacia Nix, que yacía a mi lado, aún profundamente dormido. No pude evitar mirarlo fijamente, observando cómo la luz de la mañana se filtraba a través de las cortinas y proyectaba un suave resplandor sobre su cabello plateado, resaltando su fuerte mandíbula y la expresión pacífica de su rostro. No podía creer que esto fuera real, que Nix estuviera aquí y que acabara de pasar la noche más increíble con él.

No quería despertarlo, así que me deslicé cuidadosamente fuera de la cama, tratando de no molestarlo. Pero tan pronto como mis pies tocaron el suelo, la realidad de la noche anterior me golpeó. La cocina era un desastre. Copas de vino y platos estaban esparcidos por todas partes, y un rastro de ropa conducía desde la sala de estar hasta el dormitorio. La escena me arrancó una risita, y todo había valido la pena.

Caminé hacia la cocina y comencé a ordenar, pero mi mente no podía dejar de revivir los eventos de la noche anterior. La forma en que me había mirado, la forma en que me había tocado, la forma en que había susurrado mi nombre, cada detalle estaba grabado en mi mente.

Su marca en mi hombro ahora pulsaba rítmicamente al compás de su latido, y no podía quitarme la sensación de que algo había cambiado entre nosotros, algo grande, y todo era por hacer el amor.

Un ruido proveniente del dormitorio interrumpió mi limpieza. Me giré y vi a Nix saliendo del dormitorio, con una expresión somnolienta en su rostro. La visión de él trajo una sonrisa tímida a mis labios.

—Buenos días —murmuró, con la voz aún espesa por el sueño.

Le devolví la sonrisa, incapaz de contener mi emoción.

—¡Buenos días!

Él me devolvió la sonrisa con la misma energía a pesar de que sus ojos aún estaban pesados por el sueño y un toque de ternura.

—Anoche fuiste una locura —dijo con un guiño.

Sentí que mi cara se sonrojaba de vergüenza y felicidad. No podía creer que lo hubiera dicho en voz alta, pero no me molestaba en absoluto. No sabía qué nos deparaba el futuro, pero sabía que quería pasarlo con él, justo así.

Me acerqué a Nix y le di un abrazo, sintiendo su cálido abrazo y el tranquilo latido de su corazón. Nos abrazamos por un momento, y se sintió como si todo fuera perfecto de nuevo.

—Tengo que volver a la manada, Saph. Lina y Lucca deben estar volviéndose locos buscándome —me susurró mientras acariciaba mi cabello suavemente.

—Nix, yo...

—No tienes que volver todavía. Tómate tu tiempo, y les haré saber que estás bien. Ellos también están preocupados por ti, ¿sabes?

Asentí, aún en su abrazo. No confiaba en el volumen completo de mi voz para responderle, pero volvería a la manada hoy, no en este momento exacto, sino más tarde en el día.

—Ahora solo tengo que encontrar mis pantalones —se quejó Nix mientras comenzaba a buscar su prenda de vestir perdida.

Nix se fue unos minutos después, y de repente la habitación del hotel se sintió demasiado grande para mí. Anhelaba su calidez y seguridad. La marca en mi cuello se había enfriado lo suficiente como para que me olvidara de que estaba allí. Tuve que luchar contra el impulso de ir tras Nix, la necesidad de estar junto a él era abrasadora, pero tenía otras cosas que atender antes de volver con él y la manada.

Nix me había revelado un par de cosas anoche durante uno de nuestros breves interludios. Me

puso al día sobre los eventos que ocurrieron después de que me marcó. Dijo que había intentado curar a Bridget con un hechizo instintivo que salió muy mal. El hechizo había drenado una gran parte de su maná y fuerza vital, y por la forma en que lo contó, tuvo suerte de estar vivo.

Hubo algunos aspectos positivos en el horrible accidente. El brazo de Bridget se recuperaría por completo porque la fuerza vital de Nix estuvo involucrada en la curación, pero si aún podría lanzar hechizos tan bien como solía hacerlo estaba en el aire porque la fisiología del brazo izquierdo de Bridget era muy única. Incluso ella no había podido descubrir todos sus secretos.

Finalmente, Nix dijo que había visto a la Diosa Luna Selene en sus visiones. Dijo que se había desmayado después de intentar curar a Bridget, y la Diosa Luna se le había aparecido. Ella le había dicho que él era su avatar y emisario en el plano físico y reiteró la importancia del arma que debía formarse para destruir la larga noche.

Tenía que encontrar una manera de ponerme en contacto con Selene. ¿Por qué no me había hablado de sus vínculos con Nix? Aunque, ahora que lo pensaba, el color de su cabello y su forma de lobo deberían haber sido una clara señal.

Despejé algo de espacio en el área principal de la sala y me puse en posición de meditación seiza; cerrando mis sentidos físicos, busqué las ataduras espirituales que unían a Selene y a mí, y para mi total consternación, no pude sentir nada. Sentía como si estuviera tanteando inútilmente en la oscuridad. Mi conexión con Selene siempre había envuelto mi espíritu; era una de las muchas constantes a las que me había acostumbrado en los últimos años, y ahora que se había ido, me sentía aún más vacía que cuando Nix se fue antes.

No podía volver al Templo de la Luna, no en ese momento. La manada aún estaba debilitada por nuestra última batalla contra los Renegados, y necesitábamos toda la mano de obra que pudiéramos conseguir. Nix no había recuperado toda su fuerza a pesar de su magistral demostración la noche anterior, y sin él liderando nuestras fuerzas, seguramente sufriríamos grandes bajas.

Intenté crear un círculo espiritual bajo mis pies para asegurarme de que no me habían despojado por completo de las artes lunares. Mis esfuerzos se vieron recompensados con un fuerte resplandor azul alrededor de mis pies y, aunque se sentía un poco diferente de lo habitual, el resultado era básicamente el mismo. Aún dominaba las artes del Templo de la Luna.

Después de ponerme ropa limpia tras una rápida visita al baño, estaba preparada para

enfrentarme a la manada y a las consecuencias de mis acciones. Era poco después del anochecer cuando salí del motel, y la bulliciosa energía del distrito comercial de Flagstaff amenazaba con abrumarme. Recorrí la ruta familiar desde la acera, atravesando el distrito residencial, hasta llegar al mismo borde de la ciudad, a los venerados bosques del pueblo.

La familiaridad y la tranquilidad se instalaron en mí inmediatamente después de atravesar el follaje. Era justamente mi parte favorita del día, la hora del crepúsculo inverso.

—¡Muéstrate! —grité al percibir un hedor engañosamente repugnante. Había pasado los límites de la ciudad, pero no estaba lo suficientemente cerca del territorio de la manada, así que no iba a correr riesgos.

El bosque susurró con un silencio nocturno, y mis sentidos estaban en máxima alerta mientras intentaba anticipar de dónde provendría el inminente ataque.

—¡Muy bien hecho, señorita! —Una alegría psicótica y aguda llenó el aire vespertino, acompañada de un burlón aplauso.

—Eres tan perceptiva como Dick dijo que serías. —Una figura masculina de piel gris ceniza emergió del desorden de árboles frente a mí; su voz no había perdido su tinte depravado.

Ahora que estaba al descubierto, podía captar su olor con mucha más facilidad, yapestaba a cadáveres y sangre vieja, todos ellos componentes principales del hedor que acompañaba a los Renegados. No era inusual encontrar Renegados inteligentes, ya que la mutación y la maldición variaban enormemente, y recordaba que de niña me habían dicho que había casi tantas cepas de Renegados como enfermedades y virus.

—No tienes nada que hacer aquí —advertí mientras adoptaba una postura de combate cómoda, con un círculo espiritual brillando amenazadoramente alrededor de mis pies.

—¡Oh, pero sí tengo asuntos aquí! ¡He venido desde muy lejos para verte, Sapphire! —Volvió a reírse como la criatura desquiciada que era.

El Renegado comenzó a caminar lentamente hacia mí, con un andar suelto y ágil, como si no tuviera una sola preocupación en el mundo. También estaba desnudo y tenía mechones desaliñados de pelo negro en lugares aleatorios.

—Vengo trayendo noticias del oscuro —canturreó entre risitas.

Me inquietaba que este Renegado me hubiera buscado en particular. Empujé mis sentidos más allá de sus límites, escudriñando el bosque circundante en busca de sus refuerzos.

No encontré nada.

—La larga noche está sobre nosotros, Sapphire, y el poderoso Alfa Dick ha desenterrado un arma lo suficientemente poderosa como para matar incluso a la Luna primordial. Me han pedido que te extienda una invitación formal para que puedas presenciar, con tus propios ojos, el mismísimo instrumento de la muerte de Nix. —Una sonrisa enfermiza se extendió por su rostro deformado.

Sus palabras dieron en el blanco. Los Renegados y su líder habían descifrado la profecía y todo lo que implicaba, habían descubierto que Nix era un factor importante en el nacimiento del arma que derrotaría a la larga noche, y tenían un plan para deshacerse de él. Sin embargo, también podía ser un farol, un plan elaborado para dividir y conquistar. No estaba segura de qué hacer.

—¿Y bien? ¿Aceptarías nuestra amable invitación? —El Renegado sonrió mostrando los dientes, revelando sus espantosas hileras de dientes podridos.

—No voy a ir a ninguna parte contigo —advertí mientras mi círculo espiritual brillaba aún más intensamente. No podía ceder ante sus juegos mentales, aunque sintiera curiosidad por saber quién era este tal Alfa Dick; era una empresa demasiado arriesgada.

—Qué lástima, Sapphire. Bill tenía razón; eres demasiado cobarde para enfrentar tus problemas de frente.

Mi sangre comenzó a hervir al oír el nombre de Bill. Ese bastardo no tenía por qué hablar de mí, y por lo que parecía, este Renegado maloliente estaba en contacto directo con él.

—¿Dónde está Bill? —Di un paso amenazador hacia adelante.

—¡Bill está justo donde están Dick y el arma! Todo esto es gracias a él, ¿sabes? Descifró la profecía después de su batalla con Nix, descubrió que Nix era el emisario de la Diosa de la Luna y, con la ayuda del Mago de Sangre, diseñó el arma perfecta para derrocar a tu amado Alfa. —El Renegado volvió a reírse con puro deleite; la situación le divertía enormemente, y era difícil no ver por qué.

Cerré la distancia entre nosotros en un instante y lo agarré por el cuello. Ya había tenido

suficiente de sus juegos enfermos y ansiaba acabar con él.

—V-vamos, no nos precipitemos, señorita; quieres salvar a Nix y quieres matar a Bill. ¡Puedo ofrecerte ambas cosas! Todo lo que tienes que hacer es aceptar nuestra pequeña invitación. — Sacó un pedazo de papel desgastado de su persona—. Lo único que tienes que hacer es seguir el olor, y te llevará directamente a Bill y su arma.

Con una sola mirada al papel, pude darme cuenta de que estaba imbuido de magia. Tenía un olor distintivo. Necesitaba ese trozo de papel para llegar hasta Bill; me lo llevaría conmigo.

Rompí el cuello del Renegado humanoide con una facilidad antinatural. Ya no me era de utilidad, y procesar mis pensamientos sería mucho más fácil sin tener que escuchar su irritante cháchara.

Al arrebatarse el trozo de papel en blanco de sus manos sin vida, mis sentidos se dirigieron instantáneamente hacia la dirección donde supuestamente se encontraban Bill y sus secuaces, y me sentí impulsada en dirección opuesta al claro de la manada. Sabía que era mejor no lanzarme de cabeza a esto, pero no tenía idea de cuándo Bill usaría su arma ni cuánto tiempo le quedaba a Nix antes de que lo hiciera.

CAPÍTULO 26

Sapphire

El extraño trozo de papel que recuperé del Renegado con apariencia humana era una especie de brújula atractiva. Proyectaba un aroma distintivo que solo podía seguir cuando estaba en contacto con el pergamino mágicamente mejorado. Tenía que estar encantado. Esa era la única explicación; o eso, o estaba maldito, pero como ninguna de mis extremidades se había marchitado o descompuesto, me quedaba con la teoría del encantamiento.

Me llevó cada vez más lejos de los bosques de Flagstaff. Esto iba a ser una emboscada épica, y era consciente de ello, pero mientras pudiera arrancarle mi libra de carne a Bill, todo valdría la pena. Él y sus cómplices habían diseñado algún tipo de arma para matar a Nix, y tenía que hacer algo al respecto. Nix era el pegamento metafórico que mantenía unida a la manada, y yo estaba dispuesta a protegerlo a cualquier costo.

En el fondo, sentía que tenía mucho que compensar. Nix y Bridget estaban temporalmente fuera de combate y no podían manejar la amenaza que Bill representaba en este momento, e involucrar al resto de la manada significaría un derramamiento de sangre innecesario. No quería nada de eso, y no podía pedirles más. Era mi turno de devolverle algo a la manada.

No planeaba ofrecerme como ofrenda de paz ni nada por el estilo, y tampoco planeaba embarcarme en esta misión para morir. Las cosas apenas estaban mejorando con Nix, y no iba a tirar todo eso por la borda por nada. Mi plan era bastante simple: encontraría a Bill y sus cómplices, luego mataría a Bill y a tantos de ellos como pudiera, y finalmente, destruiría cualquier arma con la que planearan lastimar a Nix, y daríamos el día por terminado.

Sé que esto era demasiado optimista de mi parte, considerando que me enfrentaba no a uno sino a dos Alfas y sus secuaces, pero tenía magia lunar y una forma de lobo enorme en mi arsenal... Me gustaban mis probabilidades.

Nix admitió que Bill era muy tenaz pero no muy fuerte. Tenía una plétora de movimientos encadenados y tácticas desleales que podrían abrumar al Cambiaformas promedio, pero yo

estaba muy por encima del promedio por varios años luz, y aplastar Renegados se había convertido en una especie de pasatiempo para mí estos últimos meses, así que este encuentro debería ser más o menos otro día en la oficina para mí.

Dick era la rareza, lo desconocido y, por extensión, el más peligroso. El Renegado de ayer se había referido a él como su líder, así que tenía todo el derecho de creer que era él quien movía los hilos detrás de escena. Con las redadas y los ataques a nuestras manadas, era tan culpable como Bill por cada uno de ellos y las muertes que siguieron. No sería sorprendente descubrir que Bill no era un jugador importante en todo esto porque, desde mi perspectiva, no era más que un peón que vendió a su manada.

Me sentía mucho más confiada ahora, y estaba segura de que podría manejar lo que fuera que tuvieran preparado para mí. Había mucha ira y frustración que podrían ayudarme a canalizar mientras aplastaba sus traseros salvajes contra el suelo.

Toda esa confianza comenzó a disminuir cuando noté que el bosque cambiaba, desde una sutil decoloración en las hojas hasta una completa falta de ellas. Los árboles a mi alrededor se habían vuelto estériles y casi marchitos. Era un telón de fondo espeluznante para el inquietante silencio que cercaba todo el bosque.

El trozo de papel mágico que había recuperado del Renegado humanoide de repente se prendió fuego, y fue consumido por llamas púrpuras hambrientas que devoraron incluso sus cenizas. Su propósito debía haberse cumplido; este debía ser el lugar exacto donde tenía que estar, entonces ¿por qué era yo la única aquí?

—No eres la única aquí, Sapphire —susurró una voz fría y austera en el precipicio de mi conciencia.

Giré sobre mis pies, escaneando mis alrededores con toda la fuerza de mis sentidos, y aun así no encontré nada.

—Sapphire... —La voz extraña llamó de nuevo, y esta vez podía sentirla recorriendo los archivos de mi mente, hojeando mis pensamientos y recuerdos por igual.

¡Esto era magia! Quienquiera que hubiera lanzado esto planeaba doblegarme a su voluntad tomando el control de mi mente. Desafortunadamente para ellos, en el mundo de piedra-papel-tijeras de la magia, la magia lunar triunfaba sobre las artes oscuras.

—¡Basta de tonterías y juegos, Bill! ¡Sal de una vez! —grité al aire mientras creaba un círculo espiritual para repeler la magia oscura en el área.

El efecto fue instantáneo; como la niebla de la mañana disipándose, el bosque a mi alrededor comenzó a desenredarse. La voz tenía razón; no estaba sola, ni por asomo. Estaba rodeada por todos lados por una gran cantidad de Renegados, hambrientos y gruñendo. Todos esperaban la señal para venir por mí.

—Ha pasado mucho tiempo, Sapphire Grayson.

Mi sangre se heló cuando la desagradable voz de Bill llenó mis sentidos. Fijé mi mirada en la fuente de la voz, y ahí estaba, tal como lo imaginaba, aunque en peor estado. Su cabello y barba eran un desastre enmarañado, sus largos brazos desgarrados habían perdido mucha masa, y había varios puntos de piel grisácea en su torso desnudo. Se estaba convirtiendo lentamente en un Renegado.

—Tienes mucho que explicar, Bill. ¿Por qué no bajas aquí y me lo cuentas todo mientras te tallo un nuevo orificio?

—Tendré que declinar cortésmente, Grayson; por mucho que me encantaría deleitarte con el relato de tus padres suplicándome por sus miserables vidas, me temo que simplemente no tenemos tiempo para eso... Dick quiere tener unas palabras contigo.

Mi sangre hervía por la manera casual en que hablaba de mis padres fallecidos. No deseaba nada más que ver cómo la vida se le escapaba lentamente.

—Es un placer conocerla, señorita Grayson —Una voz profunda y vacía que solo podía pertenecer a Dick llenó el bosque.

Dick era un hombre alto y apuesto con una complexión sólida; tenía el cabello largo y negro que me recordaba mucho a Nix, pero sus ojos color miel eran fríos, vacíos y completamente inexpresivos. Parecía desinteresado e indiferente ante los acontecimientos que se desarrollaban frente a él. Era como si prefiriera estar en cualquier otro lugar en ese momento, pero a pesar de su atractivo, Dick emanaba oscuridad a raudales. Era como si su composición espiritual fuera la esencia misma de la magia negra.

—Iré al grano, Sapphire; tú y Nix tenéis algo que quiero... algo absolutamente vital para mis planes, y pienso conseguirlo por cualquier medio necesario —habló Dick con elocuencia y sin

prisa, y me costaba verlo como el villano líder de los Renegados que era, a pesar del aura maligna que emanaba en oleadas.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando, tío, ni me importa especialmente. Entrega al viejo Bill y quizás podamos hablar después de que esté bien muerto —señalé al desacreditado antiguo líder de mi manada mientras miraba fijamente al oscuro Alfa Dick.

—Este siempre ha sido el problema con los de tu clase. Solo os importa lo que tenéis delante y lo que os concierne, en lugar del panorama general —Dick negó con la cabeza con genuina lástima mientras se sentaba descuidadamente en una gran roca.

—Cada uno de los Renegados que veis reunidos aquí hoy fue una vez como vosotros, vivo, amado y parte de algo más grande, pero han sufrido una gran pérdida, un cambio fundamental en su existencia como Cambiantes, ¿y cómo los tratáis tú y los de tu clase? Como criaturas enfermas, la escoria de la tierra, un cáncer del que todos estáis ansiosos por deshaceros —Dick tomó una respiración profunda para recomponerse, y su tono inerte nunca fluctuó. Sus palabras transmitían pasión, pero su cuerpo físico hacía un pésimo trabajo al transmitirla.

—¡Ahórrame la historia lacrimógena, Dick! ¡Los Renegados, sin importar quiénes fueran, son ahora criaturas rabiosas! Innumerables vidas se han perdido por su culpa, y familias, manadas y pueblos enteros han sido aniquilados porque tu banda de fenómenos tenía un poco de hambre. Así que haznos un favor a ambos y guarda el numerito para alguien a quien realmente le importe.

No podía creer que este imbécil estuviera tratando de justificar a los Renegados y sus acciones, intentando hacerlos pasar por víctimas por alguna razón retorcida. Bill ciertamente había ganado la lotería con este lunático como secuaz. De eso no había duda.

—No esperaba que lo entendieras, Sapphire. Eres simplemente el cebo, después de todo. Es solo cuestión de tiempo antes de que Nix venga corriendo a tu rescate y yo lo derrote. Así que, por favor, Sapphire, intenta aguantar hasta que Nix llegue... o no. La verdad es que no me importa.

Dick chasqueó los dedos y todo se fue al infierno. Los Renegados que llenaban el bosque aullaron al unísono mientras se lanzaban hacia mí con intenciones asesinas.

Mi plan inicial comenzó a parecer menos probable de concretarse mientras corría por el bosque a toda velocidad. Simplemente eran demasiados. Mirar por encima de mi hombro me lo confirmó. Era como si me persiguiera un mar expansivo de oscuridad vengativa.

—¿Qué pasa, Grayson? ¿No ibas a darme una paliza? —la voz burlona de Bill rebotaba entre los árboles mientras yo navegaba por el bosque con naturalidad.

—No me digas que heredaste el pacifismo de tus padres. ¡Esa era una debilidad repugnante que nunca pudieron erradicar!

Sabía que me estaba provocando, entendía perfectamente que quería desconcentrarme para que fuera más fácil para los Renegados acabar conmigo, pero al mismo tiempo, no podía evitarlo. Algo sobre un Bill vivo me molestaba profundamente, y un Bill burlón era aún más difícil de soportar.

Mis padres estaban muertos gracias a él, y también tuve que abandonar Flagstaff por su culpa. Bill había causado por sí solo un trastorno catastrófico en el curso de mi vida, y me iba a asegurar de que pagara por todo, hasta el más mínimo detalle.

Me puse a cuatro patas mientras mi cuerpo se transformaba en la forma de lobo, e instantáneamente me enfrenté a una imagen mental de una Bridget maltratada. Tuve que salir de ese pensamiento porque los Renegados seguían persiguiéndome con un hambre desenfrenada, y podía sentir cómo se acercaban cada vez más con cada salto que daba.

Me vi obligada a detenerme de inmediato al doblar una esquina cerrada. Me habían flanqueado un gran número de Renegados de aspecto desagradable. Detuvieron efectivamente mi avance, y no necesitaba darme la vuelta para ver que mis perseguidores finalmente me habían alcanzado.

A partir de ahora, no habría más huidas, los renegados se habían asegurado de ello, pero aún así, yo les sacaba varias cabezas de altura a la gran mayoría de ellos, y tenía la intención de usar eso a mi favor en la batalla que se avecinaba.

No pude evitar maldecirme a mí misma. Las cosas se habían torcido rápidamente. Vine aquí para salvar a Nix y acabar con Bill, pero por cómo pintaban las cosas, sería yo quien necesitaría ser salvada después de todo. Pero no importaba. Nix vendría. Sabía que lo haría. Ahora dependía de mí aguantar y asegurarme de que no viniera hasta aquí para rescatar un cadáver.

CAPÍTULO 27

Nix

Me preocupé un poco cuando Sapphire no regresó anoche. Pensé que se sentía lo suficientemente bien como para volver a la manada. Quizás aún no comprendía completamente la profundidad de las emociones compartidas en nuestro vínculo. No importaba; el vínculo existía entre nosotros para que ambos entendiéramos mejor al otro, y si nuestro último encuentro era un indicio, pronto lo lograríamos.

Aparte de la ausencia de Sapphire, desperté con una pesada sensación de temor que no podía quitarme de encima. Era muy consciente del estado en el que se encontraba la manada, así que no tenía el lujo de ignorar esa sensación. Compartí mis preocupaciones con Mark, ya que era el Beta y también se había convertido en un confidente cercano, y juntos comenzamos a establecer centinelas y patrullas perimetrales. Si los Renegados venían, estaríamos listos para ellos.

Era alrededor del mediodía, y acababa de terminar una sesión informativa con Mark y las unidades de centinelas. Todo parecía normal, y sus informes no mencionaban avistamientos de Renegados ni violaciones del perímetro. Esas eran buenas noticias, y sentí que podía respirar un poco más tranquilo ahora que la manada y sus alrededores inmediatos estaban bien protegidos y vigilados. Era hora de que revisara a Bridget. No había podido verla desde que regresé de mi encuentro nocturno con Sapphire.

Se esperaba que Bridget se recuperara por completo, y estaba emocionado por ver si podría volver a lanzar hechizos; tenía esperanzas. Su magia había sido un recurso invaluable para la manada. Antes de que Sapphire regresara a nosotros, Bridget mantuvo el fuerte y fungió como nuestra sanadora y ayuda espiritual. A pesar de que sus habilidades y conexión con los espíritus eran muy limitadas, logró hacernos justicia hasta que llegó Sapphire.

—¡Nix! ¡Por fin viniste! —gritó Bridget cuando entré al Templo. Ahora estaba de pie y se veía mucho más saludable que cuando la dejé; también parecía estar de buen humor.

—Te ves muy animada para alguien que casi pierde un brazo contra una criatura cuatro veces su

tamaño —bromeé mientras la abrazaba con firmeza al acercarme.

Me alegraba tener a Bridget de vuelta, y estaba decidido a asegurarme de que las cosas no cambiaran entre nosotros. Con o sin acceso a su magia, seguiría siendo un miembro valioso de mi manada.

—Bueno, ya sabes lo que dicen, no hay nada como rozar la muerte para apreciar un poco más la vida —sonrió mientras se separaba de mí.

—¿Cómo te sientes? ¿Cómo está tu...

—¿Mi magia? —interrumpió con una inusual sonrisa pícara.

—Sí, ¿aún puedes lanzar hechizos?

—No vas a creer esto, pero... —Se subió las mangas de la camisa, revelando intrincadas marcas parecidas a tatuajes que adornaban la totalidad de ambos antebrazos en una muestra de simetría artística.

—¡No puede ser! —exclamé sorprendido. Había conocido a Bridget por más de siete años, y una de las pocas cosas que no podía lograr con su magia era recrear glifos antiguos como los que ahora embellecían ambos antebrazos.

La rama de magia de Bridget era muy diferente de lo normal. Pertenecía a un aquelarre de Brujas que nacían con símbolos únicos en las palmas de sus manos, y estos símbolos individuales determinaban qué tipo de magia podría usar el portador.

Bridget era una rareza dentro de su aquelarre porque no nació con un símbolo propio, lo que resultó ser una bendición disfrazada cuando su aquelarre fue aniquilado por el Mago de Sangre, y ella heredó el símbolo de cada miembro de su ahora extinto aquelarre, dando origen a la leyenda del aquelarre de una sola Bruja.

Desde que conozco a Bridget, su magia había estado ligada a su brazo izquierdo, que era el brazo que albergaba todos los símbolos de su aquelarre. Ahora el brazo derecho de Bridget estaba adornado con nuevos símbolos, y las posibilidades y limitaciones de sus habilidades se habían disparado.

—¿Cómo sucedió esto? —Agarré su brazo derecho y comencé a examinar los nuevos símbolos que cubrían la mayor parte de su antebrazo derecho. Todos estos eran completamente nuevos, y

no tenía idea de lo que significaban o cuánto poder poseían.

—¡Honestamente no tengo ni idea! Es decir, desperté del coma y mi brazo derecho aún estaba desnudo. Me levanté esta mañana y, ¡boom! ¡Glifos y símbolos, nena! —Su emoción era contagiosa, y ya podía sentir cómo mi estado de ánimo mejoraba.

—Vaya aumento de poder. Estaba preocupado de que tendría que acostumbrarme a una Bridget no mágica por aquí —Le di unas palmaditas en el cabello en una muestra burlona de preocupación.

—¿Preocupado? ¡Y un cuerno! Escuché que te escapaste para ver a Sapphire en cuanto despert... —Los ojos de Bridget se agrandaron como si hubiera sido golpeada por una revelación divina, y a juzgar por la forma en que se quedó paralizada por la sorpresa, probablemente así fue.

—¡Tú y Sapphire tuvieron sexo! —señaló con un dedo acusador alarmada.

Suspiré exasperado. Bridget no iba a dejar pasar esto.

—¡Nix, perro astuto! —Se carcajeó maniáticamente.

Desestimé sus bromas con un gesto mientras mi mente divagaba hacia Sapphire y la inquietante sensación con la que había despertado esta mañana.

—Bridget, estoy preocupado por Sapphire.

—Je, ¿tan mal lo hiciste? Estoy segura de que Sapphire te ama por quien eres y no por lo que tienes, hijo —se rio divertida por su propio comentario.

—Muy graciosa, Bridget, pero hablo en serio. Estoy preocupado por Sapphire.

—Seguro que solo está un poco avergonzada por el accidente del otro día. Ya verás cómo se le pasa.

Me inclinaba a estar de acuerdo con Bridget. Ese tenía que ser el problema. Todavía estaba un poco avergonzada por el accidente, pero entonces, ¿qué era este dolor creciente en mi pecho?

—¡Nix! —Bridget corrió en mi ayuda mientras me doblaba de dolor.

Un dolor candente fluía de forma excruciante desde mi pecho por todo mi cuerpo, como si mis

terminaciones nerviosas estuvieran en llamas, e instintivamente supe por qué.

—¿Qué te pasa, Nix? —preguntó Bridget con todo rastro de diversión desaparecido de su voz.

—Es Sapphire; está en problemas... puedo sentirlo —me agarré el pecho mientras el dolor alcanzaba un nuevo nivel.

El miedo se apoderó de mi ser al darme cuenta de que estaba bajo ataque; tenía que estar bajo ataque. No había nada más que pudiera justificar esta sensación infernal.

—T-tenemos que encontrar a Sapphire ¡ahora! —logré articular.

Bridget ya se me había adelantado en ese aspecto y había sacado una tiza de uno de los cajones de la habitación. Dibujó un círculo alrededor de mis pies y comenzó a llenarlo con extraños glifos y caracteres.

—Aguanta, Nix. Esto podría doler aún más —me advirtió mientras terminaba sus inscripciones.

Las palabras de Bridget ni siquiera se acercaban a describir el dolor que sentía. Su hechizo me hizo sentir como si mis órganos estuvieran en llamas, y grité de agonía mientras el dolor abrasador aumentaba continuamente en magnitud.

—Solo un poco más, Nix. El hechizo localizará a Sapphire, usando vuestro vínculo como ancla.

Estaba demasiado adolorido para expresar mi acuerdo verbalmente, así que un asentimiento tendría que bastar.

—¿Qué está pasando? —Mark irrumpió en el Templo con Lina y Lucca pisándole los talones.

—Sapphire está en problemas. Estamos intentando encontrarla con un hechizo localizador —Bridget los puso al día rápidamente sobre la situación actual.

El círculo de tiza alrededor de mis pies se volvió negro como la noche, una clara indicación de que el hechizo estaba listo. Salí tambaleándome del círculo con prisa mientras el negro del círculo se extendía.

—Bien hecho, Nix, el hechizo está completo —Bridget me ayudó a ponerme de pie.

El círculo comenzó a emitir destellos de colores antes de asentarse en la imagen de un bosque

infestado de horribles Renegados.

—¡Dijiste que esto encontraría a Sapphire! —señalé acusadoramente a Bridget.

—S-se supone que así es. No lo entiendo —Bridget se acercó al círculo con los demás siguiéndola.

—¡Necesitamos encontrar a Sapphire! No a malditos Renegados...

—¡Oh, Dios mío, es Sapphire! —gritó Lina alarmada mientras señalaba el bosque infestado de Renegados dentro del círculo.

A pesar de que mis piernas doloridas gritaban en protesta, me lancé de vuelta hacia el círculo, y la visión que me esperaba era verdaderamente horripilante.

Sapphire estaba justo en medio del gran enjambre de Renegados. El brillo agudo de su pelaje dorado contrastaba fuertemente con la masa negra que la rodeaba. Estaba cortada y sangrando en varios lugares de su cuerpo, pero aun así lograba mantenerlos a raya hasta cierto punto. Se negaba a ser abrumada.

—¿Cómo puedo llegar allí? —me volví hacia Bridget con evidente prisa.

—No estás lo suficientemente sano como para enfrentarte a esos números, Nix —intervino Mark mientras me agarraba del brazo, y pude ver por las miradas de los demás que todos compartían la misma opinión.

—No voy a dejarla ahí para que muera, Mark, y no les estoy pidiendo a ninguno de ustedes que venga conmigo, pero voy a traer a Sapphire de vuelta —me liberé de su agarre con un brusco tirón de mi brazo.

—El círculo es un portal de una sola dirección, y debería dejarte caer justo en medio de la acción —Bridget suspiró mientras comenzaba a recogerse el pelo en un moño ordenado—. ...y acabo de salir de un coma.

Me quité la camisa y me puse a cuatro patas, mi transformación fue instantánea, y solo Mark me impidió sumergirme de nuevo en el círculo.

—Reuniré al resto de la manada. Nosotros también vamos. Eres nuestro Alfa, después de todo.

Le ofrecí un firme asentimiento antes de acercarme al círculo del hechizo. Sapphire ya había esperado demasiado.

Mientras me acercaba al portal, una sensación de ansiedad mezclada con un poco de nerviosismo me invadió. Respiré hondo, reuniendo mi valor. Estaba preocupado por Sapphire, y una pequeña parte de mí temía lo peor, pero dejé todo eso atrás y me sumergí en el portal.

Viajar por portal estaba en lo alto de la lista de cosas que odiaba hacer, pero las circunstancias que rodeaban mi zambullida en este portal mágico eran urgentes y casi graves. Me preparé mientras el mundo a mi alrededor comenzaba a distorsionarse y cambiar. Se sentía como si estuviera cayendo a través de un espectro de colores en un espacio cerrado. Me sentía ingrátido, como si flotara en un mar de luz, colores y formas que giraban a mi alrededor, creando un vertiginoso despliegue de patrones geométricos. Sentía como si estuviera cayendo por un túnel de luz, pero no podía distinguir dónde estaba arriba o abajo. Sonidos extraños resonaban y se distorsionaban en mis oídos, sumándose a la ya flagrante desorientación que estaba experimentando.

Pero tan rápido como había comenzado, la sensación pasó. Sentí que tocaba tierra firme y, cuando abrí los ojos, me encontré en un entorno completamente diferente al que estaba hace unos segundos.

Era un bosque moribundo que bullía de Renegados. No necesitaba ver físicamente la gran masa de Renegados sedientos de sangre para confirmarlo, porque su hedor pútrido lo delataba. Los colores eran más apagados aquí, y el aire estaba muy viciado. Si tuviera que adivinar, diría que era una especie de dimensión de bolsillo donde tenían retenida a Sapphire.

Lina y Lucca fueron los siguientes en emerger del portal. Ambos parecían ligeramente desorientados, pero no peor por el desgaste. Les di a ambos un breve momento para recuperarse y reorientarse, para que pudiéramos lanzar nuestro ataque sobre los Renegados desprevenidos y rescatar a mi compañera.

CAPÍTULO 28

Sapphire

No podía levantar los brazos; nunca se habían sentido más inútiles que ahora, colgando libremente a mis costados. Era evidente que había agotado toda mi energía manteniendo a raya a los Renegados desde que había vuelto a mi forma humana.

Los Renegados también cedieron, pero solo porque entendían que me tenían. Lo que les faltaba en poder, lo compensaban en número y pura voluntad. Me rodeaban, atacando ocasionalmente mis puntos ciegos y jugando conmigo.

Podía oír a Bill y Dick carcajeándose de fondo; iban a salirse con la suya y no había nada que yo pudiera hacer al respecto. La idea de ello,

de que ellos ganaran, me dolía físicamente, y podía sentir el dolor en mi pecho mientras crecía, y lo dejé salir en un grito.

—¡Llama a tu compañero, tal vez! El cobarde podría venir a salvarte —la voz de Bill resonó en burla mientras el mundo a mi alrededor se desvanecía lentamente.

Mi respiración se volvió más laboriosa con cada ataque de los Renegados, su denso olor me envolvía mientras caía al suelo. Miré hacia los dos Alfas caídos en desgracia. Tenían sonrisas irritantes en sus rostros mientras observaban desde arriba. —¡Ustedes dos! N-nunca ganarán. Después de que muera, vendrán por ustedes con toda su f-fuer...

—Oh, querida, ¡pobre e ingenua Grayson! —dijo Dick, seguido de su característica risa profunda—. ¡Es mi destino ganar y el tuyo perder!

—Bueno, Nix, ¡yo no estaría tan seguro de eso! —gritó una voz detrás de mí. ¡Era Lucca! Nunca pensé, ni en un millón de años, que me alegraría tanto de escuchar su particular marca de sarcasmo.

Los Renegados que se habían reunido a mi alrededor comenzaban a dispersarse y ahora dirigían su atención lejos de mí hacia Lucca y los demás que parecían haber aparecido de la nada.

No podía sentir a Nix, así que no estaba segura de cómo sentirme al respecto. Por un lado, Bill y Dick nunca cumplirían su plan de atraparlo y matarlo, y por el otro... Bueno, Nix no se molestó en venir por mí. Había algo en ello que no podía entender.

—¿Estás bien, Sapphire? —escuché mientras una mano fuerte se extendía y me levantaba de un tirón. Una cúpula azul había aparecido sobre mí, impidiendo que los Renegados me golpearan más.

—¡T-tu brazo está bien! —dije, ignorando la pregunta y luchando por liberarme mientras Bridget me colocaba sobre sus hombros como un saco de carbón. Era inútil; mi mente estaba dispuesta, sin embargo, mi cuerpo permanecía completamente desinteresado—. Lo siento, Bridget, n-nunca quise...

—Está bien, Sapphire, estoy bien ahora, ¡mira! —dijo mientras avanzaba y rotaba el brazo lesionado en su articulación. No pude evitar notar las nuevas marcas en ellos, pero no iba a preguntar. Tenía otra pregunta que me molestaba.

—¿Dónde está eh...

—¿Nix? —dijo mientras una sonrisa astuta se formaba en su rostro. Me dejó a salvo lejos de los Renegados sin decir nada más. Había dejado que mi mente se fijara en Nix y estaba emocionada por la llegada de la manada, y había olvidado por completo que estábamos en un campo de batalla activo—. ¡Voy a curarte muy bien! Solo tomará un momento.

—Necesito que me digas que Nix no vino con ustedes —dije mientras sentía que todo mi dolor y fatiga desaparecían como si una corriente de agua hubiera pasado sobre mí—. No se supone que esté aquí.

—¿Por qué?

—¡Van a matarlo, Bridget! —dije. La desesperación que sentía era evidente en la forma en que enfatizaba cada palabra. Ella dejó de hacer lo que estaba haciendo para mirarme, estudiando mi rostro cuidadosamente mientras sus ojos se detenían en él. Hubo un pequeño gruñido involuntario mientras volvía al hechizo de curación.

—Tienes que creerme, Bridget, realmente va a morir, y no debería estar aquí.

—Bueno, ¡qué lástima, Sapphire! ¡Él está aquí y está completamente involucrado en la batalla de todos modos! —dijo mientras miraba en su dirección. Seguí el movimiento de su cabeza hasta que aterrizó en él, en Nix. Estaba enfurecido, destrozando a los Renegados y sin escatimar esfuerzos para destruir a sus enemigos. Se veía glorioso—. ¿Ves? ¡Me parece que está bastante bien!

—¡N-no! ¡Debo decírselo! Debo hacerlo. ¡Debería escucharme! —dije y me puse de pie para correr en su dirección.

—¿Qué demonios estás haciendo? —gritó Bridget mientras intentaba agarrarme—. ¡Aún no estás bien!

La oí decir de fondo. No me importaba, y no había tiempo. Cada segundo que pasaba en el campo era un riesgo para su vida, un riesgo para el futuro de la manada, un riesgo para un futuro conmigo. —¡Nix! —grité su nombre tan fuerte como pude para llamar su atención.

Se volvió hacia mí casi de inmediato, y yo seguí corriendo cojeando. Tenía que irse. —¡Tenemos que irnos! —dije desesperadamente—. ¡Es una trampa! —La expresión en su rostro cambió de la emoción de que yo todavía estuviera viva a la confusión; no podía oírme. Estaba a kilómetros de distancia y gritando frenéticamente—. ¡Vete a casa! —grité de nuevo.

La confusión estaba plasmada en su rostro al ver la mirada de desesperación en el mío. La distancia que tenía que recorrer aún era grande, y yo ya me había rendido, pero justo entonces, él corrió en mi dirección. Parecía tan desesperado como yo. Acercándose hasta que saltó justo por encima de mi cabeza y aterrizó justo detrás de mí.

El dolor que sentí inmediatamente no se comparaba con nada que hubiera sentido antes. Hubo un suave golpe detrás de mí mientras comenzaba a sentir que el dolor se disipaba de mi propio cuerpo. Mi corazón se hundió hasta mi estómago cuando me di cuenta de lo que acababa de suceder. Me di la vuelta, esperando y rezando con cada fibra de mi ser que de alguna manera hubiera logrado salir de esto.

Pero allí yacía, Nix White, el amor de mi vida, en un charco de su propia sangre con la lanza en su pecho y una sonrisa cansada en su rostro. Puede que Dick haya ganado después de todo, y bien podría ser todo por mi culpa.

CAPÍTULO 29

Sapphire

—¡Te advertí de tu insensatez, Grayson! ¡Era tu destino perder! ¡El mío ganar! ¡Mío! —bramó Dick mientras un extraño silencio envolvía el bosque.

Se escucharon risitas y carcajadas de los Renegados mientras el resto de la manada se reunía solemnemente alrededor de su líder. Acaricié su cuerpo frío mientras yacía inerte en mis brazos. La verdad de la situación aún no era real para mí.

—¿Y ahora? Tú y tu manada se enfrentarán a un destino peor que la muerte. —Tan pronto como habló, los Renegados desataron toda la fuerza de su poder.

Una sensación de desesperanza y desespero me invadió mientras veía a nuestros amigos más cercanos luchar ferozmente para proteger a su Alfa caído y al resto de la manada, pero en vano.

—¡Es inútil, ahora me pertenecéis! ¡Todos vosotros! —bramó Dick desde donde se encontraba.

Un abrumador sentimiento de dolor me embargó al ver los rostros temerosos de los otros miembros de la manada, seguido de una profunda sensación de traición. Nix tenía a toda una gente que había jurado proteger, ¿y simplemente decidió cambiar sus vidas por la mía? Este nunca fue el plan.

Me incliné sobre su cuerpo sin vida manchado de sangre mientras aceptaba nuestro destino, dándome cuenta de la situación mientras las lágrimas corrían por mi rostro. Besé los labios fríos de Nix mientras las lágrimas caían de mi rostro al suyo. ¡Nuestro tiempo ha llegado!, pensé mientras la manada de Renegados se acercaba para lo que parecía ser su ataque final. Tal vez así es como termina todo.

Justo cuando cerré los ojos, a punto de rendirme, escuché el sonido de una respiración profunda del cuerpo de Nix mientras una luz azul brillante emanaba de la herida en su pecho, sentí que su cuerpo se calentaba y flotaba lejos de mí. Una vez en el aire, alcanzó la lanza, la sacó, y justo allí

ante nuestros ojos, la carne en esa área se volvió suave y sin marcas una vez más.

Tan pronto como eso sucedió, cayó al suelo, y corrí en su ayuda, ayudándolo a ponerse de pie. Miré a Dick y Bill, quienes parecían tan atónitos como el resto de la manada y yo. Tan pronto como se levantó, un lobo de nuestra manada dejó escapar un largo aullido triunfante, al que inmediatamente se unió el resto de la manada. Fue fuerte y prolongado: un aullido unificado de triunfo.

La rabia en el rostro de Dick era evidente, las hermosas facciones del hombre ahora parecían distorsionadas. Inmediatamente se transformó en su forma de lobo y fue seguido por los miembros más antiguos de su desorganizada manada que habían estado al acecho.

Y justo entonces, sin dudarlo, el resto de nuestra manada se preparó para el modo de batalla, con Nix transformándose primero y yo siguiéndolo justo después. Una hermosa vista contemplar al legendario lobo blanco y al lobo dorado en tándem para vencer a nuestros enemigos. ¡Era el destino! ¡Este era nuestro verdadero sino!

—¡Necios! ¡Todos vosotros! ¡Si creéis que podéis derrotar al Alfa oscuro! —gritaba Bill repetidamente en el fondo mientras Dick, cegado por su rabia, cargaba ferozmente hacia nosotros.

Justo entonces, y como por instinto, Nix colocó su pata sobre la mía. Mientras dejaba escapar un feroz gruñido. La sensación justo después fue extraña pero agradable. Lo sentí cuando nuestros cuerpos se fusionaron en una criatura bestial que dejó a los Renegados temerosos y dispersándose en respuesta. El Alfa oscuro, sin embargo, permaneció impassible, sus ojos fijos en esta nueva forma mientras se preparaba para atacar.

—¡Vamos, cobardes, muéstrenme lo que tenéis! —se burló, saltando hacia nosotros. Ese fue su error, y pude escuchar a Nix pensar lo mismo. Tan pronto como estuvo en el aire, nos abalanzamos sobre él y lo desequilibramos. Una vez que estuvo en el suelo, no perdimos tiempo y fuimos por su garganta, nuestras mandíbulas cerrándose y aplastando su tráquea. Dejó escapar un rugido final mientras caía al suelo, su sangre manchando la tierra.

Mientras tanto, Bill intentó escabullirse en el alboroto y fue rápidamente rodeado por Mark, Lucca y Bridget. —¿A dónde crees que vas, amigo? —dijo Bridget antes de noquearlo con su garrote.

—No puedo creer que haya terminado —dijo Mark mientras miraba hacia atrás a los miembros

de la manada agotados por la batalla, bañados en la luz dorada del sol emergente desde el horizonte. El resto de la manada y yo permanecemos victoriosos con la mayor amenaza a nuestra existencia muerta a nuestros pies, y la manada reunida nuevamente.

Tan pronto como nos separamos, Nix se volvió hacia mí emocionado: —¡Lo logramos, Sapphie! ¡Protegimos a nuestra manada y nuestro hogar! Ganamos.

Era la misma sonrisa infantil que la primera vez que le gastamos una broma a Bill, habíamos pasado por tanto, pero de alguna manera él había logrado seguir siendo el mismo Nix del que me había enamorado de alguna manera. Le devolví la sonrisa, la alegría en mi corazón lo suficientemente brillante como para rivalizar con el sol naciente en todo su esplendor.

—Sí, Nix, ahora vamos a casa.

CAPÍTULO 30

Nix

En la última semana, un peso se había levantado. Todos en la manada podían dar fe de ello. Bill y los Renegados habían sido derrotados junto con Dick y el Mago de Sangre, Malik. La lucha por la supervivencia había cesado, habíamos ganado, y el Sol y la Luna se habían unido para disipar las fuerzas de la oscuridad.

Por primera vez en mucho tiempo, me desperté sin necesidad de mirar por encima del hombro, sin necesidad de crear nuevas rutas de caza para evitar emboscadas seguras de los Renegados, y sin temer por la seguridad de los niños y ancianos de la manada. Por primera vez en mucho tiempo, estaba en paz.

Habían pasado exactamente siete años desde la última vez que dormí sin ser atormentado por el horrible asesinato de mis padres, pero todo eso había terminado ahora. Bill estaba bajo tierra, y con él, esas pesadillas macabras.

El movimiento de Sapphire a mi lado me recordó una de las muchas cosas que había ganado en el camino: amigos, familia y amor. Sapphire era la cereza del pastel, el delicioso glaseado que lo unía todo y lo hacía valer la pena.

Extiendo mis manos hacia su rostro dormido y me detengo a un pelo de tocarla, las imágenes de las actividades de anoche reproduciéndose en mi mente. Sapphire era una fiera, eso era indiscutible. La conocía desde que éramos niños, pero aún lograba sorprenderme a cada paso con su elegancia, su fuerza y su inmaculada habilidad para complacerme cada vez que nuestros cuerpos se encontraban.

El rostro de Sapphire se arrugó y se hundió más en la almohada. Uno pensaría que podía oírme pensar en ella. Cediendo a mi impulso natural de tocarla, aparto mechones de cabello castaño rebelde, revelando sus pómulos altos y labios carnosos.

—V-vete, Nix...

No lo decía en serio, ni por asomo. De hecho, los gritos de anoche se parecían más a pedirme expresamente que no me fuera.

Deslizo mis manos por debajo de las sábanas, agarrando firmemente un puñado de su trasero,

apretando suavemente mientras susurro en su oído: —¿Estás segura de eso, Sapphie?

Sapphire no responde y deja escapar un suave maullido en respuesta a mis acciones antes de entreabrir los párpados. Ojos marrón claro se encuentran con azul cristalino mientras mantenemos la mirada, era perfecta a la luz de la mañana, y casi tenía un aspecto etéreo con la forma en que el sol iluminaba su piel impecable.

—Te amo, Sapphie. —Era evidente, pero necesitaba decirlo. Lo diría tantas veces como fuera necesario porque era cierto.

Sapphire me atrajo hacia un beso lento, un suave contacto de nuestros labios, pero llevaba todo el peso de sus emociones detrás.

—Yo también te amo, Nix. —Me aseguró, profundizando el beso.

Mis manos recorren su costado mientras ella se monta a horcajadas sobre mí. Exploro la suave carne de su abdomen hasta llegar al valle que divide sus senos.

Deja escapar un fuerte jadeo cuando agarro uno de ellos con mi mano, colocando el sensible pezón en el hueco entre mi dedo medio y anular, jugando con los suaves montículos de carne hasta que sus gemidos se vuelven más uniformes y rítmicos.

Deslizo el borde del seno solitario en mi boca, chupando y tirando de los bordes mientras mi mano trabaja el otro. El retorcerse de Sapphire sobre mis muslos hacía maravillas por mi cuerpo desnudo, específicamente mi región inferior. Podía sentir mi longitud empujando agresivamente contra su muslo desnudo.

La espalda de Sapphire se arqueó bruscamente inmediatamente después de que mi lengua lamiera su pezón. Me volvía loco lo maleable que era en mis manos, y era un fuerte contraste con su personalidad fuerte y extrovertida. Me encantaba que este aspecto de ella estuviera reservado para mí.

Libero sus senos de los confines de mi boca con un resonante 'pop', para su frustración. El puchero en su rostro era un recuerdo de nuestros días de juventud como niños, y no pude evitar reírme ante la vista.

Sintiendo la inminente reprimenda verbal que se avecinaba, volteo a Sapphire, reclamando fácilmente la posición superior para mí. La besé de nuevo, aunque esta vez con más amor, si eso

fuera humanamente posible. Tracé mis besos por su cuello y todo el camino hasta su abdomen, y mientras me acercaba al lindo parche de vello que techaba su entrepierna, susurré:

—Ábrete sésamo.

—¡Eres un maldito nerd! —Se rió en tono burlón.

Sin más alboroto, Sapphire separó sus muslos para mí, su aroma era divino, y la vista era una obra maestra sagrada.

—Nix, te juro que si no dejas de mirar mi... ¡Ahhh!

Me lancé sin previo aviso, mi lengua separando fácilmente su hendidura ya húmeda. Lamí su interior con vigor, sabía increíble, y enviaba mis sentidos agudizados a la sobrecarga. La quería ahora, y necesitaba hacerla mía de nuevo como las otras noches anteriores.

Con un gemido crescendo, los jugos de Sapphire fluyeron en chorros constantes. Tomé lo que pude y permití que los excesos cubrieran ambos lados de mi rostro. Se estremeció mientras su clímax pasaba lentamente, y sus ojos hambrientos me advertían de su ardiente deseo por más.

No le doy mucho respiro de su euforia. La volteo sobre su estómago con intención, y ella instintivamente arquea la espalda, con la cintura en alto, esperando mi inevitable entrada.

—¡Nix! ¿Ya estás despierto? ¡Tenemos un montón de cosas para las que necesitamos tu ayuda!

—La voz estruendosa de Lucca llamó desde detrás de la puerta.

—Nix, ¡ni se te ocurra! —siseó Sapphire en silencio.

Por mucho que no quisiera, tenía que irme, tenía que hacer las rondas, o Lina y Lucca se volverían locos con las decoraciones otra vez.

—Lo siento, Sapphie, pero sabes que no se va a ir, y su oído... bueno, ¡lo escucharía todo! —Me incliné para besarle las mejillas mientras me bajaba de ella.

Las caderas de Sapphire bajaron de su arco y se hundieron en la cama con abandono. Estaba visiblemente frustrada, y con razón.

—Quizás tengas que acostumbrarte a llamarme papi —bromeé mientras me ponía los vaqueros, manteniendo el contacto visual.

Sapphire me lanzó una almohada y se metió furiosa al baño. Se calmaría eventualmente. Además, esta noche era nuestra ceremonia oficial de apareamiento. Una vez que eso terminara, habría tiempo de sobra para orgasmos sincronizados.

Lucca y yo salimos de mi apartamento y nos dirigimos al claro de la manada. Toda el área bullía de actividad. Apparently, la ceremonia de apareamiento del Alfa era un gran acontecimiento, y los miembros mayores de la manada y los niños deambulaban con puñados de decoraciones y otros objetos ornamentales.

—¡Buenos días, Nix! —gritó Mark cuando me acerqué al árbol sagrado. Él también parecía estar de muy buen humor.

—¿Cuáles son las novedades, Mark? ¿Cómo vamos? —pregunté mientras nos estrechábamos las manos en señal de saludo.

—No te lo vas a creer, Nix, ¡pero nos va genial! Con los Renegados fuera del camino, la caza es más fácil, e incluso la tierra ha empezado a recuperarse. —Señaló hacia el sur—. Hemos podido empujar nuestro territorio de vuelta hacia los bordes del pantano.

Los transeúntes vitorearon ante la declaración de Mark; el territorio justo antes del pantano había sido reclamado por los Renegados hace mucho tiempo, cuando la mayoría de la pandilla aún eran niños. Esta era una gran victoria para nosotros.

—¿Dónde está Lina? —pregunté, al no verla por ninguna parte en el claro.

—Se ofreció como voluntaria para liderar la caza ceremonial para tu ceremonia —Mark sonrió mientras me daba una palmada en el hombro.

Lucca sacudió la cabeza con leve decepción.

—Le pedí que me dejara unirme a ella, pero me rechazó.

—No le des muchas vueltas. Lina solo está tratando de expandirse, eso es todo —asegué al joven vampiro.

Lucca había informado a Bridget y a mí que iba a dejar la manada por un tiempo después de mi ceremonia. Quería volver al Templo de la Luna por un tiempo para estar con Sloane.

Naturalmente, esto enfureció a Lina. Se había quejado de cómo el grupo estaba cambiando tanto; yo me iba a casar, Lucca se iba al Templo, y Bridget... Bridget no había hecho mucha aparición

por estos lares después de nuestra batalla final.

—Además, si hubieras ido con ella, ¿quién protegería al Alfa? —Mark aportó su granito de arena en el asunto.

Quise protestar y recordarles que no necesitaba protección de nadie ni de nada, pero decidí no hacerlo. No era una demostración de poder. Se trataba de hacer que Lucca se sintiera mejor en este momento.

Continuamos las rondas por el claro, y era seguro decir que el buen ánimo de Mark era compartido por todos. No había visto tanto bullicio y alegría desde que era niño, y estaba orgulloso de haber jugado mi papel en lograr este estado de ser. Mis padres habrían estado orgullosos... No, estaban orgullosos. Esto era lo que soñaban junto con los padres de Sapphire.

El mediodía pasó fácilmente, y el sol comenzó a hundirse en el horizonte. Tenía la vista perfecta del cielo vespertino desde mi percha en lo alto del árbol sagrado. Abajo, las festividades ya estaban en pleno apogeo, se pasaban bebidas y comida por todas partes, y la alegría era palpable.

Sapphire aún no había llegado, y no era porque estuviera molesta. Esto era prácticamente una boda tradicional para nosotros, y no empezaríamos formalmente hasta el anochecer, así que todavía tenía tiempo de sobra para hacer su aparición, lo cual estaba seguro que haría.

—¡Nix! ¡Ven a beber con nosotros! —gritaron Joe y Mark desde la base del árbol. Ambos estaban bastante achispados a juzgar por el tinte rojizo de sus mejillas.

Saltando del árbol, me uní a ambos en el suelo del claro. Aceptando agradecido una jarra de cerveza, propuse un brindis:

—¡Por la manada!

—¡Por la manada! —La multitud que nos rodeaba vitoreó fervientemente en respuesta. La alegría de la noche ya estaba alcanzando un nuevo máximo.

Se escucharon jadeos desde los bordes lejanos de la manada, y por un segundo, me preocupé de que los Renegados hubieran regresado de alguna manera. Afortunadamente, mis temores se disiparon cuando vi a Sapphire con Sue y Bridget a cuestas.

Se me cortó la respiración cuando ella entró en la luz de la luna; su cabello castaño con mechas doradas estaba recogido en una gran trenza, y la piel clara de su rostro estaba resaltada con un

maquillaje muy mínimo, acentuando sus pómulos altos y sus labios rojos y brillantes.

—¿No llegamos demasiado tarde? —preguntó Bridget. Estaba ajustando el vestido negro de Sapphire, que tenía unas altas aberturas a los lados.

—¡Por supuesto que no! —declaró Mark. Se había ocupado de abrazar a Sue y asegurarse de que estuviera intacta. Ambos habían aprendido por las malas que a Sapphire no le era fácil ponerse vestidos.

—¡Reuníos todos! ¡Acercaos! ¡Ha llegado el momento! —vociferó Mark, convocando al resto de la manada. La luna llena ya estaba alta en el cielo, y era el momento perfecto para que comenzara la ceremonia.

Con un leve rubor, tomé la mano de Sapphire entre las mías. Toda la manada había formado un círculo alrededor de nosotros dos, y comenzaron el cántico de unión en la lengua ancestral.

Sapphire iluminó la circunferencia del círculo de la manada con su magia lunar, dándole a toda la ceremonia una sensación sobrenatural.

—No puedo creer que esto esté finalmente sucediendo —le susurré.

—¡Shh! —me dio un ligero golpe en el pecho para hacerme callar.

—Aunque, a mí también me parece bastante irreal —sonrió ligeramente.

El cántico de la multitud alcanzó su punto máximo antes de volver a un ritmo constante, todos se habían tomado de las manos, y esta parte terminaría pronto.

Guié suavemente los labios de Sapphire hacia los míos, este era el comienzo del resto de nuestras vidas juntos, y estaba tan emocionado como ella, a pesar de que intentaba aparentar calma, sin éxito.

—¿Esto significa que ahora podemos tener bebés? —preguntó con una expresión de genuina curiosidad en su rostro.

La besé de nuevo, asintiendo lentamente mientras hacía la pregunta.

Sonrió mientras desviaba la mirada de mí, con una expresión de satisfacción en su rostro. Supe en ese momento en qué estaba soñando despierta.

El futuro se veía prometedor para nosotros y la manada, y no podíamos esperar para comenzar este viaje juntos.